

CUBA

AÑO II LA HABANA NO. 9

NACIONAL Enero 1968

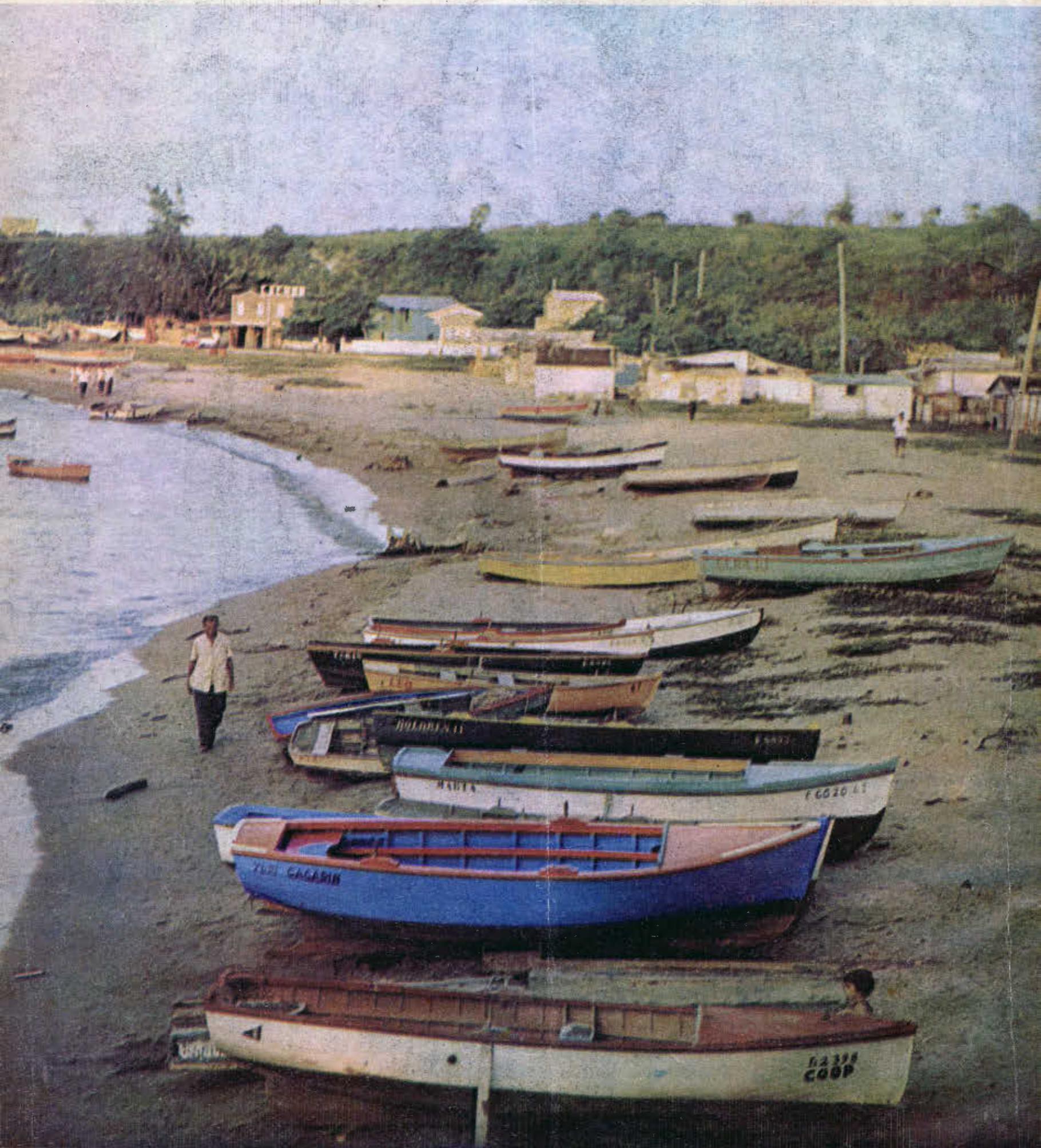


IV ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION

Reforma

Playa de pescadores en Cojintar, provincia de La Habana

FOTO: CORRALES



Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, al número 20-006/F.I. Dirección y Administración: Edificio del INRA, Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Editada en la Imprenta del INRA y en la Empresa Consolidada de Artes Gráficas, Fábrica No. 205-01.

Director: ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ

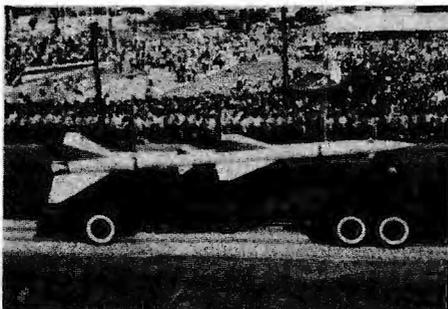
Sub-Director, José Lorenzo Fuentes
 Jefe de Redacción, Sergio Alpízar
 Coordinador de Producción, Darío Carmona
 Dirección de Emplante, Freddy Morales
 Administrador, Roberto Pérez González

Suscripción a 12 ediciones Cuba: \$2.40 Extranjero: \$3.50

IMPRESO EN LA HABANA (CUBA).

ESTE NUMERO CONTIENE

Dos de Enero, concentración y desfile	4
Perú, radiografía de lo increíble	14
Georgina se gradúa	20
Memorias de un Oso	26
Maestros Populares	32
Un mural al nivel de nuestra Revolución,	
por Juan Marinello	38
Granja "Fabio Rosell"	50
Comienza un nuevo invierno (cuento)	56
El hombre, su mochila, su fusil	58
Cuba: Panorama Teatral	66
Estudiantes Cubanos en la URSS	72
Imágenes de Fidel Castro, por Ezequiel Martínez	
Estrada	80
IV Aniversario	82



CON FIDEL, EL PUEBLO ENTERO
 CELEBRO CON FERVOR LA
 ENTRADA EN EL QUINTO AÑO DE LA
 REVOLUCION. UN AMPLIO
 REPORTAJE DE LA CONCENTRACION
 POPULAR Y EL DESFILE MILITAR
 Páginas 4 a 13



AL VOLVER DE LA UNION
 SOVIETICA, SERGIO ALPIZAR CUENTA
 COMO SON, COMO SIENTEN Y
 COMO ESTUDIAN LOS JOVENES
 CUBANOS EN LA PATRIA
 DEL SOCIALISMO
 Páginas 72 a 79



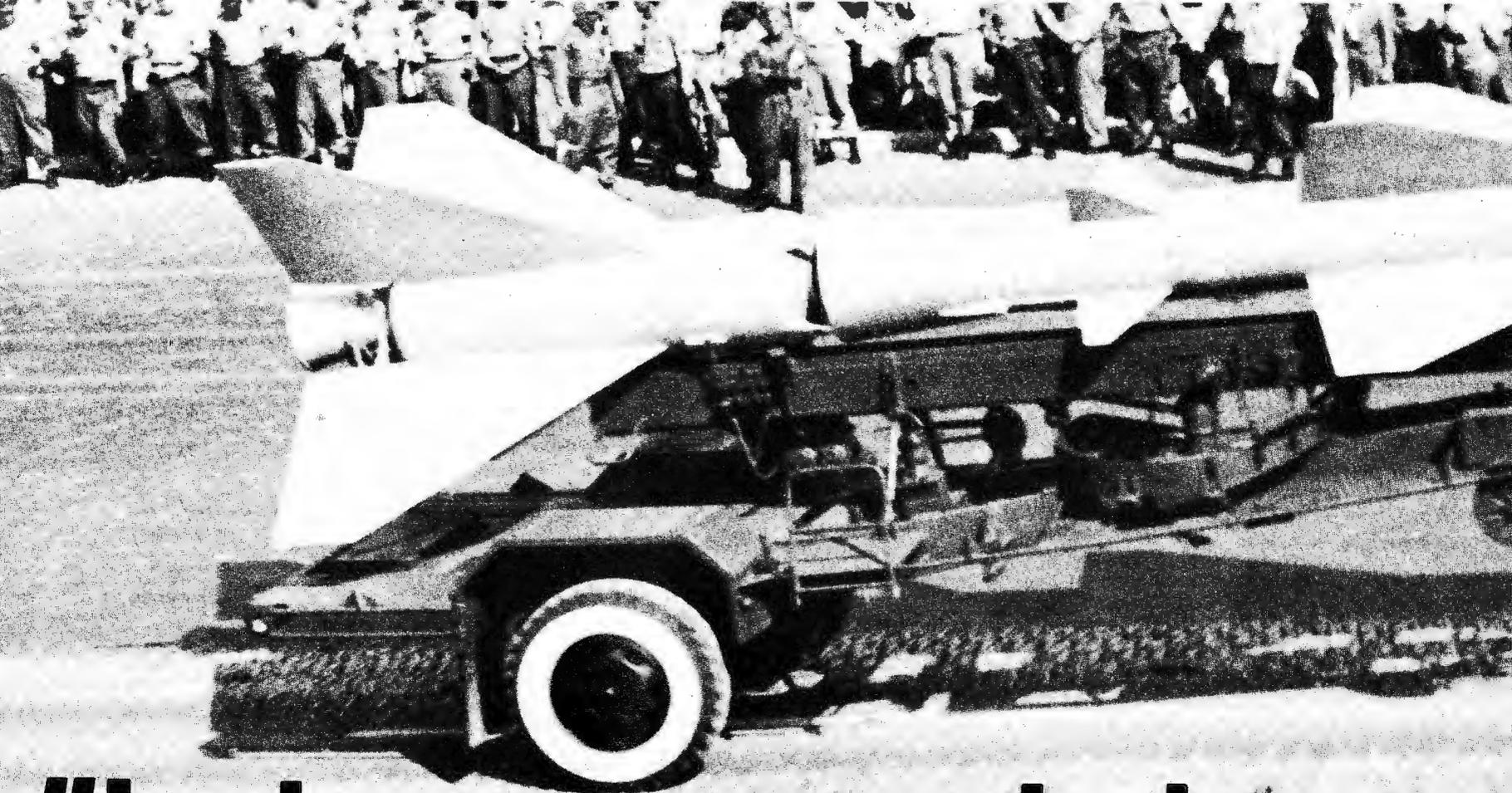
LA ABNEGACION Y EL FERVOR DE
 LOS MAESTROS POPULARES
 DE LA REVOLUCION
 REFLEJADOS POR EL ESCRITOR
 GONZALEZ DE CASCORRO
 Páginas 32 a 37

NUESTRA PORTADA



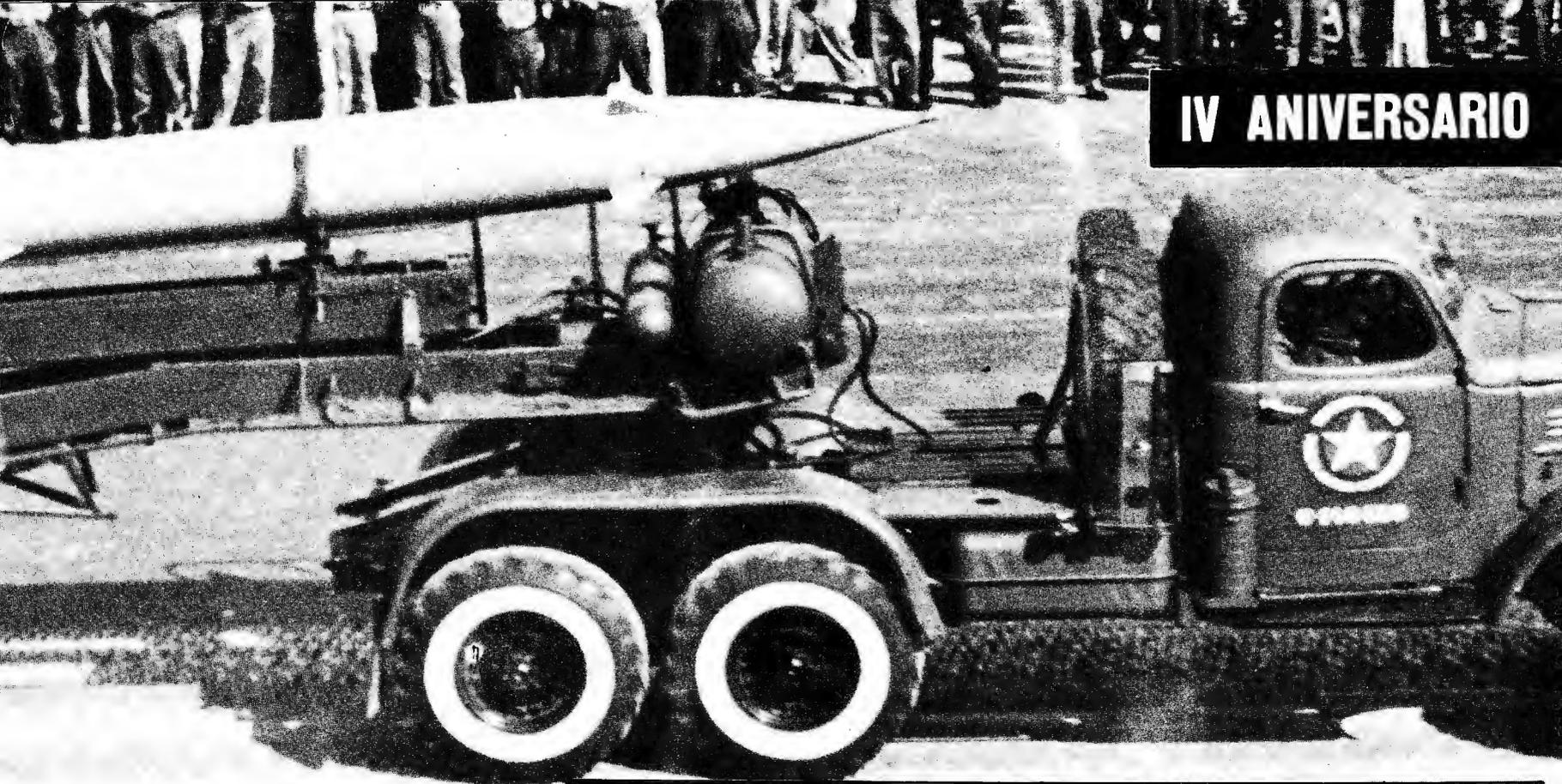
CAMILO CIENFUEGOS
 FIGURA CENTRAL DEL MURAL DE
 VENTURELLI, QUE ANALIZA Y
 EXALTA JUAN MARINELLO EN UNA
 SINGULAR CRONICA
 Páginas 38 a 49

FOTO CARLOS NUÑEZ



"Luchemos por todo lo que nos una, dentro y fuera"





Modernos cohetes de tierra a aire en el desfile del IV Aniversario. Dijo Fidel: "Nuestro pueblo se reserva todo el derecho, frente a sus agresores imperialistas... a tener las armas que estime pertinentes..."

Un pueblo torrencial, ferviente, que muestra cada vez mayor convicción revolucionaria, más ímpetu en la construcción de su Patria Socialista, mayor espíritu combativo.

LA REVOLUCION CUBANA entró a su quinto año de vida, de lucha y de victoria, con un pueblo que celebró pleno de fervor el IV Aniversario. En todo el país, se festejó la fecha con impresionantes movilizaciones de masas. En La Habana, la Plaza de la Revolución vibró con una gigantesca muchedumbre que acudió a escuchar a Fidel y a contemplar el desfile militar. Ante el pueblo ferviente, y cientos de delegados fraternales de los más lejanos puntos del planeta, las Fuerzas Armadas Revolucionarias mostraron el poder de sus armas que dan una nueva y rotunda dimensión al probado coraje de sus soldados. Las palabras del discurso del Comandante en Jefe, respondiendo a la insolencia yanqui y delineando la pasada crisis y la situación y deberes actuales de los cubanos, fueron subrayadas por las aclamaciones y torrenciales aplausos de un pueblo que demuestra cada vez mayor convicción revolucionaria, más ímpetu en la construcción de su Patria Socialista y mayor espíritu combativo ante el enemigo. Fidel bautizó a 1963 como el AÑO DE LA ORGANIZACION, recalcando: "... todos los años son años de la educación, y todos los años serán años la organización, pero el acento principal este año lo debemos poner en la organización. Y por eso se llamará "AÑO DE LA ORGANIZACION."





Aplausos y aclamaciones subrayan las palabras de Fidel: "Señor Kennedy: entre nosotros y usted... está un abismo profundo que es la dignidad de este pueblo... de cada hombre y mujer cubanos..."

En el impresionante desfile en la Plaza de la Revolución, unidades femeninas de la Defensa Popular.



Frases del Comandante Fidel Castro, en el discurso que conmemoró el IV Aniversario de la Revolución Socialista:

"Para los imperialistas, encarcelar a un periodista negro que visitó a Cuba, e imponerle una multa de diez mil dólares por ejercer un derecho constitucional, es justicia. Y, en cambio, el hecho de que una Revolución hubiese sido generosa con los criminales que nos atacaron al servicio de una potencia extraña, el hecho de que los Tribunales Revolucionarios, en vez de aplicarles una pena como a la que eran acreedores, la pena capital a todos ellos, los sancionase con una multa, eso no es justicia."

"Pero a nosotros no nos importa cómo lo llaman. El hecho es que tuvieron que aceptar el pago de la indemnización y que por primera vez en su historia, el imperialismo paga una indemnización de guerra."

"... en realidad nunca ningún Presidente de los Estados Unidos había degradado tanto la dignidad de su cargo como ese día, en que el señor Kennedy se reunió con los criminales invasores de nuestra Patria."

"Ahora como nunca podemos ondear con orgullo esta bandera de la estrella solitaria; ahora como nunca somos respetados, y la mejor prueba es el respeto que inspiramos a los propios imperialistas, el respeto que inspira un pueblo que no ha podido ser doblegado por su poderío, que no ha podido ser doblegado en cuatro años de heroica lucha..."

"La libertad intelectual de que habla Kennedy es la libertad intelectual mediante la cual en nuestro país más de medio millón de niños no tenía escuelas; la libertad intelectual de que habla Kennedy son los treinta millones de niños latinoamericanos sin maestros y sin escuelas."

"Señor Kennedy: entre nosotros y usted, entre esos soldados revolucionarios y el imperio yanqui, hay mucha sangre de por medio. Y esa sangre comenzó a rodar hace muchos años... Pero hay algo más que la sangre. Hay un abismo todavía más profundo que es el abismo que separa a los trabajadores de los explotadores, a los esclavos liberados de los esclavizadores; está el abismo de nuestras ideas, el abismo que separa nuestras ideas; y está un abismo tan profundo como ése que es la dignidad de este pueblo... de cada hombre y mujer cubanos."

"Y la dignidad de este pueblo tiene una prueba irrefutable, y es que, a pesar de los imperialistas, a pesar de su oro, de sus crímenes, de sus agresiones, de sus bloqueos, a pesar de todo lo que han hecho por destruir nuestra Revolución... cumplimos el cuarto aniversario. Señor Kennedy: ¡Cumplimos cuatro y entramos en cinco!"

"Nosotros tenemos más que sobradas razones para desconfiar de los imperialistas y nosotros sabemos que las garantías

El Pueblo con Fidel



**"¡Sin Patria no queremos la vida,
sin dignidad no queremos
la vida, sin porvenir no
queremos la vida...!"**



El comandante Guillermo García, jefe del Ejército de Occidente, inició el desfile militar del IV Aniversario.



En la tribuna, el Presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós, y el cosmonauta Pavel Popovich.

nunca estarán en las palabras de los imperialistas. Las garantías están en nuestra decisión de combatir, en nuestra decisión de resistir heroicamente cualquier ataque del enemigo."

"Cuando el señor Kennedy nos amenazó con convertirnos en blanco nuclear, queriendo intimidarnos, lo que ocurrió ¿qué fue? que el pueblo dijo: ¡Patria o Muerte! ¡que más hombres, más hombres y más mu-

eres que nunca se enrolaron en la Milicia! ¡que más hombres y más mujeres que nunca pidieron inscribirse en las organizaciones de masas; y con una sonrisa en los labios y con una serenidad impresionante, un pueblo entero se dispuso a afrontar al enemigo, a perecer si fuera necesario...!"

"... ¡sin Patria no queremos la vida, sin libertad no queremos la vida, sin dignidad no queremos la vida, sin justicia no

Marcialidad y disciplina en la infantería del Ejército Rebelde.





El Comandante Ernesto Che Guevara, Ministro de Industria, presencia el memorable desfile militar.



Un Ejército del Pueblo

La formación de los "katiuskas," poderosos lanzacohetes múltiples, listos frente a cualquier agresor.

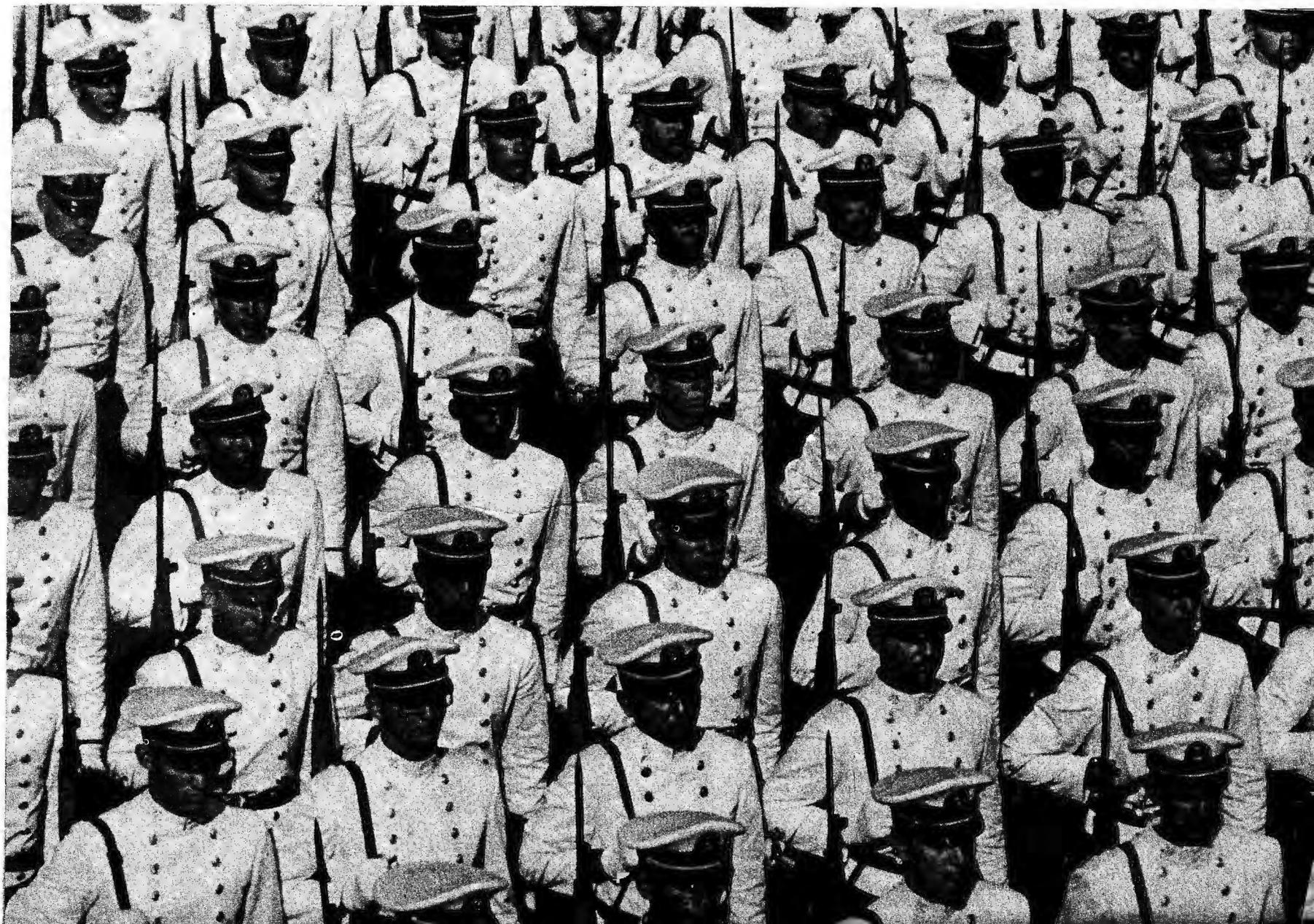
queremos la vida, sin pan para nuestros hijos no queremos la vida, sin porvenir no queremos la vida! Y por eso decimos ¡Patria o Muerte...!"

"...por eso acordamos con la Unión Soviética las armas que aquí se establecieron, porque entendíamos que cumplíamos con dos obligaciones: una obligación para con la Patria afianzando y fortaleciendo sus defensas frente a las amenazas del im-

perialismo, y una obligación con los pueblos del campo socialista. Es decir, un deber proletario internacional... Porque patriotismo e internacionalismo proletario, dentro de la Revolución Socialista, son dos cosas comunes. Y ese fue el pensamiento que presidió la conducta de la dirección revolucionaria cubana."

"Todos ustedes conocen cómo se inició y cómo se desarrolló y cómo culminó la cri-

Del pueblo y en defensa del pueblo, las unidades de la Marina Revolucionaria.





Tanques del Pueblo



Habla Fidel: "... las garantías nunca
estarán en las palabras de los imperialistas.
Las garantías están en nuestra
decisión de combatir..."



sis. Nosotros queremos decir que nuestro pueblo se reserva todo el derecho siempre, frente a sus enemigos imperialistas y frente a sus agresores imperialistas, a tomar todas las medidas que estime pertinentes y a tener las armas que estime pertinentes... Los imperialistas no han acabado de hacer ninguna declaración clara; han hablado con reticencia, han hablado en un tono amenazante, insidioso: "que si Cuba no promueve la subversión" y cosas por el estilo, enton-

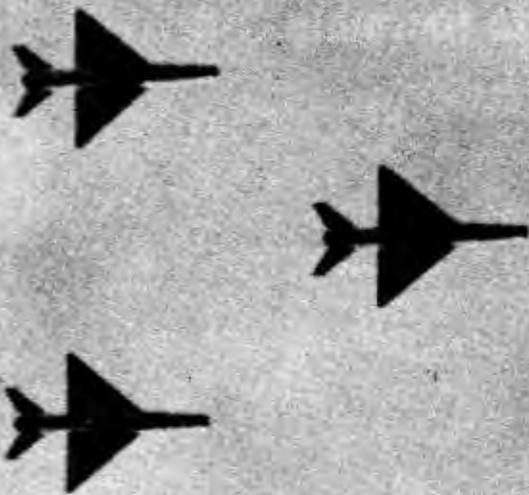
ces no habrá invasión. Y esas declaraciones que les hicieron a los mercenarios, no es una declaración de paz, no implica una garantía para nuestra Patria..."

"Estamos por la paz, ¡pero si nos atacan, los vamos a combatir con todo lo que tenemos!"

"Somos ejemplo para los pueblos hermanos de América, porque los cautivos, señor



Desfilan las Milicias Revolucionarias. "Esas Milicias —dijo Fidel— que tanto miedo le han inspirado siempre al señor Kennedy, que han sido el terror de los imperialistas..."



Veloces escuadrillas de Migs, centinelas cubanos del cielo de la Patria. La muchedumbre los aclamó con vivo entusiasmo.

Kennedy, no son los cubanos, ¡los cautivos son los millones de indios y de latinoamericanos explotados por los monopolios yanquis, explotados por el imperialismo yanqui en la América Latina! Cuando usted, señor Kennedy, habla de cautivos, dice cubanos, pero no piensa en nosotros, sino que piensa y teme en la rebelión de los verdaderos cautivos, la rebelión de los explotados. ¡Que tuvieran armas, que tuvieran armas los trabajadores y los campesinos de América

tre grandes fuerzas del campo socialista), cuánto se necesita la unidad, cuánto se necesita de todas las fuerzas de todo el campo socialista para enfrentar a esos enemigos... Nosotros tenemos la gran tarea histórica de llevar adelante esta Revolución, de servir de ejemplo a la Revolución Latinoamericana; y dentro del campo socialista, dentro de la gran familia socialista, ¡que es nuestro campo, que es y será siempre nuestra familia!, entendemos nuestro deber



La Revolución entra a su quinto año de vida, de lucha, de victoria. En la tribuna, el comandante Raúl Castro, ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, junto al Mariscal soviético Nikolai Krilov

Latina como las tiene nuestro pueblo, y veríamos qué pasa, veríamos quiénes son los verdaderos cautivos...!"

"...vemos con claridad aquí, desde esta trinchera a noventa millas del imperio yanqui, cuán motivo de preocupación han de ser esas discrepancias (las surgidas en-

luchar por la unidad dentro de los principios de la familia socialista, del campo socialista. Esa ha de ser la línea de nuestro pueblo, la línea que traza la dirección política de la Revolución... A nuestro pueblo una orientación: que nuestra tarea es unir dentro y fuera; luchar por todo lo que nos una dentro y fuera. ¡La unidad dentro de los principios, esa es nuestra línea!"

PERU

radiografía de lo increíble

Por LUIS FELIPE ANGELL

Fotos: PRENSA LATINA Y ARCHIVO



EN el Perú, los niños de 10 años son considerados "aptos" para trabajar de ocho a diez horas diarias en los latifundios de la Sierra. Se les paga de uno a dos centavos de dólar y reciben su jornal en coca, aguardiente y maíz.

Jamás ha trabajado el hijo del terrateniente. Vive de las rentas que le dan los latifundios, de los dividendos que reparten las empresas familiares y de la pensión mensual —a veces de cuatro y cinco mil dólares— que le da su padre.

La suya es una gigantesca residencia, poblada de sirvientes casi tan bien tratados como los perros finos de la familia. Alfombras, porcelanas, vajilla de plata, originales de cuadros famosos, piscina de azulejos, jardines atildados y en las cocheras. Biblioteca intocada, cuarto de música con piano de cola y frívolas resonancias, salón dorado de pretendida aristocracia y un bar henchido de licores donde el hijo del terrateniente —cuya fortuna sube sobre una montaña de cadáveres indígenas— ahoga la pena de tener enfermo un caballo de carrera o de no haber recibido a tiempo su nuevo yate, importado de los Estados Unidos.

En el Perú hay indios que, por robar una cabra, están

diez años en la cárcel sin que se les abra juicio. El latifundista es juez de sus haciendas, donde tiene cárceles propias en las que encierra al indio por la más pequeña falta.

El hijo del terrateniente más acaudalado del Perú llegó en la madrugada, saturado de alcohol y cocaína. Perdió el control del automóvil y aplastó al mayordomo japonés que le abría la cochera. Unos meses más tarde, practicando el ski acuático, decapitó a una niña en el balneario de Ancón. Pero ni siquiera se le llamó a declarar ante la policía, porque sus altos jefes debían grandes sumas al Banco de su padre y los jueces eran sumisos cómplices de su imperio industrial. Violó a varias hijas de familia y mató a una de ellas en una práctica abortiva sin que nadie se atreviera a castigarlo. Solucionaba sus problemas con dinero y respaldaba sus atropellos con influencia. El deporte favorito de él y sus amigos —hijos de otros terratenientes e industriales— consistía en embriagar niñas y desnudarlas, fotografiándolas y coleccionando esas fotos en un álbum infamante que usaban como chantaje y diversión.

En el Perú, el indio vive en una choza de barro, junto con sus animales y en el grado más bajo de la miseria huma-

na. A veces hay veinte personas en un área de doce metros cuadrados, donde hacen su vida sexual y fisiológica.

El hijo del terrateniente vive en uno de los barrios residenciales que rodean Lima, pero tiene también una casa de invierno en Chacacayo y una de verano en Ancón o Santa María, donde la burguesía peruana ha levantado una ciudad particular que costó millón y medio de dólares. Se adueñaron de la inmensa playa, cerraron los caminos y establecieron una policía privada que encarcela a quienes reclaman el derecho de usar libremente el mar. También tiene un lujoso departamento que le sirve para sus orgías, donde la degeneración y el vicio han superado todo lo imaginable. Estas casas tienen servidumbre permanente y, por lo general, ocupan inmensas áreas de terreno. Es típico de la burguesía peruana vivir en "una manzana propia", mientras a quinientos metros del corazón de Lima, hay medio millón de personas viviendo en los cerros, en las más horribles condiciones y constituyendo lo que se ha dado en llamar "El Cinturón de Miseria".

Hay una infinita tristeza en el carácter del indio. Tristes son sus instrumentos musicales —el arpa y la quena— y

un total apagamiento sucede a la transitoria alegría que le da el alcohol. No existe para él ninguna compensación.

El hijo del latifundista vive dedicado al culto de los sentidos, en la acepción más vulgar de la palabra. La burguesía peruana ha convertido la sangre, el sudor y la muerte del trabajador en un jolgorio permanente donde se derrochan millones de dólares al año. Usurparon las playas para levantar centros sociales exclusivos como "Kon-Tiki", "Waikiki" y "Villa", que desplazaron al pueblo hacia la insalubre "Agua Dulce", próxima al vertedero del alcantarillado y único lugar disponible para bañarse en el mar. El "Club Nacional", "Los Cóndores" y el "Casino Náutico" son lugares donde la burguesía se divierte a espaldas del drama que vive el Perú y del drama que ella misma vivirá cuando menos lo imagine. Baste decir que —para tocar exclusivamente en "Villa"— el clan industrial-latifundista "importó" a Xavier Cugat pagándole medio millón de soles por una sola noche. Es decir, el jornal de setenta mil campesinos medios. . .

En el Perú hay 1.500.000 niños sin escuela y la mortalidad infantil, que alcanza un 62%, es una de las más altas del mundo. El 90% de los ni-



EL AUTOR de este dramático contrapunto de su país es el periodista peruano Luis Felipe Angell. Nacido en Piura (Perú) se inició en el periodismo a los 16 años. Ahora tiene 36. Ingresó al Servicio Diplomático y desempeño diversos cargos en Europa y América. Por discrepancias políticas renunció a su cargo de Secretario General de la Delegación Peruana en la ONU. También novelista, obtuvo en su patria el Premio Nacional de Novela por su obra "Tierra Prometida". Publicó además 10 libros, con temas humorísticos y satíricos, con el seudónimo de "Sofocleto". En Lima, fue director del semanario "Libertad", dedicado a la defensa de Cuba. Designado Secretario Nacional de Prensa del Frente de Liberación del Perú, dirigió el semanario "Frente", hasta su viaje a Cuba, donde vive y trabaja desde hace un año, junto a su familia deportada por el gobierno de Manuel Prado.

Garrotazos contra una campesina embarazada que defiende sus tierras. Mujeres, niños, ancianos... nada hay respetable para la oligarquía peruana. En dos años, 110 campesinos fueron asesinados a tiro y bayoneta por las "gloriosas" fuerzas armadas. El fusil norteamericano defiende trescientos años de explotación



...y a sólo tres kilómetros de tanta miseria humana, en el lujoso "Country Club" de San Isidro, los hijos del latifundista, del industrial y el banquero viven en su dorado mundo de frivolidad. Ahogan su sed en whisky y su calor en las frescas piscinas de azulejos, mientras al pueblo se le ahoga en sangre y pobreza



El piso de tierra, las paredes de barro y caña, canastas en lugar de muebles y tres niñas condenadas al hambre, la miseria, el analfabetismo y todo tipo de abusos.

Esta es la democracia que padece un pueblo esclavizado por la explotación imperialista y por diez familias feudales que viven sobre el dolor de trece millones

ños peruanos carecen de asistencia médica y el comercio de adolescentes es una institución.

Frente a esos niños que son vendidos por camionadas y a precios que oscilan entre uno y dos dólares, el hijo del terrateniente goza de una niñez dorada que lo pone al margen de cualquier peligro, pero también al margen de cualquier contacto con la realidad del país. La burguesía tiene a sus hijos en dos colegios norteamericanos, "Santa María" y "Villa María", de hombres y mujeres respectivamente, cuyas pensiones significan verdaderas fortunas. Estos colegios han construido nuevos locales que cuestan dos millones de dólares cada uno. De allí salen los niños hablando más inglés que castellano, con una formación norteamericana e ignorantes de su propia historia patria. Hospitales, también norteamericanos, monopolizan la atención médica burguesa,

mientras para todos los niños del Perú sólo hay un hospital infantil con 250 camas y sólo dos termómetros para atender a más de mil niños diariamente...

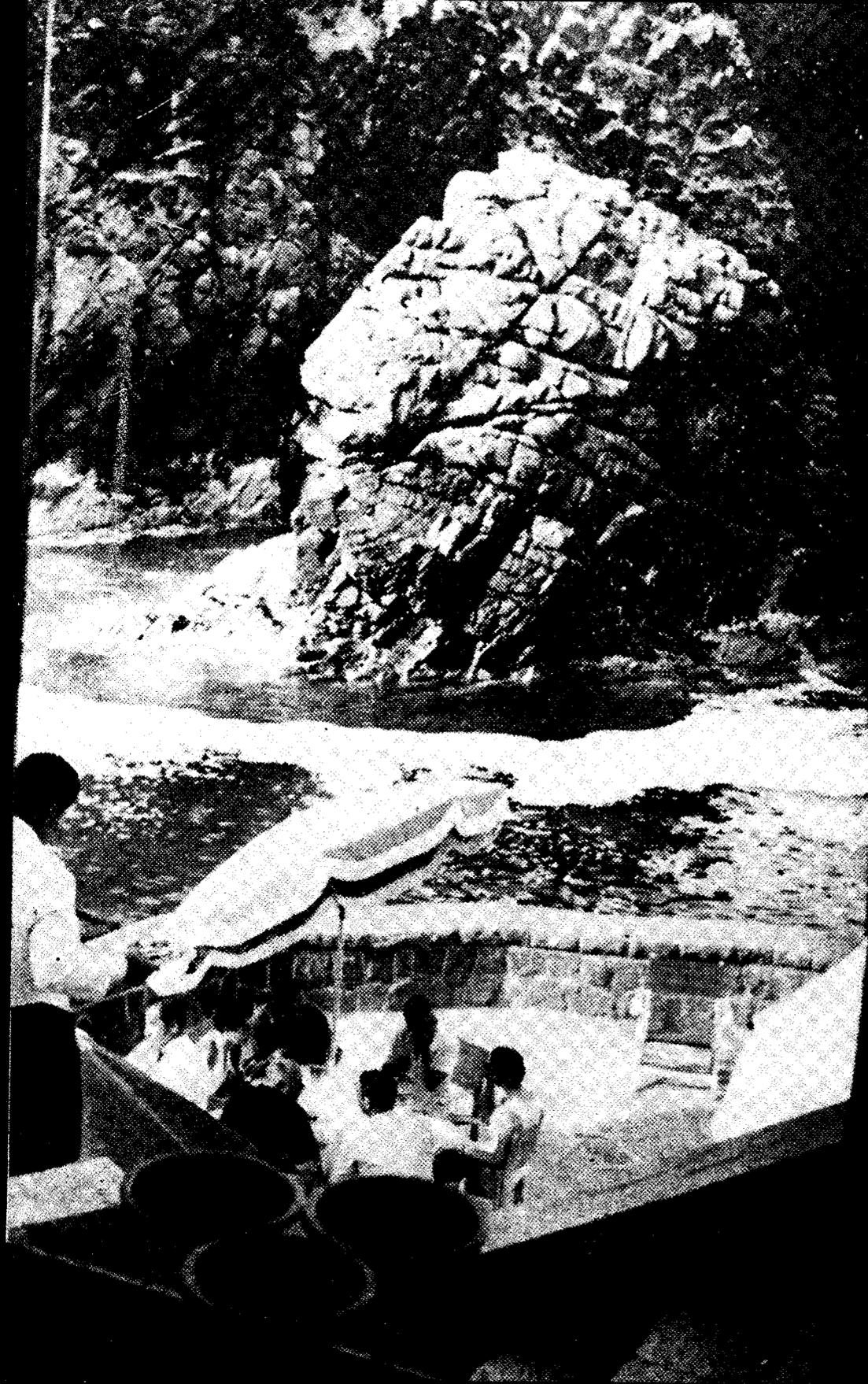
El 77% de la población vive con un ingreso mensual de siete dólares; el consumo promedio nacional es de dos litros de leche al año por persona, y se calcula que siete millones de personas jamás comen carne, huevos, leche y grasas.

El hijo del terrateniente atendido por un cocinero de primera clase —a veces chino o japonés— que le sirve arroz y carne importados de los Estados Unidos, huevos y pollos procedentes de granjas norteamericanas, leche vitaminizada por una empresa imperialista y productos alimenticios que no están siquiera al alcance de las minorías intermedias. Esa "buena mesa" de la burguesía, comparable a los más lujosos hoteles europeos, se

sostiene con el hambre crónica de millones de campesinos y obreros (sólo en Puno, tres millones de campesinos tienen el nivel de vida más bajo del mundo) cuya alimentación ni siquiera les permite sobrevivir. Son frecuentes las fiestas particulares con mil invitados, donde la burguesía dilapida verdaderas fortunas en una sola noche de licores importados y platos que el pueblo sólo conoce de nombre. Hace pocos años, un banquete matrimonial costó un millón y medio de soles. ¡El valor de un hospital!

Sin zapatos, casi desnudo, cubierto apenas con los remendados "ponchos" que él mismo teje, el indio peruano sufre intensamente las inclemencias del frío, el granizo y la lluvia, en alturas que sobrepasan los 5.000 metros.

Cuando Balmain, el modisto francés, llegó al Perú, vendió tal cantidad de trajes costo-



Ni las playas escaparon a la voracidad irrefrenable de la burguesía. Esta es la casa de verano de un latifundista que tiene 197 haciendas; y un periódico donde clama por la "democracia representativa" y la "libre empresa". Mientras tanto, los obreros de Lima se bañan en la única playa disponible, "Agua Dulce" junto a los desagüaderos de la ciudad



...y el peso de la explotación cae sobre el trabajador peruano. Un terremoto destruyó estas barracas; las sociedades "caritativas" hicieron colectas para reconstruirlas, pero nada se supo del dinero y las buenas intenciones sólo quedaron en las crónicas sociales de los diarios. Hasta hoy siguen viviendo en ellas

sísimos que habló de abrir en Lima una sucursal de su establecimiento, como ya lo tenía Christian Dior. La vida "intelectual" de la mujer burguesa peruana oscila entre la actividad nocturna, los "tés de caridad" con que se beneficia algún párroco, y los desfiles de modas, que reciben una inmensa publicidad en los diarios, pertenecientes todos a la burguesía. La mujer importa su ropa de Francia e Italia, los grandes capitalistas se visten personalmente en Londres o se hacen allí la ropa con modelos anatómicos. Cada año salen del país miles y miles de dólares por concepto de importar vestimenta, pero ninguna de las grandes empresas textiles se ha preocupado de fabricar una tela abrigada y barata para que el indio —creador de toda esa riqueza— pueda soportar mejor la dureza del clima. Un puñado de familias se viste con la desnudez de un pueblo.

El indio está al margen de toda protección legal, social o política. Sólo se le utiliza como herramienta de trabajo, para explotarlo mientras vive. Y es que mal puede alguien



Manuel Prado, representante genuino de la burguesía peruana. Su familia posee casi el 70% de todas las industrias, empresas y latifundios del país. Su esposa, también multimillonaria, hizo hace poco, la noticia del día: En una sola tarde compró 25 modelos de Christian Dior ... y en el Perú hay cinco millones de seres descalzos

"En el Perú no se persigue a nadie por sus ideas políticas", decía el Mensaje a la Nación que Manuel Prado tenía listo cuando fue derribado por un golpe militar. Esta es la prueba de esa libertad, recogida la noche en que asesinaron al obrero-estudiante Juan García Collantes



protegerlo si todos lo hacen víctima del abuso.

Sin embargo, hay en Lima una Sociedad Protectora de Animales, donde perros, gatos y monos viven infinitamente mejor que millones de peruanos. Y este sarcasmo es todavía más cruel si se toma en cuenta que aquellos animales tienen asistencia médica, tratamientos vitamínicos y abrigo adecuado en los meses de invierno, frente a un pueblo que se muere de hambre, frío y falta de hospitales. La ley sólo se aplica en función del que es económica y políticamente más fuerte. De allí que en 27.600 casos judiciales donde había como litigante un indio, a lo largo de veinticinco años, jamás ningún indio ganó ninguno de esos juicios. Jueces y autoridades son nombrados por influencia de la burguesía, que vive de la explotación. Mal pueden, entonces, dar la razón al explotado. Políticamente, el indio no tiene voto porque es analfabeto, pero nada se hace para sacarlo de ese estado ni, mucho menos, se quiere modificar la ley para devolverle ese derecho.

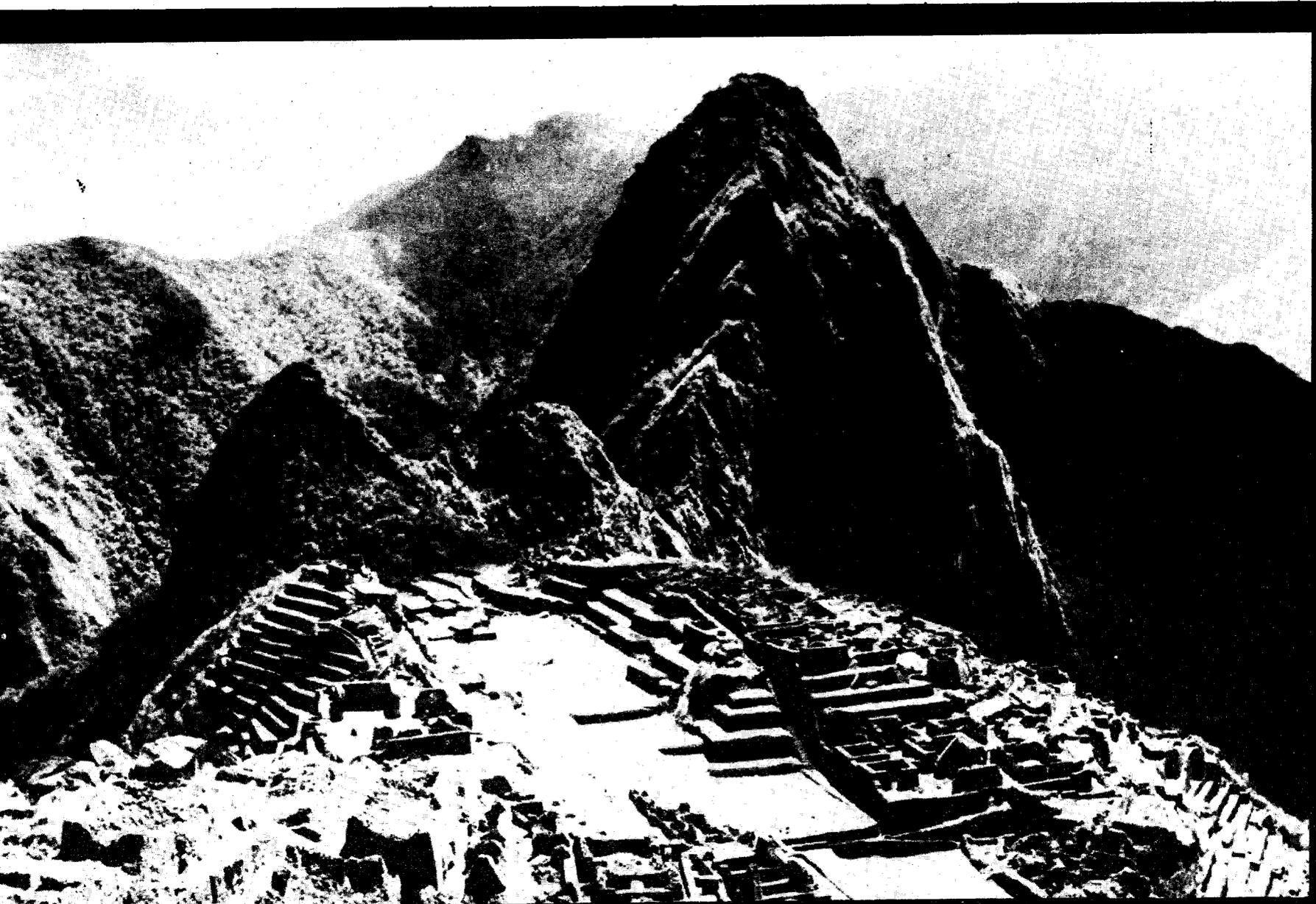
No existe sobre la tierra un pueblo donde la explotación haya sido llevado a tan bajos niveles de sobrevivencia como en el Perú. El indio no tiene mejor esperanza que morir cuanto antes. Y la burguesía peruana, feudal, inmisericorde y despiadada, se encarga de convertir esta esperanza en realidad...

Mucho se ha escrito sobre la tristísima condición del indio en mi país. Se ha denunciado ante el mundo la tragedia de este pueblo mío, víctima de la codicia imperialista que lo ha convertido en la mano de obra ideal para multiplicar sus capitales; víctima también del espíritu feudal que anima a la burguesía peruana, esclavista. El imperialismo, enemigo común de la humanidad, ha sido combatido en todos los frentes y sus métodos son harto conocidos por los pueblos que sufren su metódica explotación. Pero es preciso denunciar también a la burguesía peruana, por su brutalidad medieval, su voracidad insaciable y su impermeabilidad ante el dolor humano.

Un puñado de familias carcomidas por los vicios y la vida sensual controla todos los aspectos de la economía peruana; sobre el hambre y la miseria de mi pueblo se levanta la fortuna inmensa de una oligarquía que goza de todos los privilegios que ya habían caducado en la Edad Media.

Desde el derecho de pernada hasta el señorío sobre vidas y haciendas campesinas; desde el arbitrio absoluto sobre la libertad individual hasta el uso de la justicia en exclusivo beneficio propio; desde el embrutecimiento deliberado de las masas hasta el asesinato a mansalva del proletariado rebelde.

La oligarquía peruana ha roto las barreras de la abyección y del abuso, ha violado todos los principios que norman la dignidad humana y ha pisoteado derechos universalmente reconocidos por el hombre. Genocidas deliberados de mi pueblo, no escaparán al castigo cuando ese pueblo se convierta en tribunal inapelable y justo.



Sobre las cumbres andinas, la fortaleza incaica de Macchu-Picchu, es una responsabilidad histórica del pueblo peruano y una advertencia que no han recogido sus explotadores. La misma raza que construyó esta obra formidable, es la que hoy comienza a desperezar sus cadenas. A poco kilómetros de allí, en el Valle de la Convención, grupos de campesinos armados han entrado en acción contra las fuerzas represivas. Del Cuzco salió el Imperio de los Incas. Del Cuzco puede salir también la Segunda Independencia del Perú

Becadas Campesinas

Georgina se gradúa

Por FERNANDO BRANDO

Fotos: ROBERTO SALAS

LO cierto es que Georgina está sentada allí. En su butaca del Teatro Chaplin. Impaciente y feliz. Con su flamante uniforme de graduada, que ella misma confeccionó.

Pronto la llamarán y subirá al escenario, brillante de luces, a recibir su diploma. Un hermoso diploma que en letra muy cuidada y elegante, dirá: "Georgina Rodríguez, Profesora de Corte y Costura, Mención Especial".

No encuentra ubicación en su butaca. Se para y aplaude. Vuelve a sentarse. Ríe con sus compañeras. Y se acomoda el pelo que persiste en alborotarse con gracia sobre la frente.

—¡Si mis padres estuvieran aquí! —dice.

Sus padres tal vez no estén muy lejos. Aunque se encuentren en el solitario bohío del Escambray, esperando su regreso. Como desde hace tantos meses. Desde aquel día en que partió...

Todo empezó un año atrás. Cuando ella llegó a La Haba-

na. A la que conocía sólo por los relatos de su padre que había viajado algunas veces por asuntos de su "tiendecita". Y tampoco la conocían la mayoría de las otras novecientas y tantas muchachas que venían de lo más hondo y desolado de los campos cubanos. Especialmente del Escambray y de Oriente.

Recuerda las "bolas" que los contrarrevolucionarios echaron a andar acerca de su viaje. "Van a prostituir las" —decían. "Las van a mandar a Rusia para hacer carne en lata".

Algunos campesinos estaban temerosos. Sus padres no. Su madre hasta bromeaba con ella y sus cuatro sobrinitos menores:

—A ustedes tendrían que enlatarlos, nomás, pa'ver si se quedan un poco quietos.

En el Hotel Nacional, donde se alojaron provisoriamente, sucedieron cosas curiosas. Que le mostraron hasta qué punto habían vivido fuera de la civilización. Había muchachitas que nunca habían visto un elevador. Se espantaban y decían: "¿Qué es esto? No, no, ahí yo no subo".

Otras que "no habían visto un baño" o que "no sabían apagar las luces" y que eran enemigas del aire acondicionado porque decían que "ese frío bárbaro" las iba a matar.

Pero no todo eran sustos. Georgina recuerda especialmente la emoción con que Julia, una guajirita de la Sierra Maestra, se asomó a una ventana del hotel, abierta al inédito espectáculo del mar:

—¡Oh!, yo ya vi el mar —dijo— y mi mamá todavía no lo conoce.

Después las trasladaron a aquellas suntuosas viviendas en Miramar. Cuarenta casas sólo para ellas. Hoy Georgina "está clara" y se lo puede explicar:

—Vivimos en los palacetes contruidos por los ricos, con el sudor de nuestros padres.

Empezaron las clases de corte y costura. Y de enseñanza primaria para las muchas que no habían concluido la es-



Es la sonrisa de la graduación.
El premio de un año de estudio
y dedicación. Y de muchos años
anteriores de espera.



cuela. Y para las que recién el año pasado habían sido alfabetizadas. Instrucción Revolucionaria —“que es muy importante”— también recibían.

En fin, lo esperado tanto tiempo. Porque Georgina siempre había tenido “deseos de superarse”. Y en parte había tenido suerte porque —lo que no sucedió con muchas— pudo asistir a una escuela rural, “casi hasta terminar”.

La “tiendecita” que su padre tenía en “La Herradura”, por el Escambray, daba para vivir. Hasta que la cerró. Sólo muchos años después ella supo por qué su padre había decidido cerrar la tienda. Y ponerse a “echar la vida en una parcela chiquitica que daba para comer mal y tener unas gallinitas”. Ella sólo recordaba aquella tarde calurosa en que los guardias rurales entraron en la tienda. Con sus uniformes amarillos y sus machetes. Y pidieron de mala manera:

—Denos cerveza... y tabacos.

A ella le asombró que se fueran sin pagar.

—¿Por qué no pagan, papá? —preguntó.

Su padre quedó muy serio y no le contestó. Y un día decidió cerrar la tienda. Ella después supo que el “vendía bonos del 26 de julio”. En la época difícil, “cuando los batistianos andaban ahorcando campesinos, todo por ahí”.

Aquella fue una asamblea que no olvidará nunca. Cuando la nombraron Secretaria General del Buró de los Jóvenes Comunistas de la Escuela “Ana Betancourt” de Corte y Costura. No podía creerlo. Ni sabía por qué.

Claro, sus compañeras la querían. Sería porque ella “les daba clases de noche a las más atrasadas” o porque “en pocos meses se puso muy clara y explicaba lo que sabía” o porque ella “combatía el egoísmo” y decía que “por su cuenta ellas tenían que establecer el comunismo en la escuela y ayudarse todas en todo”. Como hacían “los primeros habitantes de Cuba”.

En fin, que la eligieron. Decían las profesoras que tenía mucho “afán de superación”.

Eso era cierto. Pero desde que su padre había cerrado la tienda, por la época en que su hermana murió y dejó cuatro pequeños al cuidado de la abuela, ella no había podido estudiar más.

Tuvo que emigrar a Sancti Spiritus a trabajar como doméstica porque la situación en la casa “se había puesto más que peor”. Ella estudiaba “como podía” mecanografía... pero “no se me presentaba ninguna oportunidad”.

Cuando “los bombardeos... y eso”, la madre tuvo miedo y la mandó a buscar. Otra vez al bohío. A cuidar los niños. Fue cuando llegó hasta pensar que “todo había terminado” para ella.

Un día —un día que también pertenecía a la vida de Georgina— triunfó la Revolución. “Los primeros meses, claro, no se podía esperar nada... como habían dejado el país”. Pero después “empezaron a presentarse oportunidades de trabajo para la mujer en el campo”. Y también para el padre que “entró en la Granja”.

Georgina recogió algodón y cebollas hasta el día que se enteró que “estaban ofreciendo





Georgina obtuvo el máximo posible de calificaciones. Aquí interviene en una clase de Instrucción Revolucionaria, "que es muy importante."



Es la hora del almuerzo, después de un breve descanso, las clases se reinician por la tarde.

Y como demostró tan buenas condiciones el año que viene seguirá un curso en el Instituto de Alta Costura, con otras 300 muchachas.

También hay tiempo para los
entretenimientos. En un buen
lugar umbroso de los
palacetes.





a las muchachitas venir a estudiar a La Habana". Tenía muchas ganas "pero comprendía que todavía mis padres necesitaban de mí". Pensaba: "Ellos primero y después yo". Pero el padre se dio cuenta y hasta "se puso bravo":

—Usted va... y se acabó!

Con casi mil muchachas viajó a La Habana. Y como once mil, que lo han hecho en años anteriores, Georgina aprendió corte y costura. Ya que obtuvo el máximo posible de notas estudiará "el año que viene en el Instituto de Alta Costura", habilitado para trescientas muchachas. Pero ha aprendido otras cosas más:

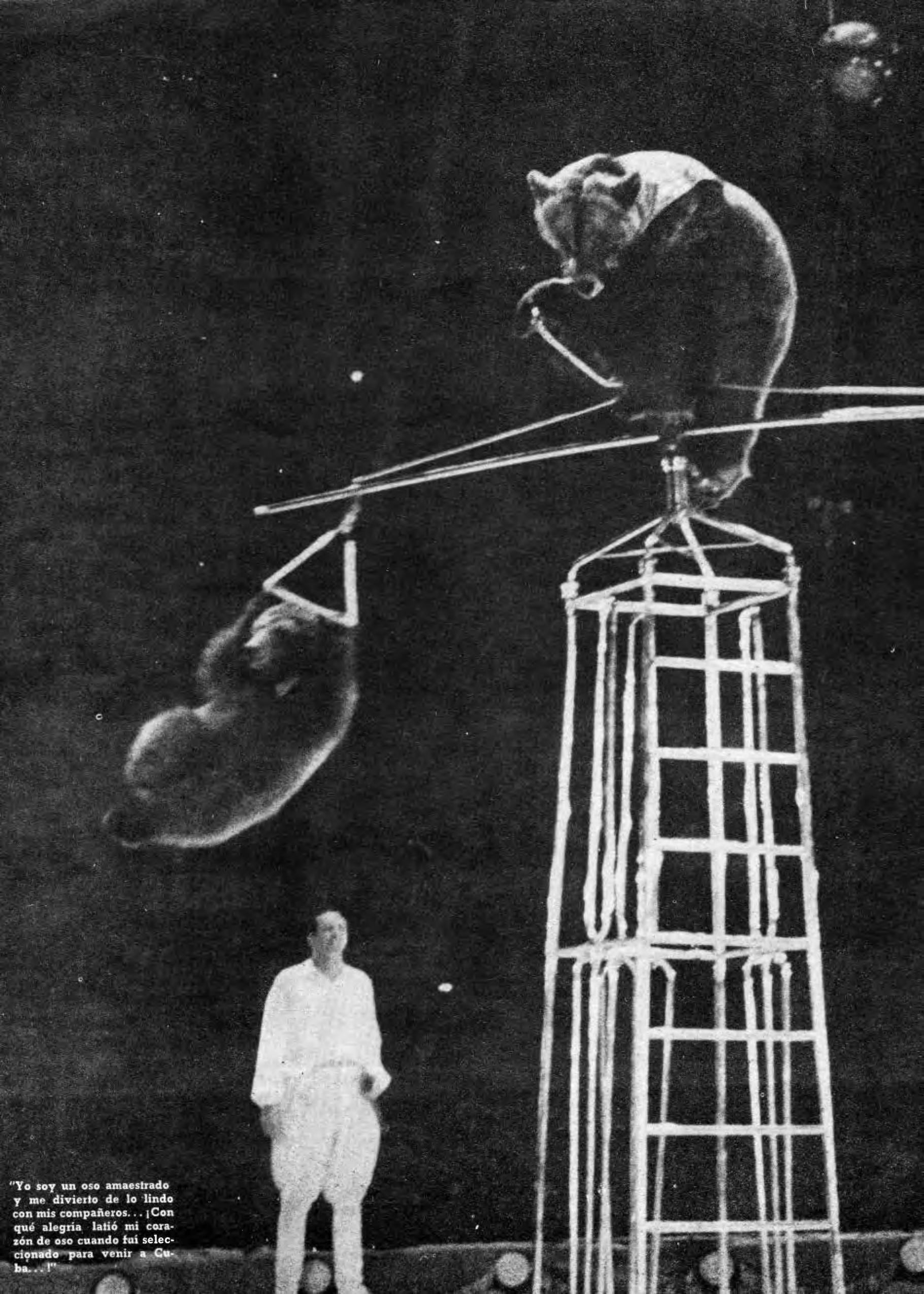
—A luchar y a compartirlo todo con todos. ¿Si usted tiene un pedazo de pan, por qué habrá de comerlo solo y los demás pasar hambre?... y quien habla del apetito, habla de otras necesidades.

Y ahora "sabe más de la Revolución" porque aunque desde "chiquitica" su padre le había enseñado a "amar la libertad":

—Ahora se qué es la libertad... y cómo se defiende la libertad.

—...¡Georgina Rodríguez!

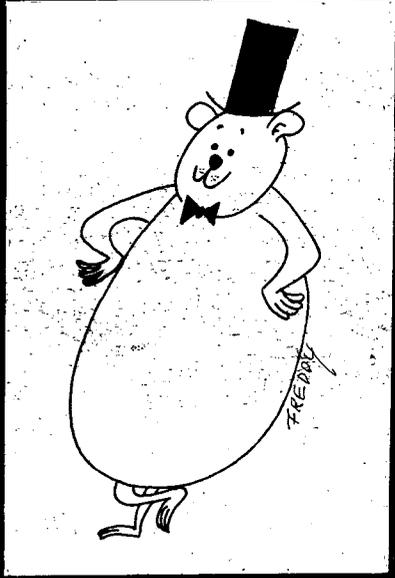
¡La llaman! Se levanta de su butaca. Siente los aplausos de sus compañeras. Las luces le dan en el rostro y casi no la dejan ver. Siguen los aplausos. Ascende la escalerilla del estrado. Va en busca de su diploma. Sigue ascendiendo. Hacia el porvenir.



"Yo soy un oso amaestrado y me divierto de lo lindo con mis compañeros... ¡Con qué alegría latió mi corazón de oso cuando fui seleccionado para venir a Cuba...!"

En el Circo Soviético

Memorias de un Oso



POR LOPEZ-NUSSA
FOTOS CARLOS NUÑEZ





"Este soy yo, ni más ni menos, luciendo mis habilidades bajo la vigilancia de Filátov, maestro de osos, de osas y de oseznos".

DIRE, para comenzar, que soy un oso amaestrado, vegetariano a la fuerza y casi inofensivo; tengo 18 años de edad y por lo tanto me considero el decano de los osos que hemos venido a Cuba; peso muchos kilogramos y hasta la fecha no me gustan los plátanos, pero en cambio me encantan las naranjas y el clima cubano; he viajado mucho; aunque nunca me han hecho un "test" de inteligencia, la gente dice que soy bastante más humano que los osos del Pentágono, lo cual verdaderamente, considero un

insulto para los miembros de mi especie: aquellos son gorilas; sé hacer gran variedad de gracias y me fascina montar en bicicleta, entre otras cosas fascinantes; por último, diré que mi debilidad es el azúcar.

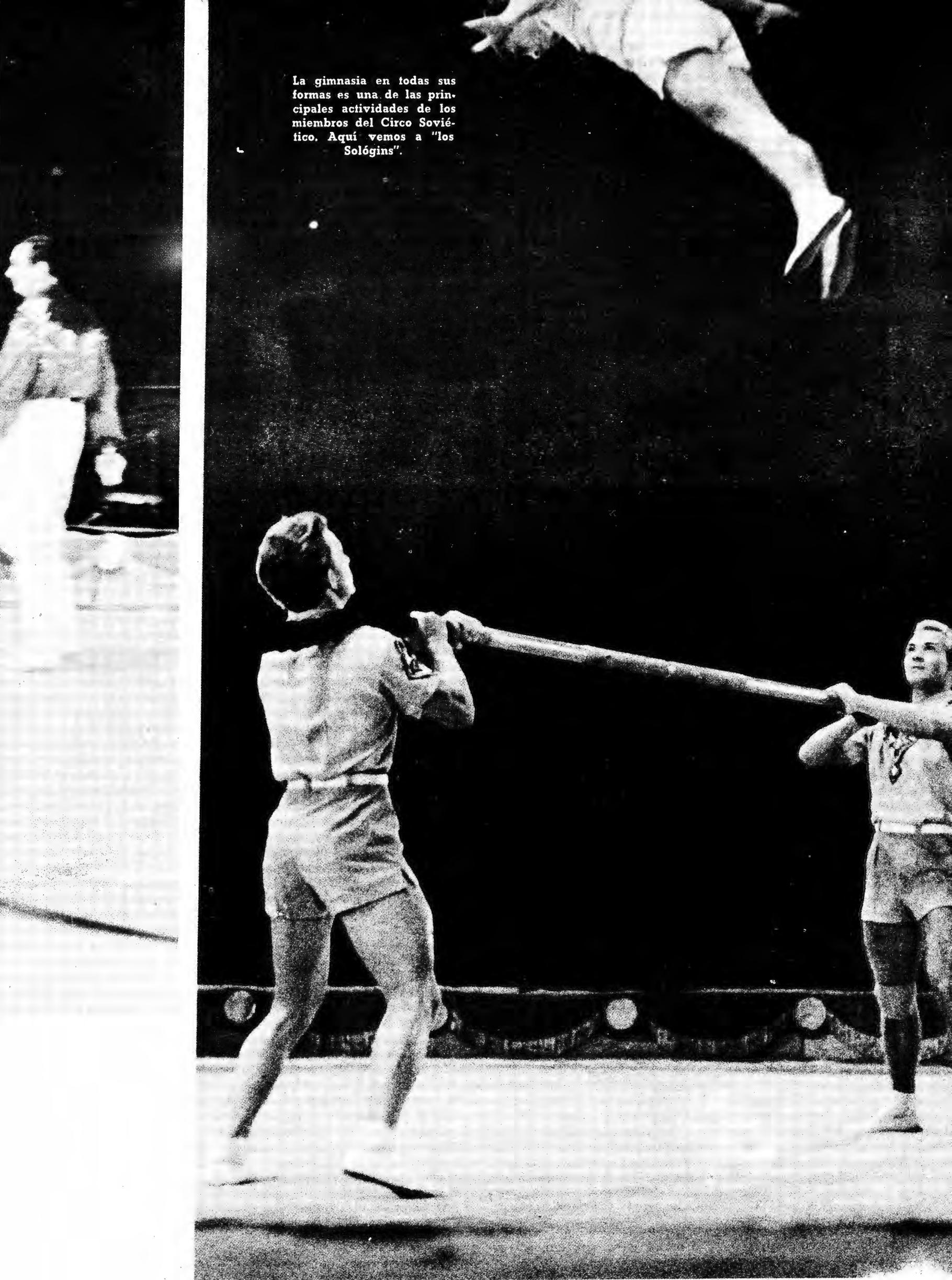
El viaje a Cuba fue muy accidentado, a causa de un temporal, y cuando llegamos no tenía ganas de trabajar. Debido a ello algunos asistentes del señor Filátov tuvieron que fajarse conmigo. ¡A puñetazos, por supuesto! Yo no doy mordidas. Claro que ellos, por precaución, me sujetan el

hocico con una correa. El hombre es un ser desconfiado (al menos con los osos). A propósito, me parece oportuno despejar un error frecuente con respecto a nosotros. La mayoría de las personas nos tiene por animales sedentarios, un poco amodorrados, buenotes y casi inofensivos.

En muchos países utilizan como emblema la figura de un oso para significar el guardián de los bosques. ¡Allí por cierto somos reyes! Generalmente aparece un oso muy simpático y sonriente advirtiendo contra el peligro del

fuego. ¿Y qué niño no ha tenido un osito para jugar? De juguete, se entiende. El oso es un animal de buen corazón, que da ejemplos de conducta, noble, desinteresado, amable... ¡y cuántas cosas más! Eso creen muchos equivocadamente, porque debo confesarlo: pertenezco a una familia que se distingue por todas las virtudes opuestas. Soy ágil, rapaz, sanguinario, cruel y me importan un bledo las buenas acciones... justamente como los mencionados osos pentagónicos. Cuando muerdo, desgarró; de un manotazo

La gimnasia en todas sus formas es una de las principales actividades de los miembros del Circo Soviético. Aquí vemos a "los Sológins".





Mientras los padres movilizados velan por la soberanía de la Patria, los chicos se embelesan con la magia del Circo Soviético.

puedo abrirle el vientre a un caballo y cuando abrazo es para triturar. Fíese, amigo, de los osos, y pasará a mejor vida.

Pero mi caso es distinto. Yo soy un oso amaestrado, no pruebo carne y me divierto de lo lindo con mis compañeros. Además, el señor Filátov y sus ayudantes son muy buenos conmigo (a pesar de los puñetazos) y a cada rato me dan terrones de azúcar. Ahora un testimonio confidencial: siempre me las arreglo para conseguir uno o dos terrones adicionales cuando actuamos frente al público; tengo mis mañas. En fin, no me quejo de la vida. No es tan malo ser oso, en particular un oso consentido. Muchísimo peor, sin duda, es ser gorila.

Mi madre, que no es la Osa Mayor ni mucho menos, me cuenta que el circo era una cosa muy distinta en Rusia antes de la Revolución de Octubre, como sigue siéndolo en aquellos países donde todavía un hombre puede enriquecerse a costa del trabajo de los demás. El circo entonces era... en fin ¿quién de ustedes no ha ido al circo alguna vez?

“¡E s t a m o s cansados!”, me contestarán. H e m o s visto gimnastas aéreos, malabaristas, acróbatas, payasos, equilibristas, trapevistas, etcétera, y así mismo toda suerte de animales, como osos (¡pero no a un grupo como el nuestro de Filátov!), perros, elefantes, hipopótamos, tigres, leones y también ¿por qué no decirlo? ¡hasta gorilas!, que también esas bestias saben hacer cabriolas. (Y si lo du-

dan, fíjense en ciertos generales que yo conozco.) De acuerdo. Ustedes han visto un circo, muchos circos, y películas de tema circense, pero... ¡ustedes no han visto, amigos, el Circo Soviético! En mi país (que, huelga decirlo, abarca a muchas nacionalidades), el circo es una empresa estatal, con una Escuela Circense y un Estudio, algo así como el bachillerato y la universidad en otros niveles donde hombres y mujeres muy jóvenes se gradúan todos los años, inclusive domadores. Un artista del circo no es un individuo raro o estrafalario, ni pertenece a algunas de las capas olvidadas de la población, como en otras partes.

Entre nosotros, por el contrario, los artistas llevan una vida normal, son otros tantos ciudadanos pacíficos del socialismo que se interesan por superarse día a día, y participan de todas las actividades comunes a los demás. En cuanto al espectáculo se refiere, el circo para nosotros tiene la noble misión de entretener, por una parte, y de instruir por otra, dando normas de inteligencia y valor, de perseverancia y energía, como un todo armonioso desprovisto de sensacionalismo. No nos interesa lo raro por raro, sino lo raro por hermoso. Tampoco nos interesa la deformación, sino el ritmo y la belleza. Nuestro circo, en una palabra, es alegre y audaz, pero con una audacia fuertemente apoyada en el optimismo de la vida.

De los 6 mil miembros con que cuenta el Circo Soviético, 54 fueron seleccionados para

venir a Cuba. No fue tarea fácil ni de pocos días. Los preparativos duraron largos meses, hasta que un día, por fin, se dio la señal de partida. ¡Con qué alegría latió mi corazón de oso! De puro contento poco faltó para que le diese un mordisco a mi dueño y maestro, Filátov. Por suerte (para él) no lo hice, y aquí estoy divagando con ustedes.

No les contaré del mareo, ni de la indigestión que tuve a bordo, ni de la pata que me lastimé al llegar; esos detalles no tienen importancia. Cada vez que me paro a contemplar a mis compañeros artistas siento envidia de sus habilidades, porque yo, en definitiva, no soy más que un oso, y por muy bien que haga juegos malabares con una pelota, nunca podré compararme a los Jrómovs, por ejemplo, esos malabaristas de increíble destreza, que ustedes vieron aquí. ¿Y qué decir de los Sologins, acróbatas volteadores, o los Nicoláyevs, gimnastas en barra circular, verdaderas maravillas en su género? ¡No es posible tanta pericia!, comenta uno para sus adentros, como si fueran oseznos y no seres humanos.

Por suerte, entre un número y otro, actúa Oleg Popov, ese payaso inimitable, versátil como ninguno, que divierte por igual a chicos y grandes, para quien el idioma no es una barrera porque apenas si lo emplea: Popov saca la risa de un sombrero, como ningún prestidigitador podría lograrlo, y vence la más crecida resistencia. ¡Qué hombre para

habilidades! Sobre la pista, es rey. (Por aclamación popular, se entiende.) Y fuera de la pista es Oleg Popov, un hombre sencillo. Me gustaría darle un abrazo, pero temo romperle la espina dorsal de puro entusiasmo. Si no fuera hombre, me gustaría que fuera oso; podríamos entendernos mejor.

No he dicho una palabra de los Sofkra, equilibristas del Dagestán, magníficos atletas, ni de Polina Cherniega y Stepan Razúmov, gimnastas aéreos de alto vuelo, ni de la contorsionista Chelnikova, capaz de cosas inverosímiles. Tampoco he tenido presente a Kaséyev y Manasarian, acróbatas de estilo perfecto, ni he mencionado a las Bubnovs, cuatro muchachas de asombro, gimnastas aéreas. Cada vez que las miro, allá en lo alto, sostengo la respiración y dejo de pensar: ¿son hadas o son palomas? Ni lo uno ni lo otro: son las Bubnovs, cuatro muchachas del pueblo, como todos nosotros.

Tiene gracia que, hablando del Circo Soviético y sus componentes, diga “nosotros” y me incluya en el grupo, yo, un oso miserable. (¿Miserable por qué? Estoy bien alimentado y tengo buena casa.) De todos modos, junto a Doveiko y su grupo, todas mis gracias en la pista equivalen a cero, salvo por la circunstancia de que ellos son hombres y yo soy un oso. Esto es lo que me salva, ser un oso. ¡Pero qué oso, Filátov! Ya me quisieras para tu colección, si no estuviera en ella. ¿Quién me da un terrón de azúcar? ¡Gracias!



"Las Bubnovs", cuatro muchachas que ejecutan maravillas en el aire, saludando a los espectadores.

Un acto de magia ejecutado por el cómico sin par, Oleg Popov, en plan de médico extraordinario.





BAJO LA FRESCA SOMBRA DE UN ALAMO, ELLA SE CONCENTRA EN EL ESTUDIO. DESPUES DEL INTENSO CURSO EN EL INTERNADO, SERA UNA ENTHUSIASTA "MAESTRA POPULAR"

MAESTROS POPULARES

Por RAUL GONZALEZ DE CASCORRO

Fotos de CARLOS NUÑEZ

COMO todo país sub-desarrollado, Cuba padeció del bochornoso espectáculo de millares de niños sin escuelas. Mientras un pequeño grupo de niños asistía a colegios confortables y bien equipados, llegando a las aulas universitarias; otro grupo asistía a colegios privados más modestos o a la llamada "escuela pública" cubana, abandonada oficialmente, insuficiente en sus aspectos cuantitativo y cualitativo. Estos niños, en su mayoría, no llegaban a cursar estudios secundarios y menos en la Universidad.

Por otra parte, más de medio millón de niños no iban a escuela alguna, principalmente en el campo. Esa falta de escuelas, o de maestros que fuesen a esas escuelas, dejó un millón de analfabetos que, en gran medida, formaron las filas del Ejército Rebelde o se unieron a la Revolución. Porque fueron los que más directamente sintieron el abandono oficial, producto del sistema capitalista impuesto al archipiélago cubano.

La necesidad de llevar la enseñanza a todos los niños de Cuba, hizo que se crearan miles de escuelas, preferentemente rurales, dándose el caso que en una sola provincia el número de aulas rurales sobrepase al que existía anteriormente en las seis provincias cubanas.

Pero la creación de aulas solamente, no bastaba. Hacían falta maestros para poner frente a esas aulas. Y los maestros titulados fueron insuficientes ya que, aunque un grupo considerable respondió al llamado, otro grupo había desviado su ocupación—por necesidad— o no estaba en condiciones de responder. Además de que había más aulas que maestros titulados.

Muchos estudiantes del último año de magisterio fueron a San Lorenzo y miles de jóvenes subieron a Minas de Frio como maestros voluntarios. El pueblo respondía nuevamente al llamado de la Revolución. Pero las posibilidades de trabajar son muchas en la Cuba nueva y las necesidades escolares crecen por día. Por eso se han dado miles de becas para Minas de Frio y Topes de Collantes, los dos principales centros formadores de maestros que en la actualidad tiene Cuba, en la Sierra Maestra y en la Sierra del Escambray, que fueran escenarios de la pasada gesta libertaria. Y no ha sido un capricho llevar a esos jóvenes a estudiar magisterio en las montañas: es que deben formarse en los lugares más inaccesibles quienes luego irán a enseñar precisamente a esos lugares.

Escuelas que cambian su enseñanza

Las ocho Escuelas de Maestros Primarios que existían en Cuba al comienzo de la Revolución, situadas en ocho importantes ciudades, han cambiado su enseñanza. De formadoras de maestros, han pasado a ser centros de superación pedagógica. Porque es innegable que un 30% de los maestros al frente de aulas primarias que actualmente tenemos en Cuba, carecen de los conocimientos indispensables para ejercer tal profesión. Pero cuentan con el entusiasmo y el espíritu de sacrificio necesarios para su misión. Y se irán superando año a año, hasta llegar a la eficiencia deseada.

Es política del Ministerio de Educación el no dejar una sola aula sin maestro. Los niños no pueden esperar. No podemos caer nuevamente en el analfabetismo. Y ante la disyuntiva de un aula cerrada por falta de maestro o un maestro deficiente frente a un grupo de niños, en su mayoría del primer grado, se ha optado por lo segundo. Y en aquellos lugares donde el maestro titulado no ha ido, o falta con frecuencia—es que el ausentismo es mal en vías de superación—, para que las aulas no permanezcan cerradas, se ha solicitado la colaboración de los "maestros populares".

¿Y quiénes son los "maestros populares"?... Pues son cubanos de todas las edades, en su mayor parte jefes de familia, que hicieron sus primeras armas en la reciente campaña de alfabetización, bien como brigadistas o alfabetizadores populares, que tienen un nivel no inferior al sexto grado y que están dispuestos a colaborar con la Revolución en la tarea de que no quede un solo niño cubano, por internado que viva sin ir a un aula.

Muchos de ellos vieron frustrada su vocación por falta de posibilidades en la época que les tocó vivir en su adolescencia o juventud. Otros interrumpieron estudios, obligados por la necesidad de trabajar y ganarse la vida. Y todos respondieron al llamado y comenzaron a trabajar como suplentes o interinos, sustituyendo al maestro que no asiste u ocupando un puesto en el aula que abre sus puertas gracias a su presencia.

Pero hay necesidad de que esos maestros populares adquieran conocimientos técnicos mínimos, para cuando vuelvan a las aulas el próximo curso, a cubrir las necesidades estimadas, rindan mejor labor. Y comienzan a funcionar en todas las provincias cursos de superación en las antiguas Escuelas de Maestros Primarios. Y los tres meses que pudieran ser de vaca-

ciones, se convierten en meses de internado y duro aprendizaje.

Por eso, de pronto, nos vemos con un tipo de alumno distinto al acostumbrado y nos encontramos con la responsabilidad de un internado, no de jóvenes adolescentes, sino de cubanos que recorren todas las edades y condiciones: desde el joven de 16 años que ejerce como "maestro popular", hasta la señora que va a ser abuela y que su espíritu de sacrificio y servir a la Revolución la llevan a caminar kilómetros bajo el sol o la lluvia, con el entusiasmo de una de las jovencitas que se preparan en Minas de Frio o en Topes de Collantes.

Dos profesoras argentinas

En la Escuela de Maestros Primarios de Camagüey, a la que pertenecemos, llegaron 500 alumnos internos, procedentes de todos los municipios, después de una selección rigurosa hecha en los mismos. Si dificultad fue buscar alojamiento a los nuevos alumnos, también lo fue buscar todos los profesores necesarios, ya que algunos seguían laborando en sus respectivos centros y otros estaban de vacaciones.

Enfrascados en esta labor, surgió la indicación de utilizar a dos compañeras argentinas que, con su familia, habían venido a nuestra patria a laborar junto a los cubanos en la construcción del socialismo. Y ellas accedieron a trabajar con nosotros en este curso especial.

Cuando vimos por primera vez a Martha Cevasco de Maturano, pensamos que era una de las becadas. Luego nos enteramos que era una de las profesoras argentinas, que iba a explicar Español. Y la confusión surgió por su aspecto fresco y ágil de muchacha estudiante. Su esposo es Arquitecto y trabaja en Planificación. Ella es Notario y fue profesora de Bachillerato en Pergamino, provincia de Buenos Aires.

—¿Tuvo problemas?

—Empezaba a tenerlos, cuando vine.

—¿De quién fue la idea de venir a Cuba?

—De mi esposo. Y, por supuesto, yo lo secundé.

—¿Hubo alguna dificultad para salir de la Argentina?

—No dijimos que veníamos a Cuba, sino que íbamos a Europa. Llegamos por México. Por cierto que allá nos investigaron y el F.B.I. nos sacó fotos.

—¿Se sienten bien aquí?

—Nos tratan tan bien los cubanos, que mejor no podíamos estar en ningún lugar. Venimos dispuestos a trabajar por Cuba y estamos dispuestos a no pedir vacaciones.



ATENCIÓN Y DISCIPLINA EN LAS AULAS... QUINIENTOS ALUMNOS SELECCIONADOS EN LA ESCUELA DE MAESTROS DE CAMAGÜEY.

Aunque sé que aquí es obligatorio cogerlas.

—El cuerpo necesita descanso.

—También Cuba necesita todo nuestro esfuerzo...

La otra profesora es Lucía Oliveras de Hick. El esposo es oculista y trabaja en el Hospital General Manuel Ascunce Domech, en Camagüey. Explica Dirección del Aprendizaje, materia en la que es necesario tener experiencia previa como maestro primario.

—Trabajé en la enseñanza primaria en Rufino, provincia de Santa Fe, hace algunos años.

—¿Por qué dejó la enseñanza?

—Me echaron, que es distinto.

—¿Por qué la echaron?

—Por comunista.

Es vivaz en su conversación. No puede ocultar el amor que siente por la Revolución Cubana.

—¿Cuándo llegaron a Cuba?

—Llegamos el 29 de enero de 1962. En Camagüey estamos desde el 19 de febrero.

—¿Hubo dificultades para salir?

—¡Ya lo creo! Salimos de la Argentina por Montevideo, donde se puede ir simplemente con cédula de identidad. Era necesario tener en regla el pasaporte. Dijimos que mi esposo tenía una beca de estudios en Francia y que luego iríamos a Italia. Así únicamente consintieron, después de numerosas gestiones.

—¿Fue fácil una vez en Montevideo?

—¡Qué va! Fue a raíz de la Conferencia de Punta del Este. El imperialismo hizo presión en el gobierno uruguayo. Sabían que había ochenta técnicos argentinos esperando venir a Cuba y entre ellos

doce médicos. Y numerosos técnicos uruguayos. Fueron días angustiosos, esperando la llegada del avión. Fueron quince días de espera. La gente no estaba preparada para esperar tanto. Había muchas familias con niños chicos. Había necesidad de pagar el hotel y las comidas. Claro que la embajada cubana nos ayudó.

—¿Qué tal el pueblo uruguayo cuando la Conferencia?

—Formidable. Nosotros fuimos a recibir a Dorticós. Fue una cosa apoteósica. Usted no veía una pared de Montevideo que no tuviese consignas escritas a favor de Cuba. Y en la Universidad había un autoparlante que todo el día estaba transmitiendo también a favor de Cuba.

—Y por fin pudieron salir...

—Sí. Ya había terminado la conferencia. Nos enviaron un avión especial. Los uruguayos no pudieron venir en ese viaje pues los argentinos lo llenamos y ellos podían esperar más que nosotros, ya que estaban en su país.

—Entonces ya no hubo más dificultad.

—No crea. Desde las 8 de la mañana hasta las 3 de la tarde estuvimos esperando que saliera el avión. No daban la orden de salida. Por fin lo hicieron. ¡No sabe cuánto nos alegramos! Nos parecía que perder un minuto era retrasar en algo la Revolución. Se está viviendo un momento histórico extraordinario. ¡Y tan acelerado!

Con los becados

Conversar con algunos de estos "maestros populares" es conocer el formidable material humano con que cuenta nuestra Revolución. Dificultades al parecer insal-

vables, no son tales en esta etapa. A todos anima el deseo de ser útiles, de incorporarse al proceso revolucionario y contribuir con su esfuerzo a una Cuba nueva.

Guarina Betanzos

Guarina es una señora que, medio en serio y medio en broma, le consultó al esposo lo de venir como becada al curso. Y éste lo tomó en serio, pues aquí está, tomando muy en serio las clases y pensando en el nieto que pronto le nacerá.

—Yo empecé a estudiar ya un poco tarde, en la Escuela de Comercio de Ciego de Avila. Solamente pude hacer el primer año, en el 1954. Pero siempre estuve dispuesta a ayudar a la Revolución. Por eso, cuando llamaron del Departamento porque había escuelas que permanecerían cerradas si no iba un maestro, presenté los papeles y empecé a trabajar.

—¿Dónde empezó?

—En Los Charcos, en el barrio de Jagüeyal.

—¿Eso qué es?

—Una colonia.

—¿Qué tal le fue?

—De momento hubo sus recelos. Pero en seguida me acogieron bien. El problema era que la maestra no iba nunca y yo empecé por ir temprano, no faltaba a pesar de la lluvia, a pesar de caminar ocho kilómetros... Y tuvieron que quererme. Figúrese que a veces se me quedaban los zapatos en el charco...

—¿Va a seguir allá?

—No se. Yo quisiera seguir. Ahí en esa zona la matrícula era de 12 alumnos y

yo llegué hasta 38 y terminé el curso con 36, de primero a cuarto grado. ¿Qué le parece?

—Pues que ha rendido una gran labor.

Hilda Menéndez

—Yo soy de la Sierra de Cubitas. En "El Cercado" empecé con 30 alumnos, terminé con 54 y cogí y gradué cuatro alumnos de sexto grado, que vienen para la Básica el próximo curso...

—La verdad que esa fue siempre mi vocación. Hace 17 años tuve que dejar la Normal de Camagüey, en segundo año, y volver a Cubitas.

—¿Por qué?

—Mi madre enfermó. Creíamos que era cáncer. Yo estaba en casa de una abuela. Fui a cuidarla. Después, se complicaron las cosas y ya fue tarde.

—Pero ahora vuelve la oportunidad.

—Sí. Cuando me dijeron que ocupara un aula, ya que no tenían maestro titulado para mandarlo, pensé que no iba a poder hacerlo bien. Pero parece que me equivoqué, pues me han felicitado.

—¿Le queda muy lejos la escuela?

—Está a tres leguas de mi casa. Voy a caballo. En esa zona, la realidad, es que los maestros faltan mucho y han dejado caer la matrícula.

—¿Por qué?

—Dicen que no hay comunicación. Y no van. Son el tipo de maestro de que hablaba los otros días Fidel: no quieren hacer el esfuerzo.

—¿Va a seguir ahí?

—Mi esposo trabaja en la Granja "Benito Viñales", en el Departamento Forestal. Hubo una asamblea y quieren que vaya a trabajar ahí. Me sería mejor porque tenemos cuatro niñas y esperamos otro hijo... Pero yo iré donde haga falta.

Leida Díaz

—Tengo una niña de once años que terminó primer año de la Básica. Yo empecé en febrero a trabajar en el barrio San Nicolás, en una Cooperativa Cañera.

—¿Había trabajado antes en la enseñanza?

—Sí. Durante la campaña de alfabetización fui responsable de dos zonas. La verdad que la enseñanza me encanta. Yo siempre en mi casa tuve escuela.

—Por eso no podía desoir el llamado a los maestros populares.

—La Revolución me tiene siempre dispuesta a cooperar, lo mismo en la alfabetización, que enseñando a los niños, que en los Comités de Defensa... Mire yo empecé a trabajar sin interés monetario alguno. Cuando me mandaron a buscar para que cobrara. Yo no sabía que me iban a pagar. Cuando me dieron los dos cheques, no sabía que hacer con tanto dinero junto.

—¿Le queda cerca el aula?

—¿Qué va! Resulta ser que yo tengo que caminar por lomas, por ahí por Gaspar, como el que va para San Nicolás, y cuando llego a la tercera loma ya no puedo más.

—¿Y qué hace?

—Buscar una matica para sentarme debajo y respirar.

—¿Y qué tal es la gente por allá?

—Si toda la gente cooperara con Fidel como ellos, no habría nunca problemas... Es una gente muy buena. Aunque a veces tengamos nuestras diferencias...

—¿Como cuáles?

—Mire: yo me bajo de la máquina y empiezo a caminar y viene el administrador y el tractorista de la Cooperativa, me pasan por el lado y me dicen: "Buenos días maestra..." Y siguen. Cuando llego me los encuentro almorzando con otros y digo: "Buenas tardes a los que vi antes. Y a los que vi, una crítica constructiva:

¿por qué pasaron por mi lado y no dijeron que tenían una ruedita tan siquiera para montarme?"

—¿Se pusieron bravos?

—¿Qué va! Ya le dije que son buena gente. La crítica llegó, les tocó. Ahora me ofrecen lo que sea. Los otros días me decían: "Este caballo patea. Pero si quiere ir en él..."

—¿Qué tal la escuela?

—No tengo escuela. Las clases la doy debajo de una mata de almendra y ahí es donde doy mis mítines también cuando hay algo malo. Por ejemplo: pensé que podían muy bien fabricar una escuela. Y que demoraban en hacerlo. Entonces les dije que iba a donar mis tres meses de vacaciones para que hicieran la escuela.

—¿Lo aceptaron?

—Se pusieron colorados. Pero ya van a levantar la escuela.

—Está bien eso.

—Cuando termino con mis clases doy Seguimiento. Si no van, voy a sus casas. Conmigo no hay excusas!

Argemira Cortina

Es de Esmeralda, profesora de música, mecanografía y taquigrafía. Siempre está en actividad y ya se ha hecho popular.

—Yo fui interina en el Central Brasil, desde el año 1959. Fui Responsable de Unidad en la campaña de alfabetización. Me dieron el máximo de puntuación. He trabajado en el plan asistencial, responsable de Cultura del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza... soy federada activa, pertenezco a los Comités de Defensa... Yo en mi pueblo no descanso.

—Ya lo veo.

—Estaba en el Plan Oriente, superándome. Pero cuando convocaron para el cur-

sillo, en seguida me inscribí. Y puse con mayúsculas y subrayado: YO TRABAJARE DONDE HAGA FALTA.

—¿Y qué dice su familia?

—Ellos están encantados. Tengo dos hijos becados: uno en la Unión Soviética, especializándose en la industria textil y el otro está en Ciudad Libertad, en tercer año de Bachillerato. Fidel los va a ver y le ha dicho: "este negro va a ser un buen médico". Tengo un hermano y dos sobrinos médicos. Mi esposo trabaja en la producción, en el central Brasil.

Vicente Rodríguez

—Yo vivo en el central Jagüeyal, un central que fue demolido en la zafra del 29 al 30. Sus cañas se muelen en el central Venezuela, donde yo trabajo en el departamento de estiba, como carretillero.

—¿Y cómo paró en maestro?

—El año pasado, como que yo trabajé en la campaña de alfabetización y siempre tuve esta vocación, pero no pude estudiar, me decidí por ser maestro. Aquí gano menos que en mi trabajo; pero como esto me gusta y sé que soy útil, aquí me tienen.

—¿Es solo?

—Tengo 37 años y familia constituida. Pero el sacrificio no importa.

Francisco Ulloa y Roberto Machado

Empezaron a decir que eran padre e hijo. Pero Ulloa nos aclara que no es así.

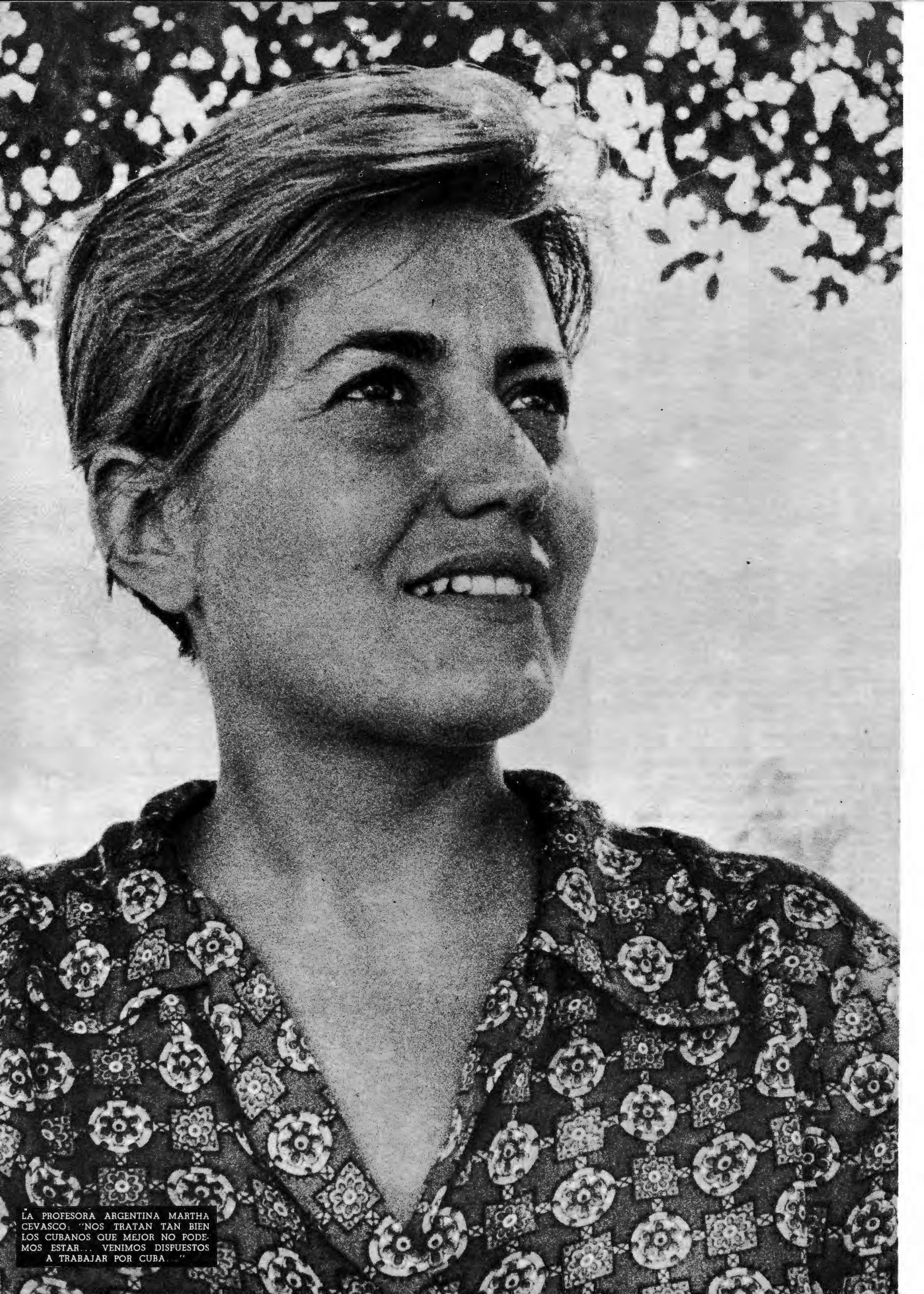
—Roberto fue alumno de mi esposa, que es maestra con 26 años de servicio. Somos de la misma zona, del poblado de Ranchuelo, a 11 kilómetros de Morón.

—¿Qué hacía antes?

—Yo tenía un pedacito de tierra y lo



VICENTE RODRIGUEZ FUE ALFABETIZADOR. LE TOMÓ AMOR A LA ENSEÑANZA. DICE: "AQUÍ GANO MENOS QUE EN EL CENTRAL VENEZUELA, PERO ESTO ME GUSTA Y SÉ QUE SOY ÚTIL..."



LA PROFESORA ARGENTINA MARTHA CEVASCO: "NOS TRATAN TAN BIEN LOS CUBANOS QUE MEJOR NO PODEMOS ESTAR... VENIMOS DISPUESTOS A TRABAJAR POR CUBA."



ALUMNOS FERVOROSOS QUE PRONTO SERAN MAESTROS... LA INAGOTABLE Y SANA CANTERA DE LA JUVENTUD QUE SE INCORPORA A LA CRECIENTE LEGION DE EDUCADORES DE LA NUEVA CUBA.

cultivaba. Cuando vino la campaña de alfabetización me incorporé y fui Responsable de la Comisión en esa zona y mi esposa Responsable Técnica. Luego actué como responsable de brigadas, financiero, en fin, trabajé en todo lo que hizo falta.

—Buena colaboración.

—Tuve la suerte de que no le ocasioné gastos a la Municipal: dábamos nuestras fiestas y sacábamos el dinero que hacía falta.

Ulloa tiene 56 años. Pero es un hombre serio y activo, que rinde la labor de un joven. El 26 de junio de 1924, hizo el ingreso a Bachillerato. Después vinieron problemas, el machadato, en fin, toda esa historia que tantos cubanos pueden hacer y en la que el final es ver frustrada su carrera.

—Soy el Secretario General del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza en la zona agrícola donde vivo y desde febrero estoy trabajando en primer grado. Ahí todas las funciones del Departamento Municipal las desempeño yo. Y a gusto re-

suelvo cualquier problema que se presente. Y no tengo carro: lo pago de mi bolsillo. ¡Aquí lo que hay que hacer es Revolución!

Roberto tiene 16 años y su escolaridad es tercer año de Secundaria Básica. Alfabetizó a cuatro campesinos. Ahora es maestro popular de primero a tercer grado en Punta Alegre.

— Toda la vida me ha gustado ser maestro.

—¿Cómo no fuiste a Minas de Frio?

—Al terminar la campaña de alfabetización me dieron una beca. Yo la pedí para estudiar magisterio. Pero resulta que hubo un error y me mandaron a artillería.

—¿Y qué hiciste?

—Me rechazaron. Tengo un defecto en la vista: del ojo izquierdo veo bien poco.

—¿No te estás tratando?

—Sí, como no. Dice el oculista que es de nacimiento. Yo hace tres años que uso espejuelos.

—¿Quieres seguir como maestro?

—Ya le digo que es mi vocación. Y si

podiera seguir trabajando y estudiando, sería mejor. Mi padre trabaja en una fábrica de almidón. No gana mucho. Me gustaría poderlos seguir ayudando...

Final

No hay que decir mucho de nuestros becados. Ellos, unos pocos casos tomados al azar de los quinientos, nos dicen del buen material humano con que contamos, de la cantera inagotable de que se vale Cuba para hacer su Revolución Socialista, de la conciencia revolucionaria que hay en cada uno de ellos.

Por eso dejamos que sean las palabras de Dalgys Muñiz, del municipio de Guáimaro, las que cierren este reportaje:

—Significa sacrificio para mi estar lejos de mi casa, de mi hija y de todos los míos; pero comprendo que esto no es nada comparado con lo que otros han hecho y están haciendo. Un sacrificio deja de serlo cuando uno está convencido que ha de ser por el bien de muchos.

UN MURAL

al nivel de nuestra Revolución

Por JUAN MARINELLO

Fotos de CARLOS NUÑEZ y RAUL CORRALES



Espléndido dibujante, Venturelli puede ser sensual o trágico, sonriente o dramático.

Camino

ENTRE los muchos hechos felices traídos por nuestra gran revolución, debe señalarse éste de habernos propiciado la solidaridad y la presencia de los más firmes valores de la meditación y la creación americanas, muy alta prueba de que el pensar y el imaginar de nuestras tierras se mantienen leales al destino del pueblo. Entre las presencias, debe señalarse con una gran piedra blanca la de José Venturelli.

En el caso del gran pintor chileno la permanencia llega a privilegio. Venturelli vive y crea entre nosotros en el momento más colmado y dichoso de su vida artística. Debe pedirse y esperarse de su responsabilidad y talentos que supere en mucho lo que nos ha dejado, lo que nos está dejando; pero es justo decir que lo que nos ha entregado expresa una excelencia cumplida dentro de una obra varia, rica y extensa. En la Cuba revolucionaria ha doblado el Cabo de la Buena Esperanza, enfilando las honduras oceánicas donde duermen, con un solo ojo, la sorpresa y el milagro. Desde este gran velero resonante que es nuestra isla, le saludaremos la mejor conquista sabiendo que su escala cubana lo ha situado en el rumbo de las travesías de altura.

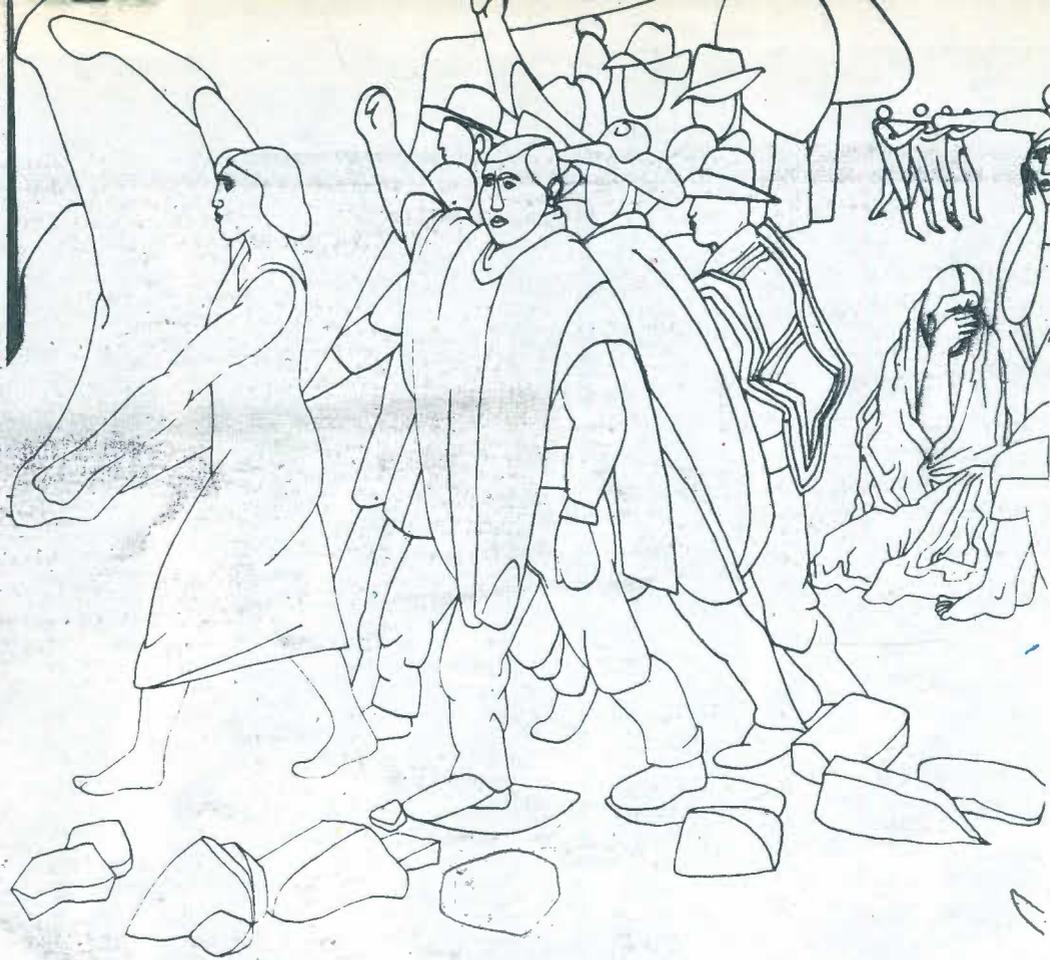
Sería oportunidad de mucha cuenta la de discutir sobre las virtudes y calidades que han ido construyendo este pintor entero y verdadero que es ahora nuestro huésped y amigo. Porque no creemos que exista en el ámbito americano caso de más fecunda integración, ni suma andadora de signo tan colmado. Venturelli es hoy, en su etapa habanera, la resultante pugnaz de estancias numerosas y contrastadas, como lo es también de potencias que serían, en gente de menos fuerza, aventuras estorbosas, capacidades excluyentes. Hay en ello el tenso poder de una trayectoria sembrada de experiencias distintas —el páramo chileno, la Europa macerada de culturas, la Unión Soviética poderosa y profunda, la China concéntrica, inasible en su transformación telúrica— y

también, desde luego, esa piel interna herida y sajada por todas las flechas del hombre, de los hombres, del día y de los días.

En el arte grande ocurre lo que en la naturaleza, donde las cristalizaciones abismales guardan la huella de horas innumerables. Y mientras más luces tercas se han cruzado, más alta y dominante es la claridad consecuente. En nuestra isla han venido a jugar su mejor polémica exaltada las luces contrarias que han ido haciendo a José Venturelli.

Frente a su obra actual, yo repaso a mi Venturelli y le descubro su ida y su vuelta, su partida y su contrapartida, su sentido y su contrasentido. Recuerdo sus grabados puntuales y coléricos, hechos de "rabia e idea", sensibles y tajantes, elocuentes y retadores, en que el blanco y el negro se convocan para dejarnos el bisel estricto que debe levantar el ánimo y encender la pelea. De aquí viene ese ámbito de vida invencible que está en la muerte de los trabajadores caídos a la entrada de la mina o en la Plaza Bulnes; y también esa muerte militante, dispuesta a permanecer, que grita en las bocas y en los brazos clamantes, sin reposo posible, del pueblo asesinado. Se siente en esa obra primera la sobria reciedumbre de su gente chilena, valerosa hasta las balas, e íntima hasta la ternura. En sus grabados militantes, Venturelli hizo la escuela de la traducción directa y caliente de lo cercano, y nos dejó una medida de cómo puede el artista plástico tocar con virtud singular y distinta las últimas honduras del dolor proletario.

La pérdida invitación al facilismo que es la litografía, fue vencida a su tiempo por Venturelli. Para ello puso en la oportunidad mucho de lo que le había dejado el grabado político; y la suavidad del paisaje, del rostro y de la casa and siempre tocada, redimida, por aquella inquietud ansiosa que le transfundió a tiempo, su tierra desvelada. Sus litografías soviéticas son como una distensión física, como un ejercicio de entendimien-



Fragmento del ala derecha del mural de José Venturelli en el local del Seguro Médico de La Habana. Los pueblos de Latinoamérica saludan y se acercan a la Revolución Cubana, se encienden con la pura luz que traen los héroes de Sierra Maestra.





Venturelli entregado a la creación de su mural.

Dice:

"He venido a Cuba a pintar un mural sobre la vida de Camilo Cienfuegos, guerrillero legendario"

El pueblo de Cuba se alza en la Sierra.
La mujer entrega al hombre el fusil de fuego de los guerrilleros

"Está muy bien que el héroe de Yaguajay se alce en el centro del amplio friso.
Camilo fue, en verdad, la presencia de la abnegación sin fronteras, la clara señal de la victoria ineludible."





Uno de los dibujos preparatorios del gran mural de Venturelli. El artista fue gestando su obra, modificándola, enriqueciéndola, hasta el deslumbrador fruto final.

to hacia los caminos de la justicia alcanzada. Ese costado sereno y codicioso, contraparte y futuro de la negrura fiel de sus grabados chilenos, trae a la sangre creadora de Venturelli un aporte de anchura y aliento que reverdece y da flor en sus tareas recientes. La fuerza no decrece, pero asoma ahora coronada de confianza. Como en el dicho consolador de Recabarren, *la vida sigue*, y al seguir, alcanza la victoria.

Creo que China es para nuestro pintor la escuela del dibujante perfecto. Hay color, a veces, en sus estampas chinas, pero siempre como pretexto y contraste, como fondo de la línea insustituible. En el álbum que ofreció a su obra el *Veh Verlag der Kunst*, de Dresde, se recogen algunos momentos estelares —digámoslo con el término consabido—, de ese tiempo anunciador. Abramos el álbum por los dibujos 32 y 33. El primero es una obra maestra en un género ya muy difícil de enriquecer. Todo, en la muchacha que atisba de perfil, es hallazgo, sorpresa y acierto. La línea se prende a la carne con sed fisiológica, con firme encarnizamiento, en un triunfo connatural, inevitable. La cara concentra lo personal, arrancando de raíces milenarias; el ojo mira hacia el vacío, hacia lo posible, con un poder explícito, con una inquieta confianza que va del pasado angustioso al mañana sin sombras.

El otro dibujo, el 33, alcanza un nivel distinto y bien pudiera ser el sustento de un cuadro poderoso. La línea, aquí ya suelta y autónoma, con vida propia y sugerente, es el soporte de una faz nacida de la tierra, que espera, en una pausa breve, la vuelta al diario quehacer. Quizá no ha logrado Venturelli en sus muchos agarres sintéticos una economía tan estricta, un sentido tan apretado y firme como el de esta boca sufridora, distendida en el urgente reposo. Este silencio momentáneo, a punto de romperse, es el padre de la vigilancia serena y erguida del perfil vecino.

La estancia de Venturelli en la República Popular China, que algunos quisieron ver como una grieta desnutridora, ha sido, sin duda, un elemen-

to de enriquecimiento y contraste que está entregando ahora frutos considerables. El sentido colectivo, instrumental, simbólico, del grabado chino, que cuaja en formas ejemplares reiteradas al infinito, es un dato de confrontación y amenaza a la tarea del grabador occidental y singularmente del grabador americano. Es lo cierto que la maestría milenaria encarna arquetipos supremos, donde es obligado que se adelgace, hasta diluirse, el acento personal. Un creador inmaduro, y por ello mimético, se daría de inmediato y los casos no son infrecuentes—, a perseguir la fórmula alcanzada, vaciándose el genuino mensaje. Los que temieron ese vencimiento en nuestro pintor no le conocían ni el calado ni el vuelo.

El sexto sentido que asiste a los grandes creadores guió a Venturelli a medir la síntesis alcanzada fijando la vista en el interlocutor y el vecino. Así logró una magnitud distinta de su obra de dibujante. Tal magnitud aparece en sus mejores retratos chinos que son, a un tiempo, realización y ejercicio. La distancia de sangres se salva aquí por la sintonía profunda, por la condición de testigo entrañable de sus contemporáneos, que no ha padecido en Venturelli ni eclipse ni reposo. Y la tradición y el modelo se afinan en una confluencia en que la estilización tradicional compromete el oficio sin mermar el mensaje.

Con sus múltiples experiencias y calidades, llega Venturelli a la prueba decisiva del mural. La Universidad de Santiago de Chile conserva sus primeras tareas en este campo. Pekín, su **Banderas para la Paz**, separado diez años del mural habanero. Como había de ocurrir, el gran servidor de su tiempo encuentra aquí su mejor espacio. En **Banderas para la Paz**, intenta el gran tema, el gran escenario. La composición tiene fuerza y tamaño; las figuras centrales son recias y fieles; el conjunto responde al intento. Un muralista mayor le ha nacido a América. Si hasta ese momento (1952), aparecía México como la plaza fuerte, inexpugnable, de la pintura política, ahora se ve que otras tierras nuestras van a emularle la grandeza.

Mujeres del dolor en Latinoamérica. Represión, hambre, tiranía...
"Mi pintura —dice Venturelli— sólo aspira a poder reflejar en parte esa
realidad y los deberes que ella nos señala para la acción"





Otro fragmento del mural de Venturelli: Combatiente y médico, el Comandante Che Guevara cuida un herido. Algunos espectadores indican que el herido es un autorretrato del pintor.

El Mural Cubano

José Venturelli ha pintado un mural grande y ambicioso, situando en su eje la estampa legendaria de Camilo Cienfuegos. Desde su ancho dominio, el mural nos comunica con la sustancia de la revolución de Fidel Castro y con su resonancia americana. Está muy bien que el héroe de Yaguajay se alce en el centro del amplio friso. Tuvo Camilo atributos radiantes para apersonar un mensaje de tanta ambición. Fue, en verdad, el signo del ímpetu aligero y certero, la presencia de la abnegación sin fronteras, la clara señal de la victoria ineludible.

Tiene el Comandante de **Las Villas** dos virtudes solitarias en el perfil de nuestra revolución. Fue el ejemplo de la devoción al jefe amado, la lugartenencia lúcida y a punto, la adhesión consustancial al mando histórico. Añadió a su gloria el airón de una muerte inconcreta. Desapareció, como una criatura mitológica, en el seno de la tormenta, sin que nadie pudiese verle la frente maltrecha. Este final hermoso, digno de un Dios antiguo, lo ha sembrado más en el corazón del pueblo, que lo imagina en lo alto de un vuelo invencible, roto de su misma grandeza.

El mural cubano de Venturelli entrega al héroe.

"...Con gracia y acierto la presencia de Fidel Castro queda aludida como una asistencia numerosa y varia, como la imagen en que se concentra la acción dirigente que da sentido y fuerza al querer de todos..."



naciendo de su obra. La naturaleza y la gente vienen aquí de la misma matriz, y el valor primero de la pintura está en la entrañada armonía que suma las piedras, los árboles y los combatientes. Y como todo sucede en el ámbito de una naturaleza palpitante y en la clave del heroísmo sin gestos, las escenas se desenvuelven como hechos habituales, en que cada elemento —el mineral, el vegetal, el animal, el humano—, aparece bajo una nueva luz.

A lo largo del concurso numeroso —cuarenta y ocho figuras de cuerpo y alma enteros—, van apareciendo categorías esenciales: el amor, la enfermedad, la disciplina, la hermandad revolucionaria. También la adolescencia y la juventud, la madurez y el renuevo. Todo pugna y juega, y cambia y persiste; y todo luce ennoblecido por el ímpetu generoso que se enfrenta a la muerte. Desde el muro nos saludan gentes del pueblo sin graduación ni jerarquía, y gestos identificables y semejanzas cercanas. No hay deificación ni culto personal; pero, con gracia y acierto, la presencia de Fidel Castro queda aludida como una asistencia numerosa y varia, como la imagen en que se concentra la acción dirigente que da sentido y fuerza al querer de todos.

Una virtud capital del conjunto está en esa dosificación eficaz y delicada del testimonio con nombre y apellido y la identidad genérica del pueblo. De ahí arranca la calidad épica que tras-pasa la anécdota y apunta al mañana. Los personajes nacen pidiendo tiempo y espacio. El mural eslabona, en gradación ascendente, la intimidad de nuestra manigua, el clamor nacional y la proyección americana.

Los curujeyes gigantes —medusas vegetales—, acotan el laboreo recóndito que dispone la acción y nos comunican, por su costado derecho, con el esfuerzo orgánico, padre de la victoria. De ese esfuerzo parte, silencioso y sereno, Camilo Cienfuegos. Va al encuentro de una América nuestra y distinta, y en él se alza el gesto de un gran pueblo que se ha dado, en lo más duro de su lucha, tamaño humano.

La medida americana del mural se integra con firme acierto plástico. El paisaje físico y humano que culmina su marcha hacia el costado derecho es la contrafigura de la exuberancia cálida y afinada en que se talla nuestro pueblo. Por acá, la estampa empinada y sonreída del joven combatiente; allá el hombre acerado y meditador, la



Hombres de la Sierra Maestra en el mural para Camilo... "El pintor hace historia... Cada una de las estampas que aquí dialogan están hechas de miles de presencias superpuestas..."



La despedida. El padre que se alza para luchar por una vida mejor para el hijo



Puños rebeldes de América Latina...



Dicen que el pintor hizo figurar su rostro en el mural revolucionario



Cada detalle, cada fragmento, un alarde de maestría y de vigor



"Venturelli practica un realismo múltiple, social, verdadero por leal y profundo..."

mujer de firmes piernas andadoras, el pino disciplinado y estricto; y en el suelo, la piedra dura y seca, en vez de la dulce humedad de la manigua isleña. La oposición escueta y enérgica, casi violenta, posee un agudo sentido político: la humanidad crecida en el canto vital del trópico ensambla su presente y su futuro con la que sufre y crea en el desierto y en el lago. Cumple aquí la pintura una de sus grandes funciones, la de usar de sus fuerzas para integrar relaciones que la palabra no puede, ni la música alcanza: Por cubano, por encarnizadamente cubano; se sale de nuestra tierra el mural de Venturelli.

Una de las novedades, de las sorpresas, de este erguido canto revolucionario es la gracia del color. Nuestras gamas violentas, inflamadas de sol, se conciertan en una ancha sinfonía dinámica que hace del gran friso, a espaldas de su valor figurativo, un espectáculo gozoso. Este aporte, este enriquecimiento cromático, puede ser la mejor recompensa cubana a la singular adhesión de José Venturelli.

Mensaje y Estilo

No siempre encuentra expresión condigna la magnitud de un suceso político; pero es evidente que la tarea artística precisa de singulares motivos para externar toda su entraña. En el mural cubano de Venturelli confluyen, como hemos visto, la calidad y el asunto. Si podemos afirmar con razones bastantes que se trata de la más colmada realización de su autor, no es sólo porque sea la más reciente de un creador llegado a la juvenil madurez —a los 38 años cruzados de alas y raíces—, sino porque el ímpetu sabio cristaliza en un hecho de indiscutible categoría histórica.

Pero no bastan la fuerza y su empleo —el talento y el tema— y tiene que intervenir ese poder sutil y fuerte que suma los elementos reales en un conjunto nuevo, en un orbe distinto, en una integración de plena eficacia estética. Siempre he creído que anda por aquí, por el rebasamiento de esta grieta difícil, la embocadura feliz o desdichada que hace la obra grande o la malogra. El complejo y certero enfoque está alcanzado en el caso presente, y de ahí viene el nivel considerable.

El mural de Venturelli traduce y perpetúa un hecho contemporáneo, un acontecimiento en desarrollo, un episodio en que intervienen gentes vivas y activas, de las que conocemos el gesto y el tono y que son, al mismo tiempo que hombres y mujeres de carne y hueso, fisonomías entradas ya en nuestro acontecer nacional. Con reto pirandélico, podían exigir cuentas aquí el líder poderoso y la masa convocada. Los obstáculos y encrucijadas que ello supone sólo pueden ser sorteados por un artista experimentado y penetrante. Como veremos enseguida, en esa prueba del cuerpo a cuerpo está la vía hacia una obra de mantenida juventud.

En el cuadro histórico tradicional se ofrece un ámbito consagrado y cumplido, que muy pocas veces trasciende la anécdota gráfica. A veces, como en **Las Lanzas**, la suprema maestría nos entrega retratos de valor permanente, que bien pudieran estar en la sala señorial. Más que cuadros de época son escenas destinadas a una finalidad concreta. Por ello, en el mejor de los casos, son piezas para un archivo venerable; lo que las desangra en el nacimiento.

En el mural a Camilo Cienfuegos, el pintor hace historia, pero por encima de la anotación escénica. No hay aquí ni fotografía, ni irrealdad, ni desboque, y todo aparece articulado dentro de un acontecer legítimo, alcanzado por la honda conciencia artística y política, que todo lo pervade. Claro está que este conjunto armonioso y vital no se produjo nunca; pero de seguro que esta conjunción de intenciones, actitudes y gestos fue inseparable de los días del empuje heroico. Cada una de

las estampas que aquí dialogan están hechas de miles de presencias superpuestas. No realismo mágico sino realismo múltiple, social, verdadero por leal y profundo. Es un conjunto nacido de una gran lucha libertadora y en el que coinciden, por ello, millones de hombres movidos por la misma luz. Pudiera decirse que cosa similar ocurre en los mejores murales mexicanos; pero advertiríamos enseguida que el hecho de pintar una revolución agotada cambia los factores de la cuestión. La luz no viene ya de lo que el pintor contempla y expresa; no ha pasado por él.

En los grandes paños de pared que nos han dejado los muralistas de México —cuya alta calidad y peculiar manera nadie discute—, se hace el registro plástico de sucesos de otros días, por lo que se va con frecuencia a la alusión simbólica, tantas veces mero cartel o, también, a la selva de cabezas ilustres sin relación ni propósito. El símbolo está hecho de historia y deseo, no de testimonio profundo. La selva de viejos retratos no crece una hoja. El mural de Venturelli está, por gran fortuna, animado, exaltado de una militancia presente y real, de un hecho revolucionario rodeado todavía de amenazas y peligros; por ello, su idioma responde a su mensaje y sus criaturas poseen la señal de la tarea en marcha. Esta vida transformadora, con ala de futuro, le otorga al homenaje a Camilo una naturaleza nueva, una palpitación sedienta, un pulso de larga vida. No muere, no puede morir, lo que nació de un gran querer colectivo.

Acción y Esperanza

Discurriendo entre nosotros sobre su última obra ha dicho Venturelli: "He visto, soy testigo, de una sociedad que muere y de otra que nace. Conozco, pues, en parte, los materiales con que trabajo y no soy imparcial. Mi pintura parte de esta parcialidad, es decir, de una experiencia personal en un tiempo y en una sociedad. Experiencia hecha conciencia, posición política. Mi pintura sólo aspira a poder expresar en parte esa realidad y los deberes que ella nos señala para la acción". El mural para Camilo es una estación en la verdad de su dicho. Esta pared es un testimonio de la sociedad que nace, un caso de parcialidad salvadora, de parcialidad que sitúa al creador en medio de su tiempo y le entrega el secreto de una inmortalidad que está en lo que no se agota en sí mismo, en lo que tiene su polo en el amanecer que se espera.

La fidelidad a los trabajadores y al pueblo entregó a Venturelli su desgarramiento y su esperanza. No fue fácil el tránsito, ni podía serlo. Pablo Neruda, gran compatriota y gran amigo de Venturelli, ha dicho cosas bonitas y bellas sobre su camino de perfección; lo ha podido hacer porque conoce como pocas sus etapas iniciales, sus escalas formadoras. El poeta del *Canto General* recuerda que hubo un tiempo en que su camarada "no veía más que el luto y los cuervos". "Venturelli —dice—, mira el abismo y va a morir. Vamos a morir los pueblos, vamos a caer bajo el peso de tantas crueldades, no podemos ya subsistir..." Pero, la vida le muestra la otra cara de la medalla y todo cambia y sonríe. "Ya no mira el abismo, agrega Neruda, sus torturadas figuras han sido borradas por la madurez: la acción es la madre de la esperanza".

Su estancia cubana ha confirmado, superándolas, las palabras del cantor épico de América. La tortura de la opresión, el grito de los oprimidos, no ha dejado a Venturelli; pero aquí ha visto el hecho sorprendente de una victoria ganada cuerpo a cuerpo al opresor. Aquí ha visto a un pueblo saliendo del abismo, volviendo a la lumbre. La esperanza, como siempre, la han traído los hechos, los milagros laicos de una gran revolución triunfante. Desde su mural cubano mira nuestro amigo hacia su tierra dura y fría, hacia las sierras y los ríos fabulosos del Sur. Con su fuerte voz de hombre y artista comprometido puede decir a sus compatriotas de veinte pueblos, a los creadores de su raíz, que levanten la acción, madre de la esperanza y de la realidad que sueñan. Festejemos que nuestra revolución y su gran hijo —Cuba y Camilo—, hayan ofrecido esa coyuntura a un gran pintor de nuestro tiempo.



Dibujos de Venturelli en la China:
"Todo, en la muchacha que atisba de perfil,
es hallazgo, sorpresa y acierto...
La línea se prende a la carne con sed
fisiológica, con firme encarnizamiento..."

VENTURELLI VISTO POR NERUDA

ESTE ES EL PROLOGO de la monografía sobre José Venturelli, editada en 1956, en Dresde (República Democrática Alemana) en la Colección "Verlag der Kunst." Lo escribe el gran poeta chileno Pablo Neruda.

"La línea, con vida propia y sugerente, es el soporte de una faz nacida de la tierra..."



VENTURELLI es mi amigo de muchos años, aunque yo he pasado los cincuenta y él apenas los treinta. Personalmente es un gigantesco muchacho. No habla mucho. Se sonríe con los ojos y las manos: así lo han hecho siempre los pintores. Nosotros, los poetas, no sabemos mover las manos. Ellos dejan la frase sin terminar; la toman en el aire, la moldean, la llevan contra la pared, la pintan.

Venturelli estuvo enfermo mucho tiempo del pulmón, allá arriba, en un sanatorio de la alta cordillera chilena. Esa era una época llena de misterio. El pintor se moría, y cuando ya íbamos a enterrarlo no había tal.

Nos llegaban docenas de maravillosas pinturas; bocetos iluminados pacientemente con los colores dramáticos que sólo Venturelli posee: amarillos ensangrentados, ocre verdes.

Yo andaba por ahí por las calles, por las minas, por los ríos, armándole guerra a un tiranuelo que molestaba como una mosca a mi país. De cuando en cuando se entrecruzaban sus dibujos y mis poemas, cuando venían bajando de los montes nevados o subiendo desde los archipiélagos botánicos. Y en este cruce de relámpagos yo sentí que se iluminaban mis poemas y que a la vez mi poesía transmigraba a su pintura. Eran encuentros de viajeros, de guerrillas. Todos somos viajeros y guerrilleros en este territorio que nos dio la vida a Venturelli y a mí. Chile, filudo como espada, con nieve, arena, con desgarraduras mortales de océano y montañas, tiene una primavera marina extensa y dorada y la miseria ladrando de día y de noche junto a las casas de los pobres.

Así, pues se intercambiaban de paso nuestras ansiedades, nuestras singulares lámparas; y de ahí nació nuestra amistad trabajadora.

Luego yo me hice más misterioso que Venturelli. Me replegué en las entrañas de mi pueblo: la policía me buscaba. Era la policía de aquella mosca, pero, como no debía encontrarme, cambié de casa, de calle, de ciudad. Cambié de humo. Cambié de sombra.

Yo escribía el "Canto General." Pero las hojas recién hechas podían caer en manos de los persecutores y por eso, apenas las dejaban mis manos, corrían por misteriosos canales a copiarse, a imprimirse.

Venturelli, resucitado y activo, dirigió la edición clandestina y en los secretos "subterráneos de la libertad," como diría Jorge Amado, se acumulaban millares de hojas que fueron formando el libro. Todo estaba a veces a punto de caer en manos de la mosca, los policías, interrogaban a todo el mundo, muchas veces lo hicieron montados sobre los montones de pliegos de mi libro. Venturelli seguía llevando y trayendo carillas, corrigiendo las pruebas, ordenando los dispersos sectores del libro, depositados en lugares ocultos, como quien recompone la osamenta de un animal prehistórico.

Pero durante estas idas y venidas de caminante y guerrillero, Venturelli le agregó a mis poemas sus estampas conmovedoras. Retrató al conquistador con la cruz y el cuchillo, al pequeño indio andino, al húsar heroico, a los huelguistas ametrallados. Y dibujó también las efigies locas de mi poesía, el cántaro de greda con una mariposa, la estatua desnuda que voló en una proa.

Venturelli es grande, es infantil y dramático como América. Es terrible de pronto. No ve nada más que el luto y los cuervos. Está desamparado. Mira el abismo y va a morir. Vamos a morir los pueblos, vamos a caer bajo el peso de tantas crueldades, no podemos ya subsistir. Pero, de pronto, Venturelli sonríe. Todo ha cambiado. Sus torturadas figuras han sido borradas por la madurez: la acción es la madre de la esperanza.

Queridos alemanes:

En este libro está todo Venturelli desgarrador y sonriente, viajero y guerrillero. Es difícil tal vez para los hombres rubios, que reconstruyen de nuevo su patria admirable desde las cenizas, penetrar así de golpe el mundo americano de Venturelli. Pero, su fuerza de expresión nos hará estremecer: es el lenguaje de nuestros volcanes.

En los últimos años, José Venturelli, más vivo que nunca, más viajero que nunca, cruzó la planetaria Unión Soviética, se estableció en China Popular. Su visión del mundo ha cambiado. Ya no mira el abismo. Se hizo asombrosamente puro en la línea, sonriente y seguro en su descripción del mundo.

El gran muchachón, el reclinado de la cordillera andina, ha resucitado una vez más y nos enseña las muestras magníficas de su renacimiento: el orden, la inteligencia, la bondad, la alegría y el trabajo.

El joven maestro ya no necesita encontrarse conmigo en mitad del camino, entre la nieve y la espuma marina, en el sobresalto de las cordilleras. Vamos por el mismo camino, tomados de la mano.

Pablo Neruda.

Próxima a la Base de Guantánamo

GRANJA

"FABIO ROSELL"



Por ROBERTO DIAZ GONZALES

Fotos de ROBERTO SALAS



POSICION DE CUBA

En los "Cinco Puntos de la Dignidad", el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, doctor Fidel Castro, fijó la posición cubana frente a la crisis con que el imperialismo puso al mundo al borde de la guerra termonuclear. Y señaló: "QUINTO: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos".

Dos contrastes aleccionadores: Mientras en la Granja del Pueblo se realiza el trabajo pacífico, en el territorio cubano usurpado por los yanquis en la Base de Guantánamo la soldadesca se dedica a realizar sus habituales provocaciones agresivas.

EN la base naval que los Estados Unidos mantienen en la zona de Guantánamo, costa sur del extremo oriental de Cuba, contra la voluntad del pueblo cubano, las fuerzas norteamericanas a diario realizan variados actos de provocación. Pasean sus tanques con los cañones desenfundados, en zafarrancho de combate, por la línea limítrofe cuya cerca divisoria derribaron recientemente; sus aviones a reacción, artillados y provistos de bombas llevan a cabo vuelos rasantes, y en tierra, los soldados insultan con palabras y gestos soeces a los milicianos que montan guardia en la **parte cubana** del territorio y hasta les hacen disparos.

La historia de guerra por parte de los norteamericanos llega frecuentemente a hostilidades tales como intentos de infiltración hacia la parte cubana de hombres armados, agentes mercenarios y contrarrevolucionarios adiestrados especialmente en actos de sabotaje.

Belicismo y serenidad

Esta actitud belicosa resultaría ridícula si no fuera por la ominosa posibilidad siempre latente de un derramamiento de sangre, el asesinato de inocentes y la destrucción indiscriminada de cuanto la soldadesca de la base extranjera encuentre a su paso.

La presión no cesa. Apenas transcurre una semana sin que se sepa (los propios norteamericanos se encargan de divulgarlo) del desembarco de nuevas fuerzas, del arribo de portaaviones, entradas y salidas de barcos en formación de combate, flotas enteras en simulacros de guerra.

El ambiente belicoso contrasta en forma aguda con la pacífica laboriosidad de los 890 granjeros y otros cien —y a veces doscientos— obreros agrícolas adicionales que trabajan eventualmente en labores de carácter cíclico como las recogidas de cosechas, preparación de terrenos para siembras, etc., aumentando la productividad en la granja agro-pecuaria colindante con la frontera de la instalación militar norteamericana.

Estuvimos en la Granja "Fabio Rosell" pocos días antes de que el imperialismo yanqui, agudizara al máximo la llamada "crisis del Caribe".

La Granja del Pueblo "Fabio Rosell" (nombre de un joven héroe inmolado el 4 de agosto de 1958, durante la lucha contra la tiranía) es un emporio que cubre un área de 1,593 caballerías (21,378 hectáreas) muy próxima a la base. Y en sus terrenos los granjeros trabajan conteniendo su indignación ante cada acto provocador, pero sin dejarse amedrentar y sin contagiarse por la tendencia agresiva de los enemigos.

"La Guerrilla" pacífica

"La guerrilla" denominan los compañeros a los labradores integrantes del grupo que trabaja en las tierras más próximas a la base norteamericana.

—No nos dan frío ni calor sus desplantes —nos dice Bernabé Cobos refiriéndose a los actos de provocación y los despliegues de fuerzas de los norteamericanos.

Bernabé es uno de los miembros de "La guerrilla" y trabajó con ella en la recogida de la última cosecha.

Aquí nadie siente ni la más mínima preocupación por la actitud del enemigo; es evidente.

—A nosotros lo que nos interesa es cumplir nuestras metas de cultivo... ganar la emulación —habla de nuevo Bernabé y con el apoyo del Administrador, René Ramírez, informa del reciente sistema implantado allí. Formaron brigadas de 30 hombres cada una, cada cual con sus responsabilidades bien definidas.

—La productividad aumentó de manera notable en los dos últimos meses en todos



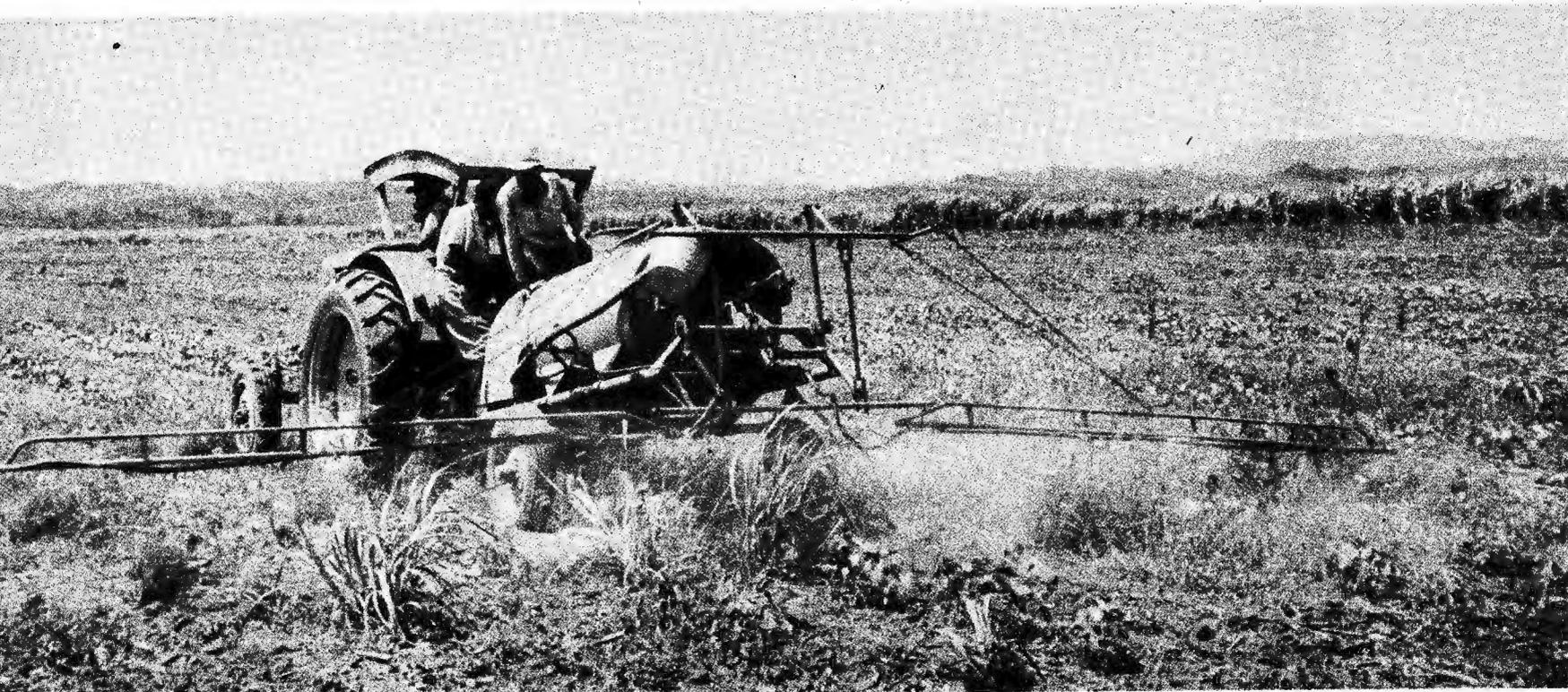
Contrasta con la belicosa actividad de la soldadesca norteamericana, la pacífica laboriosidad de los guajiros cubanos.



Cría de puercos de raza y criollos, lograda en la granja-agropecuaria colindante con las instalaciones militares yanquis.

Una de las obras para el regadío
en el emporio cubano. "Todo
ha sido fabricado mediante el
esfuerzo colectivo".





En plena tarea de fumigar un sembrado de algodón en una de las dos secciones de la Granja del Pueblo "Fabio Rosell", Guanánamo.



Con rapidez, dado el gran número de animales bajo su cuidado, los obreros especializados vacunan a uno de los puercos.

los departamentos, muy especialmente en el de ganadería... este tiene el primer lugar; luego están los de carpintería y la mecánica... ¡aquí no hay un solo tractor paralizado! —termina el joven Administrador.

La extensa Granja está dividida en dos secciones: la de Mata Abajo, con siembras y ganado porcino y la de Laguna del Jobo, también con siembras y ganado vacuno.

Esfuerzo con fruto

Amplias y bien pintadas naves albergan los talleres de maquinarias y carpintería y enfrente se construye otra edificación.

—Todo ha sido fabricado mediante el esfuerzo colectivo de los propios compañeros y ese nuevo edificio lo levantamos entre todos y con materiales obtenidos aquí mismo —nos informa otro de los granjeros.

El Secretario de Organización de la Sección Sindical de Trabajadores Agrícolas de la Granja, Oscar Hunter, con el Administrador, René Ramírez (Administración y Sindicato funcionan en completa armonía) explica que la sección de Mata Abajo tiene dedicadas a cebollas diez caballerías (cada caballería equivale a 13.42 hectáreas); una a calabaza; dos a yuca; una, a frutales; dos a girasol y se cultivan también en porciones menores de terrenos, cocos, chufa y hortalizas.

Cuenta esta sección con 607 puercos de las razas Yorkshire y Poland China, así como criollos y una cría de casi un millar de patos pekineses y otra de 700 chivos.

Por último en Mata Abajo se encuentran los almacenes y la Tienda del Pueblo, con todos los viveres necesarios para el abastecimiento no sólo de los granjeros y sus familiares, sino de los campesinos residentes en las inmediaciones de la Granja.

La sección de la Laguna del Jobo tiene siembras de algodón (se espera obtener un rendimiento no menor de quinientos

quintales por cada 13.42 hectáreas); maíz, forraje, yuca, frutales y caña. Esta última ocupa la mayor extensión de tierras de esta parte de la Granja, o sea 403.60 hectáreas.

La riqueza más importante de esta sección la constituye el ganado vacuno, contándose con un total de 6,266 reses de las razas Cebú y Aberdeen Angus y cruces.

En la vaquería hay 284 vacas sometidas al sistema de doble ordeño con un rendimiento de 50,000 a 52,000 litros mensuales.

También hay mujeres

No sólo trabajan hombres en este centro. Hay entre 47 y 50 mujeres que realizan labores del campo en los distintos cultivos.

Y tanto unos como otras se muestran satisfechos del jornal de \$2.84 (bruto) que están percibiendo todo el año en una zona donde antes del triunfo de la Revolución sólo podían ganar apenas unos centavos al día... cuando había trabajo, es decir, durante tres o cuatro meses al año.

Los trabajadores que realizan labores cíclicas representan el pago de una nómina que fluctúa entre 30,000 y 35,000 pesos quincenales.

Hay tiempo para la cultura

Es abundante el trabajo y arduas las tareas a realizar, como todas las labores del campo, pero esto no impide que los granjeros mantengan una notable actividad social y cultural.

Pese al extenso tamaño de la Granja, celebran asambleas generales una vez por semana con la participación del personal de cada uno de los departamentos de las dos secciones. Son secciones donde se discuten los asuntos relacionados con la producción, la organización del trabajo, se hacen críticas y se toman determinaciones para rectificar errores, para mejorar los

métodos empleados.

En las tareas relacionadas con la cultura impera el mismo entusiasmo que para el trabajo. Así, ya cuentan los granjeros con un conjunto musical integrado por diez de ellos, dedicado a amenizar las fiestas que celebran en el lugar o en las inmediaciones.

Los deportes tienen también buen número de adeptos.

Su novena de pelota (equipo de beisbol) es la única entre las integradas en granjas que reunió condiciones de excelencia suficientes para ser inscrita como participante del futuro campeonato de tipo nacional próximo a realizarse.

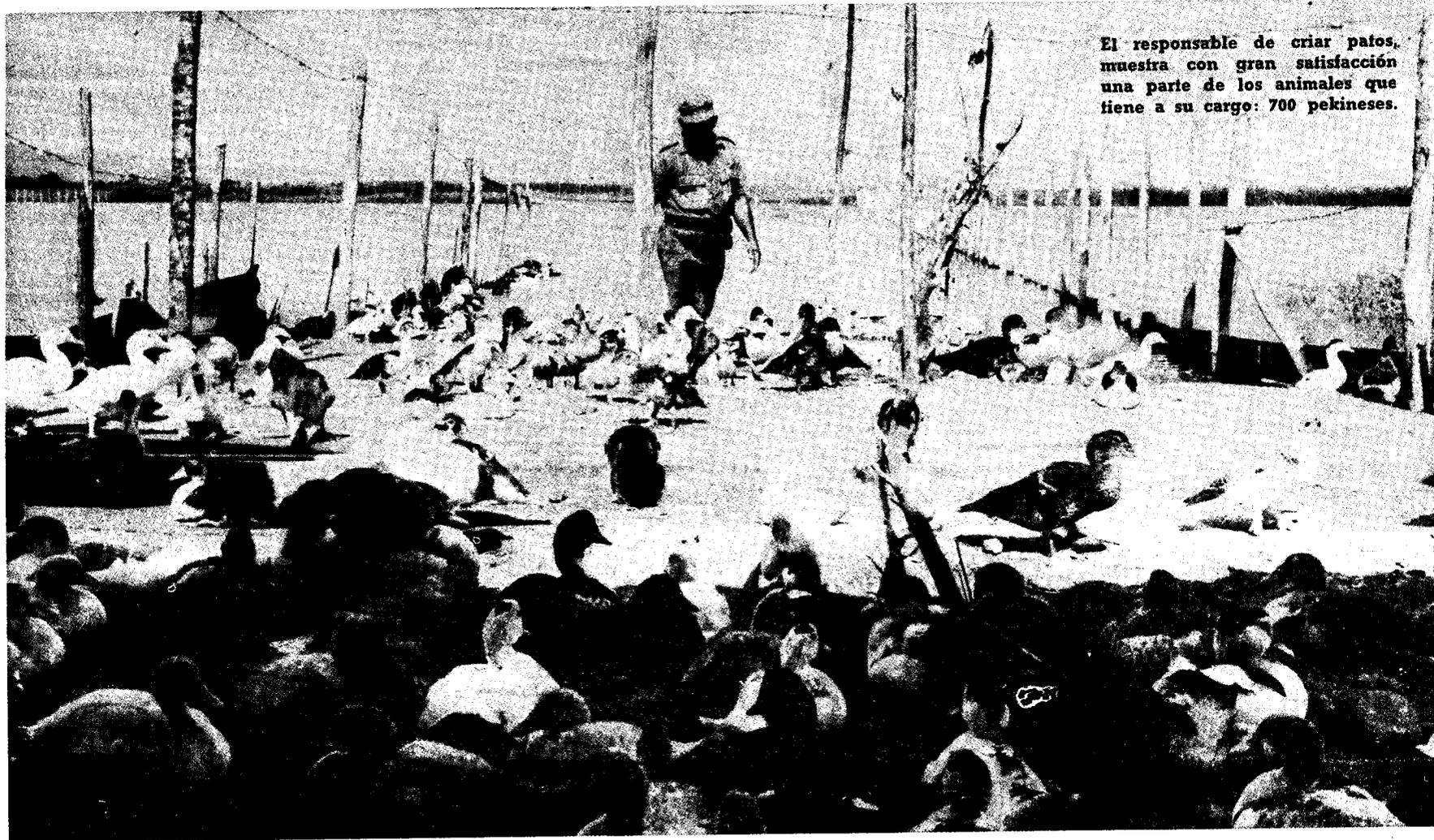
El ahorro, el baile y el futuro

—Estamos preparando la celebración de una fiesta bailable bajo el título de "Fiesta del Ahorro". Para participar en ella, los concurrentes deberán mostrar a la entrada su cuenta bancaria de ahorros —nos explica el dirigente obrero Hunter.

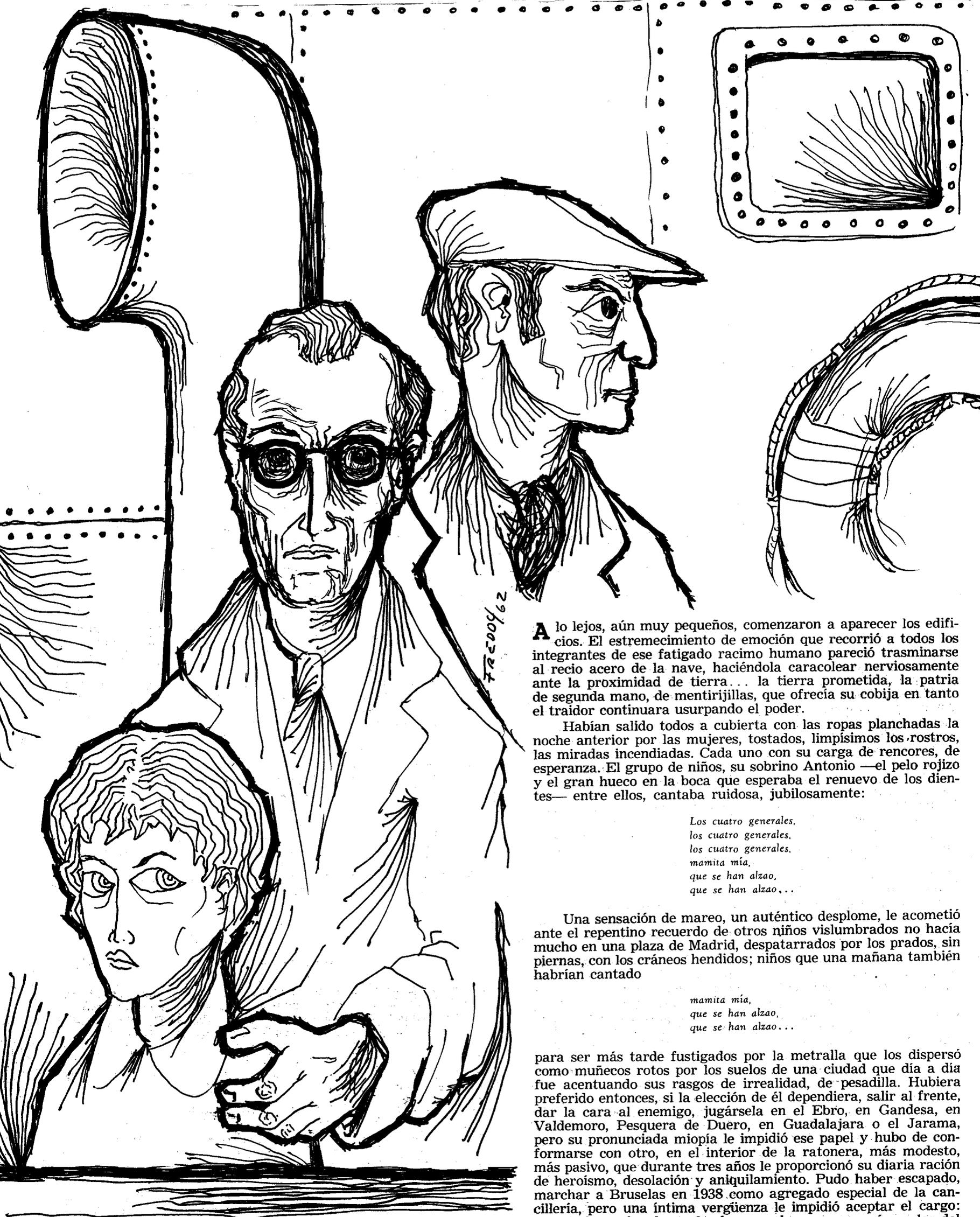
El plan de ahorro ha despertado tanto interés entre todos que a la semana de iniciado, 70 granjeros abrieron sus cuentas respectivas.

Y así viven. Esperanzados en un futuro que saben será cada vez mejor para la Granja y para ellos. Seguros que nunca sucederá lo de antes: que nunca tendrán que recorrer grandes distancias en busca de un jornal, como emigrantes dentro de su patria, encontrando a veces sólo una tarea ocasional por unos centavos o a cambio de un plato de frijoles.

El recuerdo de aquel pasado de indignidad y miseria, resulta para estos granjeros peor que la perspectiva de lucha que pudieran representar las amenazas, los despliegues de fuerzas, las provocaciones de los soldados de ese mismo país extranjero que fue el causante de aquella vida despreciable. Y de ello les libró —para siempre— el triunfo de la Revolución, encabezada por Fidel y sus heroicos compañeros.



El responsable de criar patos, muestra con gran satisfacción una parte de los animales que tiene a su cargo: 700 pekineses.



A lo lejos, aún muy pequeños, comenzaron a aparecer los edificios. El estremecimiento de emoción que recorrió a todos los integrantes de ese fatigado racimo humano pareció trasminarse al recio acero de la nave, haciéndola caracolear nerviosamente ante la proximidad de tierra... la tierra prometida, la patria de segunda mano, de mentirijillas, que ofrecía su cobija en tanto el traidor continuara usurpando el poder.

Habían salido todos a cubierta con las ropas planchadas la noche anterior por las mujeres, tostados, limpiísimos los rostros, las miradas incendiadas. Cada uno con su carga de rencores, de esperanza. El grupo de niños, su sobrino Antonio —el pelo rojizo y el gran hueco en la boca que esperaba el renuevo de los dientes— entre ellos, cantaba ruidosa, jubilosamente:

*Los cuatro generales,
los cuatro generales,
los cuatro generales,
mamita mía,
que se han alzaao,
que se han alzaao...*

Una sensación de mareo, un auténtico desplome, le acometió ante el repentino recuerdo de otros niños vislumbrados no hacía mucho en una plaza de Madrid, despatarrados por los prados, sin piernas, con los cráneos hendidos; niños que una mañana también habrían cantado

*mamita mía,
que se han alzaao,
que se han alzaao...*

para ser más tarde fustigados por la metralla que los dispersó como muñecos rotos por los suelos de una ciudad que día a día fue acentuando sus rasgos de irrealidad, de pesadilla. Hubiera preferido entonces, si la elección de él dependiera, salir al frente, dar la cara al enemigo, jugársela en el Ebro, en Gandesa, en Valdemoro, Pesquera de Duero, en Guadalajara o el Jarama, pero su pronunciada miopía le impidió ese papel y hubo de conformarse con otro, en el interior de la ratonera, más modesto, más pasivo, que durante tres años le proporcionó su diaria ración de heroísmo, desolación y aniquilamiento. Pudo haber escapado, marchar a Bruselas en 1938 como agregado especial de la cancillería, pero una íntima vergüenza le impidió aceptar el cargo: necesitaba sorber hasta las heces, y hermanarse así con los del frente, de esa humillante, innoble copa que se surtía de la derrota. (Aunque nunca se lo confesó, aunque desde un año atrás tenía la certidumbre de que la guerra estaba perdida, mantuvo hasta el último instante la esperanza de que el pueblo tuviese todavía reservas con qué detener la marisma que decidida, segura,

SERGIO PITOL nació en la ciudad de Puebla (México) hace 29 años. Colabora en las revistas "La Cultura de México" —suplemento de "Siempre"— y en la "Revista de la Universidad de México". Es uno de los mejores narradores de su generación y ha publicado en su país dos libros de cuentos: "Tiempo Cercado" e "Infierno de Todos". Tuvo a su cargo la sección de crítica literaria en la Radio de la Universidad mexicana. Pasó brevemente por Cuba y reside actualmente en China, donde se desempeña como traductor en las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín.

Comienza un Nuevo Invierno

Por SERGIO PITOL

Ilustración de FREDDY



erosionaba una a una todas las posiciones de la República, que resistiera al menos hasta que Francia e Inglaterra pudieran atreverse a abrir los ojos). Cuando al fin subió al tren con su sobrino, entre una batahola de gritos, imprecaciones, lágrimas y lamentos, el sentimiento del deber cumplido le ofrecía una serenidad que habían perdido ya muchos de sus amigos. —¿Hacia dónde?, ¿hacia donde? ¿Por qué?, gritaba a su lado Manolo, enloquecido—, y si en ese momento se hubiesen recibido órdenes de resistir, de suspender la evacuación, habría vuelto a su sección de propaganda con la misma devoción silenciosa con que lo hiciera hasta entonces. En tanto existiese un foco de combate, mientras la luz no se apagara del todo, lo debían contar entre los leales. Luego siguió el cansancio, el éxodo, Irún, Arcachón, la muerte del presidente, los campos de concentración, la pérdida de la fe en la dulce, sabia Francia de su juventud, el salvoconducto, este barco fletado por las organizaciones españolas de México, en el que de pronto se encontró nuevamente "en república", y ahora Veracruz que ya era México; desde donde se prepararía el regreso. Le era difícil creer en un regreso, y, sin embargo, como siempre, muy en el fondo de sí mismo, trabajaba la esperanza. ¿Porque si no volvieron, qué sentido tendrían entonces aquellas noches sin luz, sin pan, sin alegría, en que se caminaba entre escombros para comprobar que aquí, allá, más allá aún, se ensanchaba la cintura de ruinas, y que en Toledo, en Córdoba, en Pamplona, en este o aquel caserío, en Vigo, en el Ferrol para siempre maldito, se fusilaba a discreción, se colmaban las cárceles? ¿Qué sentido tendría la muerte de la hermana cuando el obús alcanzó el comedor de su casa? ¿Qué sentido sino el del regreso podrían tener las voces infantiles que a su lado cantaban gallardamente, inconscientes de lo que este mal sueño, este peregrinaje, este martirio significaba? Regreso, reconstrucción, parecía decir la voz de su sobrino. Regreso a una España que haremos nueva, plena de canciones y banderas y fraguas y trabajo, y un monumento para don Antonio, el ejemplar, donde él pondría las primeras flores que volviera a recoger en la patria... Mas otra España nace, la España del martillo y de la idea... por una calle larga, salir al campo frío aún con estrellas de la madrugada... ¡Madrid, Madrid que bien tu nombre suena, rompeolas de todas las batallas...!

Se podían ya distinguir claramente los muelles, y en ellos una abigarrada muchedumbre con banderas, pancartas, sombrillas; un mundo de colores violentos y voces en sordina. El barco se encontró, de pronto, rodeado por lanchones donde la gente apiñada lanzaba mueras a Franco y repetía con entusiasmo los lemas republicanos. Luego, uno, dos, tres, y una voz poderosa, la del barco entero, emanada de una única garganta delirante, de un impulso bárbaro que impregnaba el aire con la esencia de los días del Madrid más glorioso —una ráfaga eléctrica penetró

por sus huesos, una tensión extraordinaria le detuvo la circulación por un instante— reventó con estruendo. Una ola majestuosa y popular, una ola que mezclaba y confundía las voces que mascularon, vociferaron, aullaron en el asalto de Teruel, las que un día ordenaron la resistencia en Córdoba, las que entonaron recias canciones de pesca en aguas de Galicia, la que adormeció a su amada bajo los olivares andaluces, las voces que empaparon de bullicio y júbilo los patios universitarios, las que maldijeron en el ámbito cerrado de una oficina, en la tertulia, en el periódico; las voces del taller, de la Castellana, del vecindario:

*Si me quieres escribir
ya sabes mi paradero.
Si me quieres escribir
ya sabes mi paradero,
en el frente de Gandesa,
primera línea de fuego...*

Contempló la firmeza de los siete años del pequeño Antonio, su largo pelo rojo revuelto por el viento, su entrega total, vencida, a la canción:

*En el frente de Gandesa,
primera línea de fuego...*

¡No, no estaba sola España! ¡Volverían Antonio y con él todos los niños que a su lado cantaban!; volverían los hombres que ahora empuñaban las banderas, las mujeres que saludaban a México con los ojos humedecidos. Volvería ese viejo que era él para oír otra vez las canciones de su pueblo. "España, volveremos —musitó—. Madrid, Madrid, que bien tu nombre suena, rompeolas de todas las Españas. España, volveremos. Volveremos a sembrarte de canciones y de puños crispados, de felicidad, España. ¡España, España!... ¿me oyes?"

Y sintió que ese calificativo de liberal a secas que venía usufructuando desde hacía tantos años le avergonzaba ahora, le abochornaba, le dejaba solo, desasido, enclaustrado en una serie de principios en los que era ya imposible volver a creer. Otros que no él se reunirían dentro de unas horas, otros se organizarían, otros discutirían y acatarían consignas; él le daría la mano a su sobrino y juntos, el niño, el viejo, como al final de una película de Charlot, se dirigirían calladamente, secretamente, abriéndose paso entre esa multitud frenética de comunión y solidaridad, a tomar el tren que los condujera a la capital mexicana.

Lanzaron las amarras. Bajó el ancla. La multitud cubrió de flores las escalerillas (dentro de unos minutos, tan pronto como se efectuaran ciertos trámites migratorios, podrían bajar a tierra). Las banderas se dejaban mecer por la brisa. Una fiesta de insignias y de siglas, jóvenes vestidos con trajes milicianos, los colores de la República, mantas con lemas e inscripciones: P.C.M., P.R.M., Confederación de Trabajadores Mexicanos, Sindicato de Ferrocarrileros, Sindicato de Desmanchadoras del Café, Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Banderas que lanzaban un beso apasionado a las del barco. ¡España no está sola! Banderas que enviaban un saludo a las cárceles de Carabanchel, de Almería, de Torremolinos, de Madrid, a los compatriotas caídos, a los que permanecían aún en los campos de Francia. Banderas dirigidas al corazón de España. Del muelle, de las lanchas, partió el rasgueo de las guitarras, el timbre saltarín de la marimba. Los mexicanos entonaban la vieja melodía:

*A la lucha, proletarios,
al combate final,
que el género humano
será la Internacional...*

que en sus gargantas adquiriría un tono suave, melancólico, cierta velada tristeza que parecía acordar con el destierro. Luego la voz del barco, vibrante, de frente de batalla, de España no está sola, la voz de esos fuertes y ces diferenciadas, replicó:

*El género humano,
será la Internacional!*

Se le acercó Montejano con el gesto agrio.

—Al parecer tú y yo somos los únicos que no nos hemos dejado atrapar por los clichés heroicos. ¡Vaya, después de ver hasta la saciedad este espectáculo, tener que encontrarlo también en México! ¡El comunismo mestizo de que nos hablaba Mada-riaga!

Tuvo intención de volverse y darle una bofetada, pero eso equivaldría a borrar la nitidez del momento. En vez de hacerlo, alzó la voz y cantó por vez primera:

*El género humano
será la Internacional...*

Los sollozos le impidieron proseguir el canto.



El "comisario" lee la carta de Fidel a U-Thant denunciando las agresiones norteamericanas. Lo escuchan los campesinos combatientes.

El hombre, su mochila, su fusil

Por GONZALEZ BERMEJO
Fotos: RAUL CORRALES



EL PERIODISTA uruguayo Ernesto González Bernéjo escribió este reportaje en plena crisis, durante los dramáticos días de "alarma de combate" que movilizaron al pueblo cubano. La Revista CUBA lo publica en este número teniendo en cuenta su perdurable interés y el vigor con que el periodista retrata los personajes y el ambiente.

SON días y días así. Casi un mes. Están barbudos, sucios de tierra roja; algunos, rotos. Almuerzan a la sombra de los árboles, adentrados en el monte; hasta donde sólo llegan —entre paredes de vegetación— los trillos culebreantes. Que sólo dan paso a un hombre. Su mochila y su fusil.

El golpear de las cucharas en los platos de lata, se destaca sobre el fondo de mil sonidos confusos del monte. Y aún más la voz del "comisario" —que será el último en comer— leyendo para todos el periódico:

—**"Hasta donde alcance el fuego de nuestras armas antiáreas..."**

Es la carta de Fidel Castro a U-Thant, denunciando los vuelos piratas de los norteamericanos.

—**"... todo avión de guerra que viole la soberanía de Cuba, invadiendo nuestro espacio aéreo, sólo podrá hacerlo a riesgo de ser derribado"**.

Ya conocían el texto. Por la mañana cuando llegó el periódico el "comisario" lo había leído. Pero alguien le pidió que "repitiera el escrito de Fidel" porque "le gustaba más oírse-lo a él". Ahora comentan:

—Le vamo a echar con todo lo "hierro", compai... por porfiados.

Lo dicen sin alarde, convencidos y firmes:

—No quieren creer... pero el que venga... queda!

—Ellos nunca tuvieron la candela tan cerca!

Un guajiro y su fusil

Son campesinos. Muy pocos llevan uniforme. Sólo la camisa y el pantalón de trabajo de todos los días. Y el sombrero de guano sobre los ojos. Caminan con sus gruesas botas militares a grandes zancadas abiertas, como si lo hicieran por los surcos. Y uno de ellos lleva su fusil por la culata, igual que coge por el mango su machete de montar. Es un fusil checo que no puede estar más reluciente. Sin embargo, él se sienta bajo un árbol a limpiarlo con un paño. Primero suavemente, deteniéndose en las partes metálicas. Ahora lo frota con fuerza. De nuevo despacio. Así, largo rato.

Me acerco y elogio su arma. Me habla de su fusil como de un ser vivo:

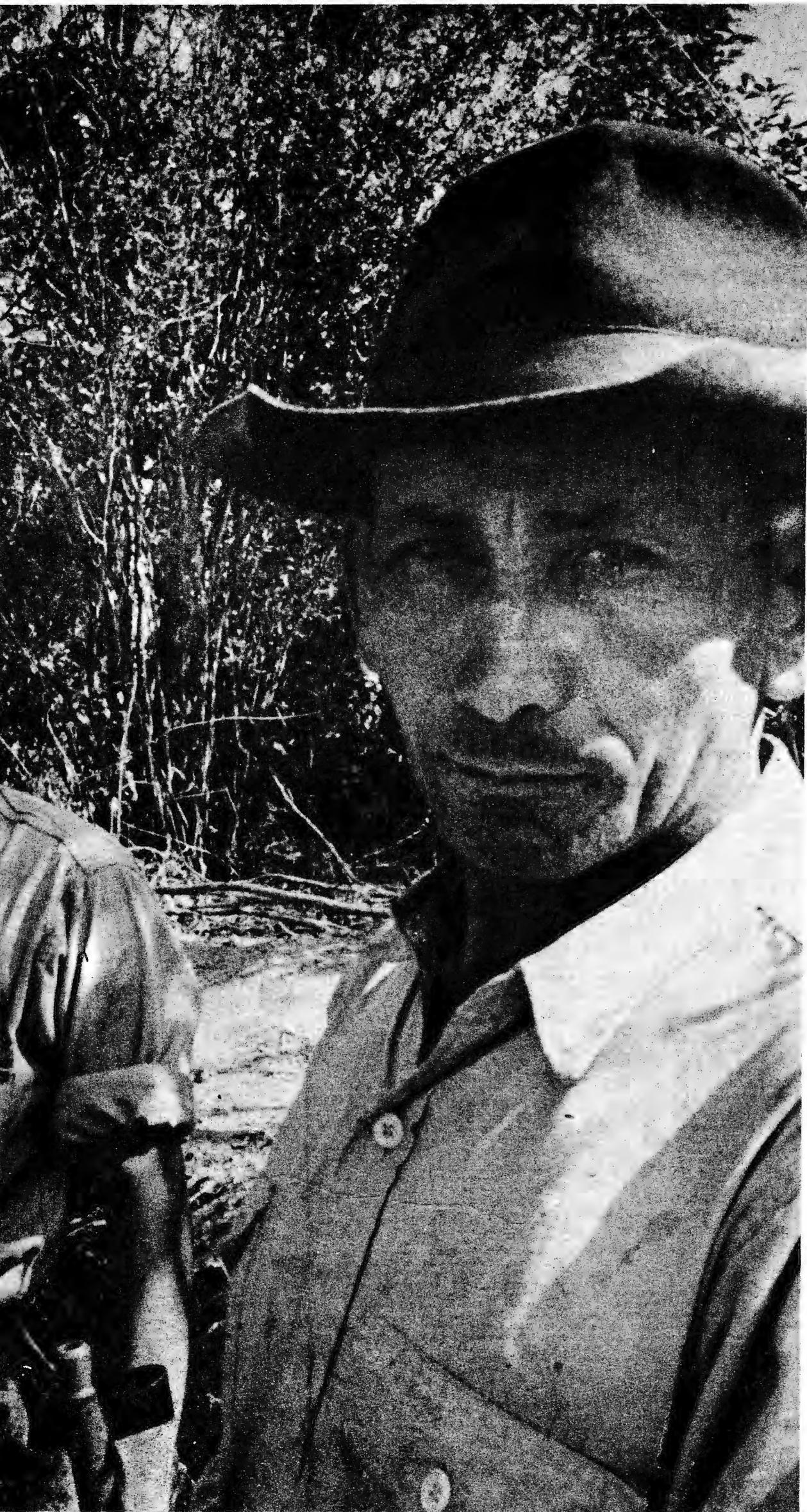
—Era un poco caprichoso al principio. Ahora, que me conoce más, anda mansito.

Se llama Ramón Guadas. Tiene treinta y un años pero aparenta pasar los cuarenta. Tal vez sea por la severidad de su rostro curtido y como tallado a machetazos. O por esa solemnidad campesina que lleva, hecha de recato y bue-



El Viejo "Borra": una alegre sonrisa junto al fusil.





Ramón limpia esmeradamente su fusil. No desea tener que usarlo. Pero tampoco vacilará, si llega el momento.

"Los Borra": El Viejo y los tres hijos están en las trincheras. "...a los Borra siempre los van a encontrar en su puesto" —dicen.



Es bueno sentarse allí a escuchar la charla de los campesinos combatientes. En la espera forzosa. Larga y forzosa.

na educación natural, que le hace guardar una distancia amistosa con su interlocutor. Dice:

—Hoy compañero, las condiciones han variado... demasiado... quién me iba a decir que yo iba a tener mi casa de mampostería, luz eléctrica, ducha, escuela pa' mis hijos... todo gratis... y encima mi buen centenar de pesos al mes.

Ramón trabaja en una Granja del Pueblo de la zona. Su mujer se llama Silvia. Y tiene dos hijos de ocho y diez años: Nancy y Ramón Hipólito. Es una familia muy unida: "todos somos uno pa' todo." Que se siente segura, con una vida propia. Pero antes...

—... le diré la verdad... muchas veces en mi casa lo que había pa' comer era un poco de harina... y nada más. En tiempo muerto yo tenía que caminar dos leguas y media, ida y vuelta, todos los días, pa' ganarme dos pesos. Y mi mujer tuvo que hacer mucho lavado pago pa' quel hambre fuera menos.

Más que rencor hay una sombra dolorosa en los ojos hundidos y negros de Ramón. Y una repentina y firme resolución:

—Los yanquis quieren volvernos a eso. Nosotros (habla despacio, masticando las palabras), le digo con sinceridad, no lo permitiremos.

Lo prueba esta movilización. Que ha sido "una salvajada."

—¿Por qué se creen que apoyamos la Revolución? Si la Revolución no solucionara nuestros problemas ¿para qué la queríamos?

Ramón vuelve a su silencio. Vuelve a su expresión concentrada y resuelta. Moja su trapo en el líquido de una botella y reanuda la limpieza de su fusil. Con cariño. Suavemente.

—Ojalá que no haya que usarlo. Pero si vienen, van a tener que matarnos a todos. Hasta a las mujeres y los niñitos. Vivos, no lo permitiremos, créame, no lo permitiremos.

Los "Borra"

El viejo y los tres hijos están en las trincheras. Son de apellido Yerea. Pero en el campamento nadie los conoce sino como "los Borra." Por tostados y bajitos.

El viejo tiene cincuenta años. Bajo el ala negra de su sombrero "de ciudad" aparece su rostro simpático

de ojos abiertos y redondos. Cuando no se entrecierran con picardía. Antes que diga una de "las suyas."

—¿Hijos? Tengo nueve... diez... se me perdió la cuenta.

—Somos nueve, viejo —dice Julián, de 23 años.

—No, es que yo pensaba tener otro y ya lo había anotao.

Reímos con ganas. Heriberto —otro "Borra"—, que acaba de cumplir 22 años en las trincheras ("el año pasado me pasó igual") y que cumplirá los 23 "donde la Revolución lo disponga", dice:

—Usted tiene que conocer al viejo este. Medio rengo y con reuma, nos cansa a nosotros.

El viejo sonríe con satisfacción:

—Uno no podrá mucho, pero lo que puede, lo hace.

Y mirando a los hijos:

—Y le gusta estar cerca... qué sé yo...

El que tiene "más historia" de la familia es Bárbaro, de 17 años. Porque Bárbaro, "con otro compañero" capturó a Tom Dike, un bandido que asoló una región "torturando campesinos" y "matando gente ande quiera."

—Lo encontramos en un cayo e'caña —dice Bárbaro. Le

vaciamo un peine, le dimo candela a la caña y lo cogimo.

Pero no es el único. Julián ha sido movilizado seis veces. Y siempre tuvo "confrontas."

—Tuvimos buena suerte, cada vez que salimo, nos topamo con los bandidos.

Con la madre, Isabel Martínez, de 39 años, quedaron en la Granja del Pueblo donde todos trabajan, el resto de "los Borra." Uno de quince años "que es joven comunista," un pionero de trece y otro varón "que no es pionero porque tiene ocho meses." Las demás "son tres hembras que están en las Federadas."

—Se ve que'l viejo tuvo las noches ocupadas —dice un combatiente.

—Las noches... y algunos mediodías, m'hijo.

Vuelven las risas. Los "Borra," el rostro medio aindiado, se parecen mucho. Y ahora que ríen todos, muestran sus dientes cuadrados y fuertes, hechos con el mismo molde.

—Usted tendría que ver cómo el viejo toca el bongó y los timbales —dice Heriberto—, lástima que no los trajo a las trincheras.

—No importa m'hijo, acá vamo'a tener "música" pronto...



Porque los "Borra" son de la opinión de que "los yanquis se tiran" y "como se tiran, quedan."

—A los "Borra" los van a encontrar en su puesto —dice el viejo súbitamente serio—, los "Borra" siempre van a estar en su puesto. Nosotros ya dijimos: si alguno de la familia se vira contra la Revolución, eso corre de cuenta nuestra nomás.

En las hamacas

No hace mucho calor en el monte. Sin embargo, se está mejor aquí, en la "barraca." Una construcción abierta hecha con seis troncos fuertes y un techo de guano, que chorro a los costados. La hicieron los mismos combatientes. Ellos han oído que los yanquis necesitan dos compañías cuando están en combate. "Una pa'pelear" y otra que "les prepara todas las cositas." Pero "nosotros no somos soldados pagos... somos trabajadores y no necesitamos que nadie nos haga nada."

Si, se está muy bien en la "barraca." Sobre las hamacas de yute, también de fabricación casera. Oyendo la charla de los campesinos combatientes. En la espera forzosa. Larga y forzosa.

Lázaro, que tiene 16 años y lleva el pantalón azul de los jóvenes comunistas, ocupa una hamaca junto a la mía. Lo veo hojear una revista. Encuentra la fotografía de un niño víctima de la droga Talidomida. Me dice:

—Después dicen que son demócratas y cristianos. Mira pa'eso. Un chiquito sin brazos y sin piernas. ¡Mal rayo los parta!

Nadie comenta lo que dijo Lázaro. Pero seguro que todos pensamos en eso. Mientras fumamos y dejamos correr la mirada por el techo bajo de guano de donde cuelgan mochilas con los platos de lata atravesados en las correas. Y algunas metralletas.

Atrás mío hablan dos combatientes:

—En cuanto los amigos de aquí cerca nos dejen tranquilos, quiero meterme a estudiar.

—Hace falta gente que estudie.

—Yo me iba a ir el año pasado pa'La Habana, becado. Pero no sabía bastante. En cuanto me supere un poquitico y vengan por la Granja a recoger pa'estudiar, me voy pa'llá.

—Está bueno eso.

Otra vez el silencio. Sólo el chistido de los pájaros del monte, y el guano, agitado por la brisa, golpeando contra los troncos.

Un combatiente que lee el diario encuentra una foto de Mikoyan y el Che Guevara.

—El Ché luce diez años más nuevo que en la Sierra —dice.

—La vida es muy dura en el monte. Allá estaba flaco ¡cantidad!

Martín quiere que le alcancen el diario. Para ver "cómo está el Ché" y por Mikoyan, al que conoció en la Unión Soviética. Porque Martín Gómez estudió un año mecánica agrícola en la URSS. Durante la emergencia será el responsable de la planta eléctrica del hospital de campaña, cercano al campamento. Alguien le pregunta cómo encontró "aquéllo." Responde con entusiasmo:

—¡Muchacho! haría falta que Fidel nos mandara aunque fuera otros diez años pa'llá.

Martín es fuerte, lleno de bríos. Tiene un amplio tórax que le estira la camisa y parece estar a punto de hacerle saltar los botones. Quiere contar lo que vio en los campos soviéticos. Donde "el campesino que no tiene un automóvil, tiene una motocicleta." Y "las papas se plantan con máquina y se recogen con máquina: las chiquiticas pa'un lado y las grandes pa'otro."

Las cabezas empiezan a emerger del fondo de las hamacas. Lázaro deja su revista. Algunos combatientes se levantan y forman rueda. Martín sigue explicando. Dice que "cada campesino puede tener, de él, desde una vaca hasta cinco, desde un pato hasta cincuenta, desde una gallina hasta cincuenta".

—¿Y palomas? —pregunta uno.

—Pues, palomas... como allá quieren decir la paz... puedes tener todas las que quieras.

Martín recuerda que los soviéticos "todos los años, el primero de enero, hacen una gran fiesta, porque es un año que están más cerca del comunismo" y que "están muy orgullosos de tener un país fuerte y rico."

—Todos los países socialistas son ricos —apunta Martín.

—Oye, ¿y Cuba también? —pregunta un combatiente.

—Bueno, nosotros no tenemos riquezas todavía... pero somos ricos porque tenemos libertad

Llama desde afuera un oficial. Hay que levantarse a cavar trincheras. Todos lo hacen rápidamente y sin comentarios. Pero un campesino combatiente, al salir, protesta:

—¿Cuándo se acabará esto! A mí me gusta cavar la tierra... pero pa'plantar frijoles.

El parque de los Combatientes

El jeep tiene que detenerse. Hacia el camino se adelanta un arbusto con un fusil. Es la posta. Las ramas le brotan del cuello de la camisa, del cinturón, de las botas. Un rostro barbudo emerge entre las hojas. Los ojos brillan y desconfían. Pregunta:

—¿A dónde van ustedes?

—Hasta el Estado Mayor.

¿Se precisa el pase, compañero?

—Y... (dice el combatiente levantando el fusil) un poquitico.

Lee el pase lentamente, con esmero, moviendo los labios. Baja el arma. Sonríe y dice:

—Adelante, compañeros.

Vamos al Estado Mayor de la División. Con nosotros vuelve el "comisario." Me explica que aunque su denominación oficial es la de Instructor Revolucionario, los combatientes gustan llamarle así, "comisario." Como "en España y en la Unión Soviética." Aunque conocen la diferencia. "En la Unión Soviética —me explica— muchos oficiales eran zaristas y los comisarios tenían que imponérseles muchas veces. Nosotros no. Todos nuestros oficiales son revolucionarios y nuestra misión es otra. Ser un ejemplo de sacrificio y valentía para la tropa. Y asesorarla políticamente."

Llegamos. Un arco de troncos nos recibe con una leyenda. "Apoyamos los Cinco Puntos de Fidel" —dice en letras rústicas. Estamos en "la Jefatura." Una verdadera "ciudad" dentro de la manigua. Con "calles" bordeadas de barandas de palos finos y distintos "edificios" de tronco y guano que componen la comandancia. Cada uno con su letrero indicativo.

Llegamos hasta el centro de la "ciudad." Una baranda circular de troncos rodea unos cuantos árboles altos y delgados. En todo el perímetro hay bancos, también de troncos. Es el "Parque de los Combatientes." Y a esa hora (cae la tarde) entra en funciones la orquesta de los soldados. Colocan los atriles entre los árboles. Tumbadoras, güiro, flauta, gangarría, tambor,

saxofón y clarinete, ya están listos. Empieza la "pachanga."

Primero son rumbas y congas. Después canciones dedicadas al enemigo. Todos cantan: "Estamos atrincherados aquí y adónde quiera — si los yanquis vienen — seguro que quedan."

Después otra rumba de ritmo descalabrante. La baila un negro: Noel Fernández, obrero de pico y pala. Salta, se contonea. Hace reír a todos cuando —sin perder el ritmo del baile— imita la lucha con un "marine" a quien termina enterrando con grotescos taconazos.

Al apagarse los aplausos alguien grita:

—Oye, vamos a cerrar con "La Internacional."

La orquesta se prepara. Los rostros abandonan las sonrisas. Se hace silencio. Ahora cantan:

"Arriba los pobres del mundo..."

Son ochenta o cien combatientes que forman un anillo en torno a la plaza.

"...de pie los esclavos sin pan."

Las duras manos campesinas entrelazadas. Los cuerpos acompañándose con la música. Finalizan:

"...y se alcen los pueblos con valor..."

Las voces roncadas, desafinadas, llenas de fervor:

"...con LA INTERNACIONAL..."

—¡Viva Cuba libre!

—¡Viva!

Todos aplauden. Son hombres barbudos, sucios de tierra roja; algunos rotos. Como ellos hay centenares de miles en toda la Isla. Es el pueblo de Cuba en armas.

Forma un ejército que cuenta con la técnica, el armamento y la organización de un ejército moderno. Pero por su espíritu sigue siendo guerrillero. Un ejército barbudo y socialista.

Como ayer, no importa la fuerza material del enemigo. Importa la justicia y la limpieza de una causa. Por eso Fidel está otra vez "alzado" y Cuba entera es una Sierra Maestra. Que canta "La Internacional."





NANCY FERNANDEZ, QUE TANTO DIO QUE HABLAR EN "LAS PERICAS", SONRIE SATISFECHA Y DICE: "¡ESTA ES MI VIDA!"



ALFONSO ARAU, ACTOR POLIFACETICO, NO SOLO HABLA CON LA BOCA SINO CON LA NARIZ, LOS OJOS ¡Y HASTA CON LA PIEL!

Cuba:

PANORAMA TEATRAL

Por ANTONIO CARPIO
Fotos: CARLOS NUÑEZ



VIDELIA RIVERO, AUTORA DE "COMO DIJO FIDEL", CANTANTE Y ACTRIZ, PIENSA COMO TODOS HACER GRANDES COSAS EN EL FUTURO.



RAQUEL REVUELTA, DE "TEATRO ESTUDIO", EMPLEA LAS MANOS EXPRESIVAMENTE PARA SIGNIFICAR QUE EL TEATRO "ES COSA SERIA"

LA historia del teatro en Cuba durante los últimos tres años describe una hipótesis tan sorprendente como racional: es el proceso de una voluntad dirigida, de un propósito inteligente y, al mismo tiempo, el despliegue de fuerzas espirituales largamente retenidas que la Revolución ha despertado y puesto en movimiento. Sorprende por lo variado y múltiple de las energías puestas en vigor, por la cantidad de sueño diferente que anima a los seres humanos que pueblan ese esfuerzo, y a la vez se comprende su estructura lógica como algo inevitable, que se espera y nadie discute: todo ello no es más que el resultado de empeños cruzados que tienden a una misma finalidad, la exaltación del hombre, la ejemplaridad de la patria y la generosidad creadora de la nueva sociedad que el pueblo cubano está levantando.

Con el advenimiento de la Revolución el teatro en Cuba se encontraba en un marasmo. Un grupo de salitas luchaba por mantenerse a flote en la capital, viviendo en precario. Ocasionalmente se veía una pieza de *avant-garde* (vanguardia) y con más frecuencia se veían piezas de *arriere-garde* (retaguardia), eso entre lamentos y suspiros de *cualquiera tiempo pasado*, cuando el Teatro se escribía con mayúscula y las compañías de repertorio recorrían la isla una o dos veces al año. No había presente ni futuro para los actores y menos aún para los comediógrafos. ¡Ser autor dramático colindaba con el heroísmo! Por eso hay que admirar a los pocos que lo fueron, antes y después de la era republicana, porque el teatro en Cuba, desde que

los españoles escenificaron el primer "espectáculo" con la quema de Hatuey, fue siempre baratija, cosa marginada, entretenimiento de pocos y refugio de algún desesperado, pero nunca (o casi nunca) lo que el teatro debe ser: escuela, no en el sentido estrecho y peyorativo de "escuelita" sino en el otro más amplio que designa un lugar de comunicación espiritual.

Hasta qué punto las cosas han cambiado, vamos a verlo.

Primero se crea, desde los comienzos, el Teatro Nacional, que desarrolla con los naturales inconvenientes de toda nueva empresa una brillante labor. Para inaugurar una de sus dos salas (entonces y todavía inconclusas, por razones que se aclararán después), se puso "La prostituta respetuosa" bajo la dirección de Francisco Morian, superando dificultades y contratiempos. A continuación se montaron obras de Thornton Wilder, García Lorca, Cervantes, el argentino Lizárraga y otras que el espacio nos impide pormenorizar, alternando con espectáculos de folklore y danza moderna.

El Teatro Nacional se constituyó en cuatro departamentos: música, dramaturgia, danza y folklore. Uno de sus primeros pasos, cuyos frutos apenas estamos cosechando, fue la creación del Seminario de Dramaturgia, del que hablaremos oportunamente.

La Revolución estaba en su etapa inicial. Todavía no se habían definido sus proyecciones humanísticas en cuanto al individuo y la sociedad, y económicamente, aunque hubo alteraciones importantes, continuaba

imperando el régimen de producción capitalista. El imperialismo, con su aparato de espionaje y extorsión, vivía en nuestro seno, coaccionándonos, de manera que en ese clima de transición, desconcierto y hostilidad no se podían dar aún pasos fundamentales y decisivos en la estructuración de nuestro teatro. Algo se hizo, no obstante, a tono con las circunstancias, y según fue creciendo la Revolución el teatro fue creciendo hasta llegar a lo que ahora es, un muchacho robusto y fiero para la pelea: si la Revolución tiene sus metas, la meta del teatro consiste en lograr el hombre total: actor y dramaturgo, directores y público, un conjunto de individuos armónicos en el que las contradicciones se resuelven en una búsqueda perenne de superación.

El edificio del Teatro Nacional, un legado mal previsto de la tiranía, era un monstruo de cemento armado que no podía servir a nuestros fines inmediatos: salvo la estructura, todo faltaba por hacer, y así continúa hasta un futuro no determinado: entretanto la Revolución ha proveído, como la madre tierra, para el sustento de los teatristas: el teatro "Mella" antes sala de espectáculos de cine (¿no es justo que el teatro, tantas veces desposeído por el cine de su vehículo natural de expresión, tome ahora la iniciativa contraria?); el "Huber de Blanck", "Las Máscaras", el "Payret", el "García Lorca" y próximamente el "Campoamor".

Una sala grande, el "Mella", para los grandes espectáculos de masas. Así vimos



CUQUI PONCE DE LEON, DIRECTORA, REBOSA DE ALEGRIA CUANDO HABLA DE TODOS SUS PROYECTOS, QUE SON NUMEROSOS.

algunas de las obras más importantes de Bertolt Brecht, donde intervinieron varios actores y directores extranjeros que ahora trabajan con nosotros, como Ugo Ulive, uruguayo y Néctor Raimondi, argentino, entre los segundos. Una sala mediana (el Huber de Blanck) para obras y espectáculos de menos arrastre pero de innegable calidad, como por ejemplo el conjunto checoslovaco de pantomima "La Baranda", una de las mejores compañías en su género de las que existen actualmente en el mundo. Una sala pequeña, "Las Máscaras", para teatro experimental, fuente permanente de estudio y discusión, venero de hallazgos imprevistos. En el "Payret" tiene su asiento el teatro lírico, operetas, zarzuelas y festivales de música cubana (sala también de grandes proporciones), y en el "Campoamor", de tamaño mediano, pondrá sus reales la compañía denominada "Teatro Musical de la Habana", dirigida por Alfonso Arau, un mexicano de raigambre internacional, que ha visto en Cuba una segunda patria. De este grupo hablaremos en capítulo aparte.

Faltan por mencionar el teatro "Chaplin", con capacidad para seis mil espectadores, sitio ideal para clausurar congresos y para recibir compañías extranjeras del calibre del "Ballet Moyséyev", de la "Opera de Pekín", del "Coro Alexandrov" y del conjunto de bailes y danzas de la República Popular de Polonia, "Maszowse", entre los muchos que nos han visitado; y el teatro "Amadeo Roldán", donde el Ballet Nacional y la Orquesta Sinfónica alternan virtuosismos.

La relación anterior sería injusta si no se mencionase a la pequeña sala "Arlequín", donde por espacio de más de un año se ha mantenido el espíritu de nuestro

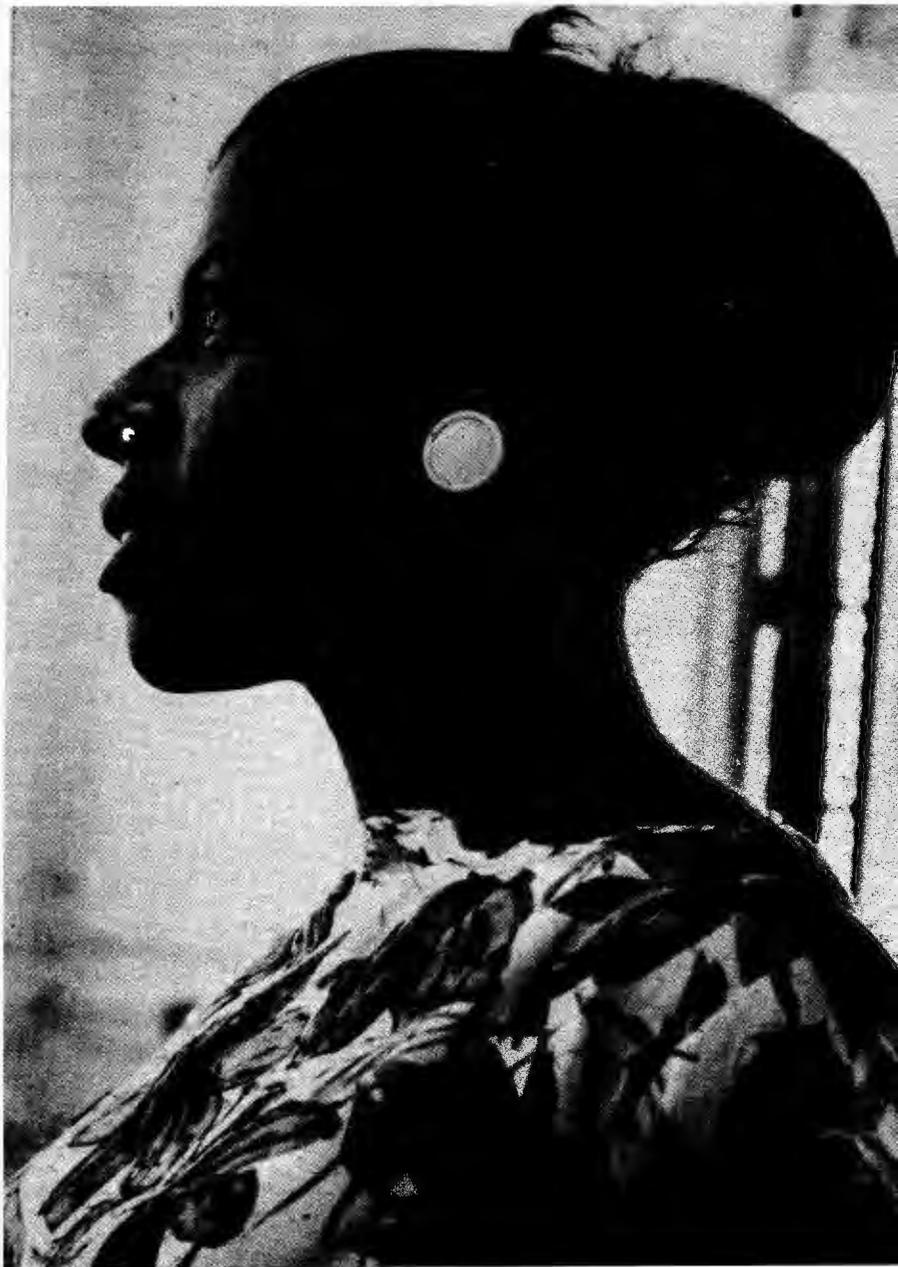


MIRIAM ACEVEDO TIENE ASPECTO DE "MUJER FATAL" CON SUS LENTES OSCUROS, PERO ESO NO LE IMPIDE SER UNA EXCELENTE ACTRIZ.

teatro vernáculo con sus "lunes de teatro cubano". De allí, precisamente, han surgido o se han puesto de relieve algunos de nuestros valores actuales, como el comediógrafo Nicolás Dorr, con sólo 15 años de edad, un manantial de chispa y lozanía, que mucho promete y ya está haciendo; su hermano, Nelson Dorr, que se perfila como un joven director de gran visión; Maggie Crespo, autora de fina intuición, y Raúl de Cárdenas, autor asimismo que sabe manejar sus ingredientes.

Otras salas independientes, como "Prometeo", sostienen el pendón de la calidad, con obras del patio y de otras partes; "Thalia", donde el boulevard encuentra refugio; "Tespis", de vinculación universitaria; "El Sótano", regida por el Consejo Provincial de Cultura con piezas de teatro infantil, y no hablemos de los títeres, para chicos y grandes, que en ausencia de un local permanente actúan en todas partes, en parques y jardines, noche y día, al aire libre, para divertimento de los muchos aficionados que tiene.

Como sin disciplina, estudio y esfuerzo continuado no se puede lograr una meta y menos superarla, y una de las metas iniciales de nuestro teatro consistía en preparar y organizar sus cuadros, se creó el Conjunto Dramático Nacional, bajo la dirección de Eduardo Manet, estrenando sus actividades con una excelente presentación de "La Madre", según la adaptación escénica que Bertolt Brecht hiciera libremente de la novela así titulada de Máximo Gorki. Esa puesta en escena estuvo a cargo de Néstor Raimondi, director argentino con dos años de experiencia junto al Conjunto de Berlín ("Berliner Ensemble") y portador de los métodos brechtianos de montaje e interpretación.



ASSENEH RODRIGUEZ SE HA HECHO UN PEINADO "CARIBE" Y DE PURO CONTENTO SE HA PUESTO A CANTAR: "NUNCA HE AMBICIONADO OTRA COSA".



JOSE A. RIVERO PROCEDE DE LA TELEVISION Y PIENSA QUE LAS PERSPECTIVAS SON AHORA INMEJORABLES PARA UN ACTOR, CONSAGRADO O NO.



JOSÉ R. BRENE ESCRIBE COMEDIAS "EN HORAS 24" Y ESPERA EN EL FUTURO SER TAN FECUNDO COMO EL FENIX DE LOS INGENIOS.



JESUS HERNANDEZ, ASISTENTE DE DIRECCION, COMENTA SOBRE LAS COSAS DEL TEATRO Y PIENSA LO MISMO QUE TODOS: ¡ESTA ES LA HORA!



JULIA ASTOVIZA
HA SUMADO RECIENTEMENTE
A SUS EXPERIENCIAS DE ACTRIZ,
LA DE SER MADRE, Y DICE:
"PIENSO QUE MI HIJO SERA ACTOR"

El Conjunto Dramático Nacional, que reúne a buen número de nuestros mejores actores, se puso a trabajar con la humildad propia de los que saben: como si sus integrantes no supieran nada. Miriam Acevedo, a quien encontramos al azar, nos dice casi sin detenerse: **"Aquí se estudia con seriedad; es un trabajo exhaustivo y creador, estimulante como ninguno. ¡Estamos muy contentos con nuestra labor!"** Poco después nos cruzamos con Asenneh Rodríguez, actriz de nueva promoción, y afirma: **"¡Estoy encantada!"** Así todos, aunque rehuyen la entrevista, porque ahora no se trata de exaltar estrellas, ni de rivalizar en la publicidad, sino de aportar cada uno su grano pequeño de comprensión y amor, que hace montañas de sabiduría.

Aparte del Conjunto mencionado, funcionan dentro del marco del Teatro Nacional tres grupos, con planes de estudios semejantes: El "Guernica", dirigido por Dumé; el "Milanés" bajo la dirección de Adolfo de Luis y que hasta ahora se ha especializado en teatro cubano, y el grupo "Rita Montaner", dirigido por Cuqui Ponce de León, consagrado temporalmente a la comedia. Todos han hecho presentaciones en las distintas salas, con mejor y menor acierto, pero muy decorosas.

"Toda mi vida ambicioné tener un grupo para trabajar... un grupo integrado", nos dice Cuqui Ponce. **"Ahora se puede hacer una obra con mucha más seguridad y resultados satisfactorios"**.

Por su parte Adolfo de Luis que dirigió la pieza "Santa Camila de la Habana Vieja", del autor novel José R. Brene, afirma:

"Tengo gran fe en el teatro cubano".

Luego charlamos con algunos jóvenes actores acerca del trabajo que realizan. Todos hablan con verdadero entusiasmo, esperanzados en el porvenir y llenos de fe en las realizaciones del presente.

Dice Reinaldo Miravalles: **"Antes yo lo concedía todo a la intuición; ahora me preparo."** Idalia Anreus: **"Soy muy nacionalista; creo que no hay nada mejor que lo nuestro"**. José Antonio Rivero: **"Aquí (en el centro de estudios) hay que empezar de nuevo"**. Nancy Fernández: **"He podido dejar la oficina para consagrarme al teatro"**. Verónica Lynn: **"Siete meses de trabajo en grupo han dado resultados maravillosos"**. Y Jesús Hernández, jefe de escena del grupo "Rita Montaner": **"Se ha hecho una labor fantástica"**.

Hemos recogido algunas opiniones sin preferir ni preterir sino más bien al acaso. Pasa una actriz, hablamos con ella dos minutos y sigue a sus ocupaciones. ¡Todos trabajan con tal intensidad!...

En el viejo Convento de Santa Clara, de patio singularmente hermoso y altos puntales, hay varias importantes dependencias del teatro. Allí, en un ángulo del edificio, está afilando sus armas un grupo nuevo denominado "Teatro Musical de La Habana", sobre el que nos habla su director, el cómico sin par, Alfonso Arau:

"Pensamos hacer todos los géneros del teatro popular. Nuestro punto de referencia sería la Commedia dell'Arte, como antecedente más lejano y verídico: actores totales, mimos, acróbatas e histriones en una sola pieza, músicos e improvisadores, el pueblo en la escena y la escena en el pueblo".

El proyecto es ambicioso pero realizable. Arau mismo es una valiosa adquisición y el mejor de los comienzos. ¡La Comedia del Arte! ¡El teatro bufo! Es decir, gente que se mueve en las tablas como en su propia casa, que tiene en todo momento perfecto dominio de la situación, y a quien nada intimida, ni siquiera la posibilidad de una presunta lluvia de huevos podridos: el actor total sabría salir airoso de cualquier atolladero, o mejor aún: sabría evitar los modos de caer en tal estado.

No puede quedarse sin mencionar el grupo "Teatro Estudio", vinculado al Consejo Provincial de Cultura, que tantas muestras ha dado de su dedicación a las cuestiones del teatro. Vicente Revueltas, su iniciador, tuvo el honor de ser el primero en traernos a Brecht, montando en la sala de Bellas Artes "El alma buena de Se-Chuan" hace más de dos años. Luego, en Marianao, el grupo desarrolló una fantástica labor que ha continuado en La Habana, actuando muchas veces en colaboración con el Conjunto Dramático Nacional, como hasta hace poco con una segunda pieza de José R. Brene, "Pasado a la criolla", que tanto interés ha despertado en "Las Máscaras".

Y ahora que mencionamos a José R. Brene por segunda vez, es bueno que se digan unas palabras acerca del Seminario de Dramaturgia, actualmente bajo la égida del comediógrafo argentino Osvaldo Dragún. El Seminario de Dramaturgia ha dejado de ser una clase abierta, un poco anárquica y de relativa consistencia que era en sus comienzos, para transformarse en una verdadera academia, un centro de altos estudios dramáticos y de experimentación. De allí ha surgido, y se está preparando, un puñado de autores cuyas edades oscilan entre los 15 años y los cuarenta. Brene, por ejemplo, que hace un año era incapaz de escribir una pieza medianamente aceptable, y que ahora tiene dos en los teatros de La Habana y cerca de una doce-

na de obras cortas en los grupos semiprofesionales que actúan en el interior, cuenta 35 años de edad y veinte de experiencia náutica, viajes y lecturas, y todo eso está dando resultados en la cocción del Seminario.

Allí se estudia y trabaja, se escribe y se lee, se critica, se hace y rehace, y diariamente se afinan los lápices, como en todas partes, con devoción revolucionaria.

Por último hacemos una visita al administrador de los Talleres, Almacenes y Servicios Nacionales del Teatro (TASNT), Bernabé Pérez. Los talleres comprenden: costura, con 42 costureras, donde se confeccionan los trajes; sastrería, con 5 empleados; sombrerería, con once trabajadores. Allí también se confeccionan pelucas con cascos de yute, un expediente que sustituye a materiales de importación que por otra parte ya no tenemos; artesanía teatral, que abarca la utilería pequeña de las obras, con 16 obreros; carpintería, con 43 y pintura con 21, completan los talleres.

Hay tres almacenes: el departamento de tráfico, los servicios técnicos y el de vestuario. Hay un laboratorio donde se investigan los materiales del país, con vista a fabricar aquellos productos que necesitamos. Se hacen zapatillas de ballet, pintura, cola, etc., y es la única fábrica en la América dedicada exclusivamente a la producción cultural y teatral.

Así nos despedimos del Convento.

¿Está completo el panorama? ¡Lejos de ello! No se ha dicho una palabra de los autores reconocidos como tales antes de la Revolución, que se han identificado plenamente con la misma y que nos dan su aporte diario de conocimientos y sensibilidad; no se ha mencionado a La Casa de las Américas, patrocinadora del Primer Festival de Teatro Hispanoamericano auspiciado en nuestro país, donde todos los años se premia una pieza teatral en metálico, y se publica después (entre otros premios de literatura); no se han relacionado los concursos numerosos de teatro en general, y en particular del teatro infantil, de superación obrera y campesina, de alfabetización y de títeres. No se ha dicho una palabra de las Brigadas de Teatro, que llevan a la escena a todos los rincones del país, de los becados que han ido a estudiar al extranjero, de... ¡mas un panorama no es un catálogo! Algo tiene que quedarse fuera, por omisión involuntaria, que ello no será motivo de discordia: dentro estamos todos, en la Revolución, que nos abraza y une en el esfuerzo colectivo por hacer de Cuba un ejemplo de América.

VERONICA LYNN ES HEROÍNA DE
MIL BATALLAS TEATRALES, PERO LA
DE AHORA ES ÚNICA: POR VEZ
PRIMERA PUEDE ENTREGARSE AL
TRABAJO COLECTIVO.



"Empezaré a funcionar donde me destine la Revolución para ayudar a levantar las bases del desarrollo de mi patria", dice la estudiante Isabel Alfonso.

Universidad Patricio Lumumba

-PUES mira chico, a mí me parece que lo más duro son las matemáticas...

Escuchamos con atención. No existe ninguna duda de que se trata de una voz cubana en la Universidad Patricio Lumumba de Moscú. Penetramos más hacia el centro del hermoso patio circundado por una ancha y hermosa fuente rodeada de vegetación y vamos hacia el encuentro de la muchacha, linda y vivaracha, a la que rodea un numeroso grupo de estudiantes cubanos y de diversos países latinoamericanos.

Se trata de Ana Pelayo Odou, maestra de enseñanza común de 19 años de edad. Su padre es tipógrafo en La Habana y su mamá es ama de casa. A mis indagaciones responde con rapidez y entusiasmo:

—Estoy aquí como en mi casa. Claro que cuando vine en agosto de 1961 pasé algunos apuros. El idioma me parecía una dificultad imposible de vencer y la nostalgia de la familia, los amigos, los lugares tan queridos, todo esto al principio resulta duro de superar. Pero a medida que pasa el tiempo se va uno ambientando, adquiriendo la disciplina del trabajo y del estudio. Y después que se adquiere el idioma todo marcha perfectamente. Además, los profesores nos quieren mucho, muestran tanta solicitud hacia nosotros, igual que los estudiantes rusos y de otras nacionalidades, que se llega a estar aquí con verdadero calor de hermandad.

—La carrera de Ingeniería que estoy estudiando fue siempre el sueño más acariciado de mi vida. Pero mis padres no tenían dinero para pagarme esos estudios tan costosos, que eran para los hijos de los ricos y acomodados. La Re-

Estudiantes cubanos y soviéticos examinan la asignatura del día antes de entrar en las aulas del Instituto de Economía de Kiev.



Estudiantes

Cubanos en la URSS

Por SERGIO P. ALPIZAR
Fotos: PASCUAL

EL JEFE DE REDACCION de esta Revista, Sergio Alpizar, y nuestro fotógrafo Cristóbal Pascual, fueron invitados por la Unión de Periodistas Soviéticos a visitar la Patria del Socialismo. Ya están de vuelta. Hicieron un extenso recorrido de trabajo, palpando directamente la vida del pueblo soviético. En este trabajo, recogen entrevistas y vivas impresiones de la vida de los estudiantes cubanos en distintos puntos de la URSS.





El estudio teórico hay que combinarlo con la práctica.

Uno de los alumnos cubanos de la Universidad de Kiev, demuestra sus conocimientos en una clase de Química.

volución me dió la oportunidad, como a tantos compañeros, de lograr las becas para ingresar en esta Universidad. Mi mayor deseo ahora es terminar mi carrera para ayudar a mi patria.

Una muchacha viene presurosa y le dice algo en ruso a Ana. Ella le contesta en el mismo idioma con graciosa soltura, y se despide de mí con estas palabras y ojos reidores: "Dígale a todos los que encuentre en La Habana que no olvidamos nunca a Cuba. Y que cumpliremos con nuestro deber estudiando firme y bien. ¡Venceremos!"

*Dos mil alumnos,
510 Profesores*

"Mis padres eran campesinos. Con un gran sacrificio pude hacer algunos estudios y después de muchos tropiezos ingresé en la Compañía Cubana de Electricidad, que entonces de "cubana" sólo tenía el nombre".

Serbelio Rodríguez Ceballos tiene 32 años y hace dos años que estudia en la Universidad Patricio Lumumba en la Facultad de Economía. Es Presidente de la Asociación de Estudiantes de Cuba. Habla con serenidad y fluidez, con marcado acento de hombre del interior de la Isla:

—Considero que nuestros estudios tienen gran importancia para el futuro desarrollo de Cuba. Es una tarea muy importante que tenemos en este momento. Nuestra capacitación técnica tiene que ir unida a la superación en el aspecto político, pues un profesional de nuevo tipo, revolucionario, debe estar muy preparado ideológicamente.

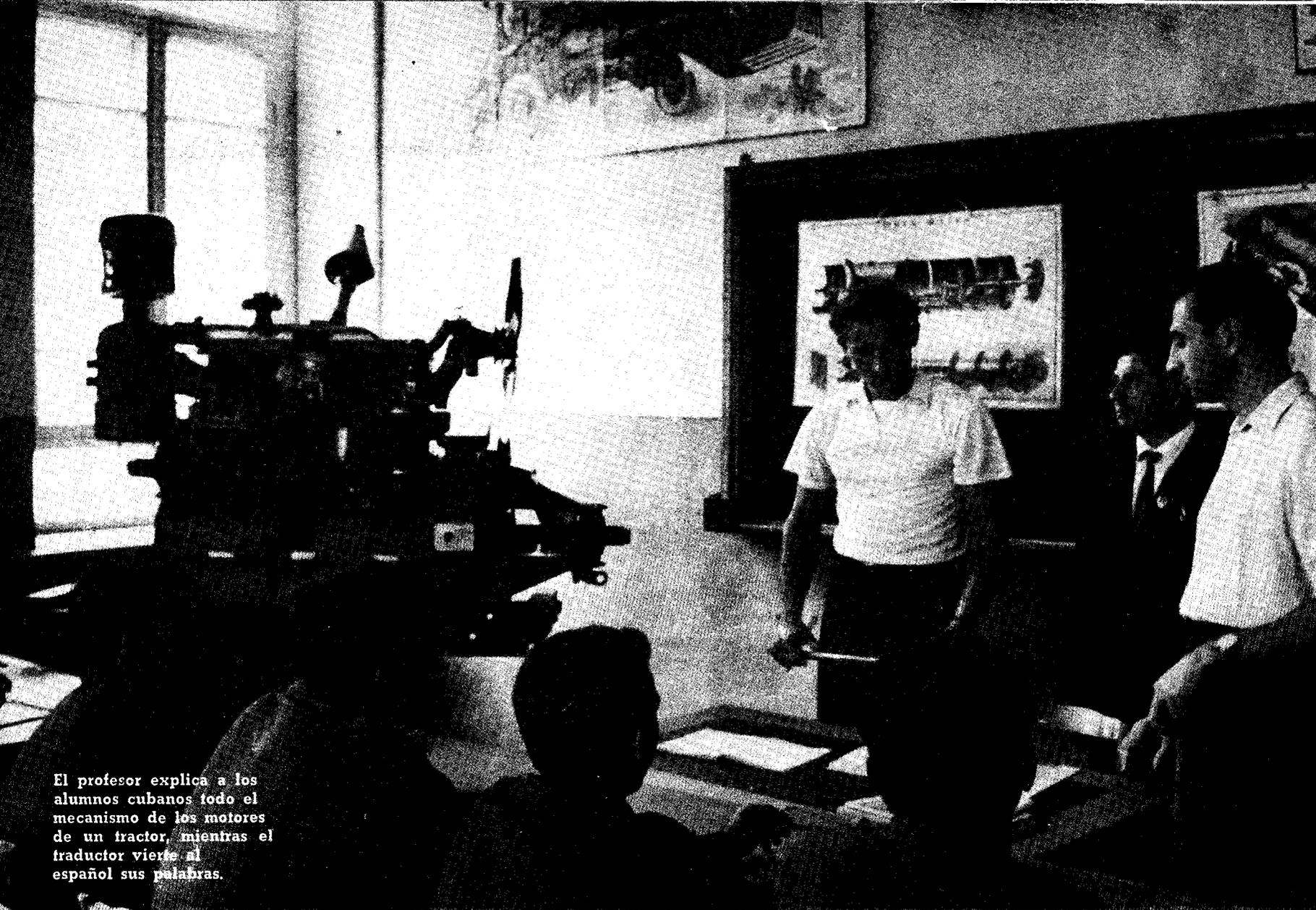
—En lo que respecta a nuestra vida en este centro todos los cubanos se han adaptado muy bien y estamos perfectamente claros del momento que vive nuestro país. También estudiamos profundamente la vida de la Unión Soviética en todos los aspectos, especialmente en lo que concierne al aspecto político y social.

—Tenemos nuestro ejecutivo organizado y Círculos de Estudios una vez por semana. Sostenemos discusiones sobre las obras de los clásicos del marxismo, los discursos de los dirigentes de la Revolución, las nuevas leyes de Cuba y cualquier otra medida sobre economía, educación, cultura, etc. Ahora nos hemos dado a la tarea de organizar a todos los estudiantes cubanos que se encuentran en la Unión Soviética y en los restantes países para integrar la Confederación de Estudiantes Cubanos en los países socialistas".

En ese momento llega hacia nosotros Alejandro Youravel,

En plena clase práctica el profesor soviético enseña a un estudiante cubano el funcionamiento del motor de un tractor en la Escuela de Mecanización Agrícola de Krasnodar.





El profesor explica a los alumnos cubanos todo el mecanismo de los motores de un tractor, mientras el traductor vierte al español sus palabras.

Responsable de la Sección de Estudiantes Latinoamericanos. Después de las presentaciones de rigor, entramos en pleno diálogo, con la ayuda del **peribоче**, nuestro eficaz intérprete:

—Los cubanos se han adaptado muy bien a la vida soviética, y vencen todas las dificultades. Reciben 300 rublos (equivale a 330 pesos cubanos) para comprar el equipo de invierno cuando ingresan en la Universidad. También se les asignan 90 rublos por mes, con residencia gratuita, estudios, laboratorios, servicios médicos. Ellos gastan 50 ó 60 rublos por comidas al mes. Los cocineros consultan los menús con los estudiantes para adaptarlos a los gustos de su país.

—En las vacaciones van al Mar Negro y practican deportes. Actualmente estudian aquí 83 cubanos. La Universidad tiene dos mil alumnos de diversas nacionalidades, para los cuales se han destinado 510 profesores con mucha experiencia. Hay 13 académicos, 24 científicos famosos y 112 Candidatos a Ciencia.

—Los estudiantes pueden disfrutar de una Sala de Conciertos, veladas, cine, teatro. Ellos celebran sus días nacio-

nales, realizan funciones de coreografía, música, deportes, organizan veladas de amistad con los otros países, así como con otros centros estudiantiles, fábricas.

—Todos los estudiantes pasan por el examen médico en el Policlínico. Si están enfermos se envían a los centros correspondientes para su curación. Si padece alguna dolencia crónica se le examina una vez al mes.

—Los cubanos —dice finalmente Youravel, son muy buenos estudiantes. Poseen un formidable espíritu revolucionario. Y su carácter alegre y jovial, su gran ímpetu hacia la fraternidad los hace muy queridos en la Universidad y en todos los ámbitos de nuestro país.

Cuando nos despedimos de Youravel, un grupo de estudiantes se agolpa en torno a nosotros. Sus nombres: Angel Larramendi, Nelson Páez, Sergio Calcedo, Juan Fuentes, Teresita Mier, Amelio Brito. Todos insisten en la misma tónica: "Cuando regrese a Cuba diga que todos los estudiantes cubanos de la Universidad de los Pueblos estamos en nuestro puesto de combate en el frente de la capacitación. Y que nuestro anhelo es el de

regresar para ayudar en la transformación económica del país".

Estudiantes en Krasnodar

Nuestro auto se desliza velozmente por la carretera. Divisamos las fértiles tierras bañadas por el anchuroso y sereno río Kubán, que atraviesa en dos la extensa llanura. La "stanitza" de los koljosianos muestra sus casas alineadas junto a la carretera, con sus ventanas en las que lucen los geranios y las amapolas. Después de un extenso recorrido llegamos a la Escuela Nékra-sov de Mecanización Agrícola No. 10. Desde que llegamos vemos a un inconfundible grupo de cubanos que marchaba con sus uniformes azules por las avenidas que conducen al centro de estudios. Los saludos se suceden, junto a las frases de bienvenida.

La mayoría de los estudiantes son de origen campesino. Se advierte enseguida por el acento cantarino de **tierra adentro**.

Gerardo Perdomo, un muchachón alto y fornido, se nos adelanta al interrogatorio. Pertenece a la Agrupación Guaro, de Mayarí, Oriente, de

las Granjas Cañeras "Rubén Casado Cruz". Nos explica con exacta precisión todo cuanto le preguntamos:

—Aquí se preparan los cuadros para la agricultura, tractoristas, máquinas combinadas, ajustadores. También se capacitan especialistas para la ganadería y la avicultura, de acuerdo con la petición del Gobierno de Cuba. Los cubanos estudian junto a los compañeros rusos, y la enseñanza se realiza teórica y prácticamente. Estudiamos aquí 175 cubanos y 120 rusos. Durante las prácticas utilizamos los tractores más modernos y ya todos saben conducirlos. En los laboratorios de prácticas aprendemos a armar, desarmar el motor, el manejo de las máquinas combinadas.

Juan G. Padilla Reus, es sargento del Ejército Rebelde de Jutinicú, Oriente, y nos dice con voz pausada, sin prisas:

—Me gusta esto, compay. Se parece mucho a un rincón oriental, aunque claro es mucho mayor. Figúrese si estaré contento. Mi padre era cortador de caña toda la vida, y no quiero acordarme del hambre que hemos pasado todos. Ahora sé que no tendré que cortar caña para vivir, sino como trabajo voluntario, y cuando



"Sólo cuando desembarque en La Habana con mi título bajo el brazo podré cantar victoria", expresa Fernando Milanés, que estudia Mantenimiento de Telares en el Combinado No. 3 de Tashkent.

salga de aquí regresaré para ser un técnico de mecanización ¿Qué le parece? ¡Muy bueno!

—No sabe usted lo orgulloso que me siento cuando vamos a los koljoses y sovjoses a practicar en el terreno las enseñanzas teóricas. Yo montado en mi tractor o en la máquina combinada me hago la idea de que soy el mejor especialista. Y sueño con el día en que regrese a Cuba para que todos mis familiares y compañeros vean que no he perdido el tiempo .

Se ríe anchamente, jubiloso, como sólo puede hacerlo un joven de 20 años. Se trata de Reinaldo Rodríguez Carpi, de Sancti Spiritus, campesino de cuerpo y alma.

Le preguntamos a otro muchacho de color negro brunido, que tiene una actitud reflexiva en el rostro. Es Octavio Ruiz Conde, de Jobabo, Las Villas.

“¿Dificultades? Bueno, cuando llegamos la mayoría tuvimos fuertes resfriados. Pero pronto nos fuimos adaptando. El invierno en el Kubán es bastante benigno, aunque más fuerte que el de nuestro país, y además no hay que cogerle miedo al frío porque entonces se siente mucho más. El dominio de la lengua rusa es otra

La clase de química ha comenzado. Varios becados cubanos de la Universidad de Kiev observan con profundo interés la explicación de la profesora.



de las dificultades, pero se va venciendo con estudio y paciencia. Para obviar este obstáculo del idioma tenemos **periboches** (traductores) españoles, que traducen las explicaciones de los profesores rusos."

"¿La nostalgia? Pues no tenemos tiempo para eso, pues estamos demasiado ocupados con las clases, círculos de estudios políticos. No hay un minuto que perder, pues sólo estamos aquí por un año. Recibimos correspondencia normal con nuestros familiares y amigos, periódicos y revistas de Cuba y esto siempre nos produce mucha satisfacción".

Combinado de algodón en Tashkent

Hasta el triunfo de la Gran Revolución de Octubre, Uzbekistán era un territorio que vivía en las tinieblas del feudalismo, con el consiguiente retraso económico, cultural y político y su secuela de explotación, miseria y esclavitud. Actualmente Tashkent es una de las Repúblicas más prósperas e industrializadas de la Unión Soviética. Allí se encuentra el gigantesco **Combinado No. 3** para el procesamiento del algodón. Aquí estudian y ejercitan prácticamente sus conocimientos un numeroso grupo de jóvenes cubanos que estudian técnica textil.

Encontramos en pleno trabajo junto a las bobinas a Antonio de Armas, de 37 años, Jefe de Producción de la Fábrica La Concordia, de Guanabacoa. Nos habla con entusiasmo de la inmensa factoría:

"La producción en 24 horas es de 700 mil metros y trabajan en el Combinado 16 mil trabajadores en tres turnos. El 70% son mujeres. Tiene una escuela para obreros y otra escuela de peritaje para especialistas, otra escuela de oficios para hilanderos, ayudantes, maestros. Estudia uno de cada tres obreros. Existe un Hospital para los obreros y sus familias, Casa de Maternidad y un Hospital para niños. También existe un Palacio de Cultura de los Tejedores y un Campamento para Pioneros. El sueldo medio es de 83-85 rublos. El mayor es de 200-250.

Isabel Alfonso es una muchacha alegre y entusiasta de 25 años, obrera de la costura. Cursa estudios de Jefe de Producción de hilandería.

—Empezaré a funcionar — dice— donde me destine la Revolución para ayudar a levantar las bases del desarrollo de mi patria. Nosotros vamos a ser ejemplo vivo de lo que hemos aprendido aquí.

Nikolai Maracovski es uno de los responsables de la Escuela del Combinado y tiene a su cargo la educación de los cubanos. Tiene profunda y sincera simpatía por sus muchachos, como él gusta llamarlos. Al referirse a ellos, expresa:

—Trabajan muy bien, los cubanos, y se interesan por todo cuanto ocurre en el proceso productivo. Mi mayor deseo es que trabajen como yo, que llevo 16 años en esta profesión. Y para esto me interesa ofrecerles todos mis conocimientos. Y estoy seguro que cuando terminen sus aprendizajes podrán ofrecer magníficos servicios.

—Los compañeros soviéticos nos ayudan a superarnos, a ser buenos obreros calificados. En Cuba se necesitan técnicos y estoy seguro que nosotros cumpliremos con esta demanda de la Revolución en la parte que nos corresponde: la industria textil.

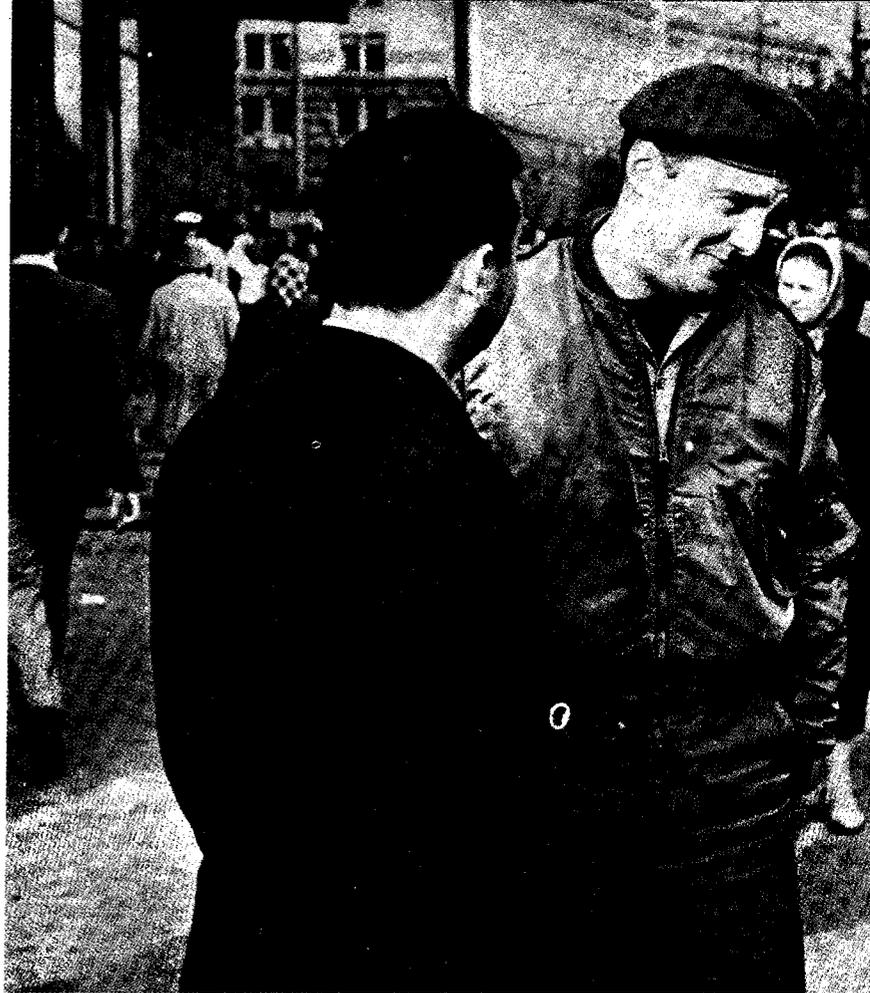
—¿Que si tengo ganas de volver a la patria? ¡Vaya pregunta! Tengo allí, además de cumplir mi deuda de honor con la patria, alguien que me espera con impaciencia... Fernando Milanés hace un guiño expresivo con los ojos, sonríe satisfecho, y añade: "Estoy estudiando Mantenimiento de Telares. Soy de Camagüey, de origen campesino. Sólo cuando desembarque en La Habana con mi título bajo el brazo podré cantar victoria."

Kiev, la ciudad estudiantil

Recuerdo que aquel era un domingo que coincidió con la semana angustiosa de la crisis de la amenaza de invasión yanqui a Cuba. Cuando llegamos a la **Jochichite**, la inmensa estancia donde se alojan los estudiantes cubanos y de otras nacionalidades en Kiev, desde la entrada misma se advertía un intenso ajeteo, el ir y venir de muchachos de uno a otro lado. Se escuchaban voces, conversaciones en idiomas diferentes. Era aquello un verdadero afluyente de hermandad internacional, donde se unían palabras y jóvenes llegados desde todos los rincones del mundo.

El tema de la situación cubana era, naturalmente, el que predominaba en el ambiente.

"Si los yanquis atacan, se encontrarán con la horma de su zapato", decía un muchacho con aire resuelto. "Lo único que siento es no poder estar allá para ocupar mi lugar en las trincheras", interpolaba otro con visible disgusto. "Kennedy perderá los dientes y las garras si se atreve a invadir a Cuba, que lo tenga



Tres lindas muchachas del Instituto de Economía de Kiev cambian impresiones con dos estudiantes sobre el tema siempre actual: la situación cubana.



Ha terminado un día de clases en la Universidad de los Pueblos "Patricio Lumumba", un grupo de estudiantes cubanos sonrientes y jubilosos se dirigen hacia la residencia estudiantil.



bien seguro", decía Marla Muñoz, una ágil y atractiva estudiante cubana.

Las discusiones también se sucedían unas a otras. Se leía en voz alta el **Pravda** de Moscú. Y luego se comentaban las noticias con nerviosidad y preocupación. En algunas muchachas había lágrimas en los ojos. Alguien le dijo a una estudiante: "No hay que llorar, Cati, tenemos que ser fuertes ahora". Y ella le respondió presurosa: "No lloro de cobardía ni derrotismo, sino porque quisiera poder estar junto a mis compañeros compartiendo su suerte, ¿te enteras?".

Alguien propuso: "Vamos a cantar, compañeros. Bien alto, que se oiga en Cuba nuestra voz". Y se alzó vibrante y hermoso el Himno del 26 de Julio: "Adelante cubanos, que Cuba premiará nuestro heroísmo..." (Se sentía, como si la tocáramos con los dedos, la emoción revolucionaria y patriótica de los estudiantes). Todos cantábamos, a veces con un nudo que nos apretaba la garganta. Era el tributo, el

único, pero ¡qué hondamente sentido!, que podíamos ofrecerle a la patria lejana y en peligro.

Cuando partíamos de la **Jochichite**, una muchachita que tenía en las manos un gorro de piel sacó del interior del mismo un retrato de Fidel. Lo miró largamente y me dijo: "Compañero periodista, usted que es tan afortunado que ahora puede volver a Cuba, dígame a nuestro Comandante en Jefe que estamos cumpliendo con nuestro deber, firmes y disciplinados, estudiando con devoción sin límites. Que sepa que todos estamos dispuestos a dar nuestra vida por la Revolución y por la patria tan querida, igual que todo nuestro pueblo. Dígaselo compañero, no lo olvide".

No se cuál de estas cosas me causó más emoción. Yo miraba hacia mi hija, estudiante residente de la **Jochichite**, y sentía andarme dentro de mi las vibrantes palabras de Fidel: "Se siente orgullo de pertenecer a este pueblo".



Imágenes de Fidel Castro

POR: EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA Foto: ARCHIVO



El gran escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada, ha ofrecido a la Revista CUBA la primicia de la publicación de las cuatro crónicas tituladas "Imágenes de Fidel Castro", que formarán parte de su libro "En Cuba y con su Revolución", cuya impresión se prepara. En números sucesivos publicaremos las restantes estampas en las que Martínez Estrada refleja magistralmente momentos culminantes de la vida y la acción del líder máximo de la Revolución Cubana.

I

LA escena de esta fotografía dice con minuciosa elocuencia que está tomada en la oficina de sumarios de una comisaría suburbana. El ámbito es indefinido e indelimitado, porque no hay ventanas ni puertas ni perspectivas, con la pared lisa al fondo y las figuras destacándose contra ella. Rodean a Fidel Castro Ruz tres empleados policíacos y dos detenidos más, aparentemente obreros o mozos de condición humilde. Son de la carne pobre en que muerden con saña los perros amaestrados de los cazadores de esclavos.

Se distinguen las seis figuras como seis psicologías, en tres grupos de destinos: los tres policías, los dos detenidos y Fidel. Los separa la naturaleza de las cosas. Los rostros de los policías denotan que están en servicio, imbuidos de la importancia de la presa capturada y revestidos de una seriedad profesional que les endurece aún más las facciones y la piel. Efectivamente, pertenecen a la raza de los dogos y los sabuesos, cazadores de hombres. Los rostros de los compañeros de Fidel Castro, que participaron con él en el temerario ataque al Cuartel Moncada, son de otra complejidad moral: firmes, resueltos, con la expresión también natural de los pobres: indignación y resignación. Ahora barruntan vejámenes y suplicios. En fin, Fidel está erguido, robusto el tórax, la cabeza poderosa asentada en un cuello atlético, higienizado, limpia la camisa suelta, rapada la barba y tupida la cabellera. Es la cabeza de un patricio romano; podría ser la de Tiberio Graco.

En la mesa del primer plano hay, desordenadamente esparcidos, utensilios y objetos de diversa aplicación: frascos, guías de teléfono, libretas, ceniceros, la gorra del escribiente (a la izquierda de Fidel) y el kepi del oficial de calle que está al fondo. El escribiente, en camisa y con corbata, no es mal hombre y está satisfecho de su puesto; es leal a su villanía; tiene letra corrida, no mala ortografía y sabe

ornamentar las mayúsculas. En la pared, a la derecha, está pegada con goma arábiga o prendida con chinchas una ordenanza o alocución, pues aunque la fotografía de un individuo con gafas negras parecería ser de un delincuente, la bandera cubana impresa en un margen indica que ha de ser de un funcionario de categoría. A la izquierda, en ampliación de la hermosa fotografía de Kingston, un retrato de Martí en un cuadro con marco de madera rústica, obra de arte de carpintería si no en el estilo sí en el gusto de los comisarios y sargentos.

¿Martí aquí? En casi todos los lugares públicos y en las dependencias fiscales donde antes se colocaba la imagen del Prócer, algo había que purificar y sahumar. Martí ha servido también, entre otros usos pérfidos, de esencia aromática para disipar miasmas, lápida de mármol para sepultar iniquidades, tal como el crucifijo que colocan algunos jueces en el lienzo testero del estrado, o como el que trajeron colgando del pescuezo muchos mercenarios de la frustrada invasión a Playa Girón. Así está Martí, en su marco grosero y presuntuoso, preso en un cepo de madera, como defensor del acusado. Creo que es la primera vez que se retrataron juntos.

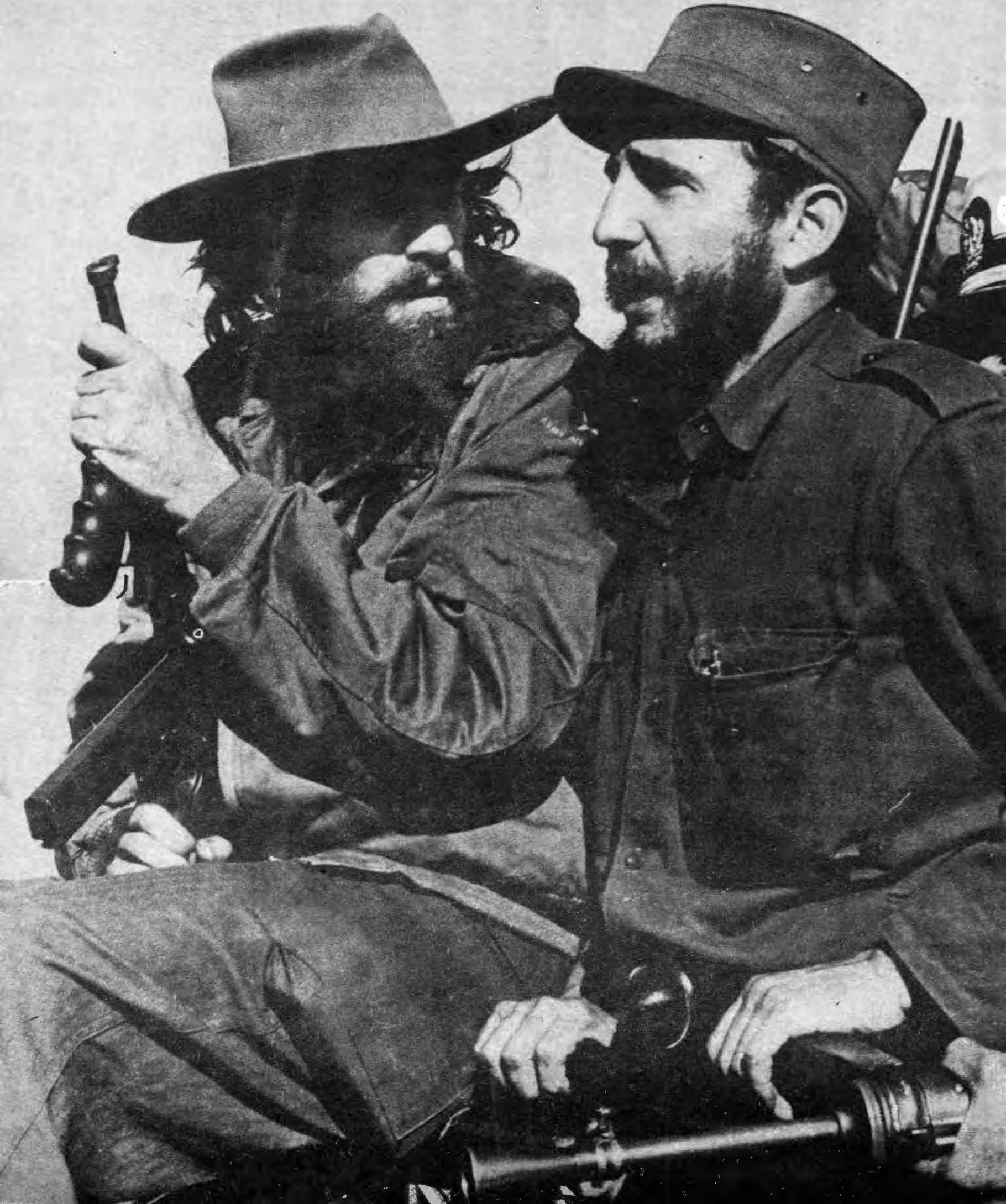
A pesar de esas dos figuras que la ennoblecen, la fotografía es sucia, como si emanara un humo de calor húmedo, de encierro y de sótano, de cuerpos sudorosos; es una fotografía envilecida, que parece contaminar de su envilecimiento a quien la contempla con fijeza. La figura de Fidel, en su juventud arrogante y desafiadora, en su varonil apostura, ¿es la de un prisionero de guerra, la de un secuestrado por bandidos, la de un adalid, la de un deportista, la de un emisario interceptado? Se trata de una fotografía policial que reúne todas las características propias de esa clase de testimonios. La máquina fotográfica policial se diría que posee en su construcción y en su mecanismo la cualidad de deformar los objetos reduciéndolos a la medida del calabozo y la ignominia.

Hasta la imagen del Apóstol, que nos era familiar nos parece diferente y como si algún embrujo la hubiese manchado. La palabra "mancha" en su acepción mágica es cabal en este caso: se trata de una fotografía "manchada". Otra palabra cabal es plebeyez; otra, brutalidad.

Como Martí, ¿qué hace Fidel Castro aquí? Está preso, es evidente, pero también podría ser que trajo él solo a todos a rendir cuentas ante un tribunal que no se ve, que debe de estar detrás del fotógrafo. Tampoco se comprende por qué se ha formado ese grupo, sin ninguna duda preparado como "pose", pues las figuras saben que están ante un fotógrafo y que el momento es de singular importancia. Fidel no está ante el Tribunal de los Quinientos, sino en la casa de Caifás. Esos que están rodeándolo son los centuriones, y hay testigos para afirmar lo que han visto, por si resultara increíble. Han abandonado padres y hermanos para seguirlo. También Fidel "posa"; está en plena vigilia, atento a cuanto ocurre a su alrededor, cual si los otros fueran testigos de algo que él tiene que revelar públicamente. Esta escena es, lo presentimos, el preámbulo del juicio en que pronunciará su alegato "La historia me absolverá", que es la Apología de Sócrates, el Iconoclasta de Milton y la Autodefensa de Gandhi a un tiempo. Es el momento en que Fidel Castro inviste una representación, un mandato, en que "cuelga de un árbol marchito su muceta de doctor" para vestir la toga de tribuno de la plebe, de defensor de la justicia. Penetrando en la expresión de las imágenes se percibe que es el momento de la metamorfosis de quien ha muerto en el combate del Cuartel Moncada y renace, como el Fénix, en el combate por la libertad de Cuba, de América oprimida y de los pueblos humillados y expoliados. Ahora es el abanderado de la libertad, y está ahí, al lado de Martí, porque tiene que cumplir la consigna que una muerte valerosa truncó en su anterior campaña.

IV ANIVERSARIO

Hace cuatro años que Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y Che Guevara, entraron victoriosos en La Habana al frente de las columnas del Ejército Rebelde. Fue la victoria heroica de un pueblo entero, decidido a labrar su propio destino y a edificar su propio y libre porvenir. La Revolución Cubana, triunfante y en pie pese a los obstinados ataques del imperialismo, enarbola con alegría y con fe la bandera de su Cuarto Aniversario.





Palmas reales en Pinar del Río, junto a la Bahía de Cabañas.

Foto: CORRALES

*Ante la fachada del
Instituto de Kiev aparece
la estudiante cubana Ida
Paz, alumna de ese
centro docente.*

*(Reportaje sobre estudiantes
cubanos en la URSS en este
número.)*

Foto PASCUAL

